



Tit. 62799

cod. 1071258

Antonio de Sanguino

2

AA. 823

T

[Faint, illegible cursive handwriting]

remedios que con las buchas
del mercurio, carceres de sus propiedades
de las buchas.
de temer
CAPITULO I.

De otros remedios no mercuriales celebrados y propuestos para la curacion de los males sifilíticos.

Ademas del uso interno y externo de las diferentes preparaciones mercuriales, y de los remedios oxigenados de que acabamos de hablar, se han ensayado y celebrado otros muchos para curar sin mercurio las varias afecciones sifilíticas, ó coadyuvar á su accion.

Parece, segun algunos autores antiguos, que escribiéron sobre el uso del mercurio para las enfermedades sifilíticas, que desde el principio se notó como ahora, que en muchos casos producía el administrarlo síntomas molestos y peligrosos; que á veces sobrevenian tambien despues de curadas las afecciones sifilíticas; y por último, que en otras circunstancias no causaba ningun efecto, y dexaba sin curar los enfermos. Por cuya razon han temido siempre su uso, y desde luego procuráron encontrar otros

remedios, que con las buenas qualidades del mercurio, carecieran de sus propiedades dañosas.

En este capítulo trataré primero de los remedios que se han celebrado ó usado para sostener y ayudar la accion del mercurio, ó para hacerla mas enérgica y segura, ó finalmente, para moderar y corregir los dañosos efectos que ocasiona á veces en el estómago, ó en todo el cuerpo; y despues expondré los que se han celebrado y preconizado, como capaces de curar sin mercurio, y por sí solos, las varias afecciones sifilíticas.

No nos detendrémos por ahora en los medicamentos necesarios en los males sifilíticos, complicados con otras enfermedades, porque esto será el objeto de un capítulo separado.

Hay varios vegetales, de los que son los principales el *Guajacum officinale*, el *Laurus sassafras*, y la *Smilax sarsaparilla*, usados á poco de haberse descubierto el mercurio para curar los males sifilíticos, y que se administran en la actualidad en muchos casos juntamente con este remedio, con buen resultado para que le sirvan como de vehículo que lo lleve y distribuya en la masa de la sangre, ó para determinarlo hácia la cutis en quanto

ha producido sus efectos, eliminándolo del cuerpo, y evitando los accidentes que con razon pudiéramos temer si se quedára dentro.

Se usan las varias partes de estas plantas por lo regular en polvos ó en cocimientos. La raiz de la zarzaparrilla, aunque destituida de qualidades sensibles, ha merecido siempre mas confianza que las demas, y segun las exâctas y rigorosas observaciones que se han hecho, principalmente en Londres, en el hospital de Santo Tomas, es muy útil en muchas enfermedades sifilíticas, ó con el mercurio, ó despues de haberlo administrado: para curar las reliquias que resistan á este remedio, se da en polvos en la dosis de una dracma varias veces al dia, ó bien en cocimiento. Véase *Decoctum Smilax Salsaparrillae*. PH. SIPH.

Despues del mercurio, el guayaco es el remedio mas antiguo para la curacion de los males sifilíticos, y con el que sanáron entónces, segun el testimonio unánime de los autores contemporaneos, muchísimos enfermos, y entre otros el célebre *Van Hutten*. Sin embargo, en la actualidad y en nuestros climas nunca se confia en él solo para la curacion radical de la sífilis, aunque sí se administra con felicidad el

palo de guayaco ó su goma-resina en cocimiento ó tintura, juntamente con el mercurio. Véase *Decoctum Guajaci officinalis*. PH. SYPH. (1).

Es muy útil en varios casos el combinar el mercurio con el opio, porque algunos no pueden tomar interiormente los oxides ó sales mercuriales, sin que padezcan al instante cardialgias, cólicos, diarreas &c. ó suele haber tal grado de irritabilidad en las partes afectas, ó en todo el cuerpo, que es imposible recurrir al mercurio, por ser peligroso ó ineficaz; en cuyas circunstancias el opio es un excelente remedio para auxiliár y ayudar su acción. No solo es útil el opio en estas circunstancias, sino que ha curado también en varios casos las úlceras sifilíticas malignas, que habían resistido á la completa administración del mercurio. El saber que es útil en estas circunstancias lo debemos al talento y sagacidad de mi amigo el Doctor *Nooth*. Voy á referir el como.

Un estudiante de medicina en Lon-

(1) Antes del año 1517 usáron ya del guayaco, y aun confiaban tanto él, que habían casi abandonado el mercurio, que no tardó mucho en ocupar el primer lugar. — Pues desde 1497 lo usaban ya exteriormente, y pocos años después se administró también interiormente.

dres padecía desde mucho tiempo varios males sífilíticos molestos, y principalmente en la garganta, unas úlceras de muy mal carácter. Había recurrido en vano á la completa administracion del mercurio; fuéron tan continuadas las vigili-
 as, y tanta la desesperacion del enfermo, que todos temian que se muriera; y así mas bien para aliviarlo, que creyendo que pudiera curarse, le aconsejó uno tomar el opio. Principió por un grano, y aumentó sucesivamente la dosis, y con esto volvió á poder conciliar el sueño: recobró algunas fuerzas, tomáron las úlceras mejor carácter, se calmáron los dolores, y disminuyéron los demas síntomas; por último, á poco tiempo se puso tan bueno como estuvo malo ántes de tomar el opio: y al fin se curó enteramente.

Habiéndose acordado de este caso tan extraño algunos años despues el Doctor *Nooth*, siendo inspector general de los hospitales militares ingleses de América, determinó hacer algunas experiencias con el opio, y para esto eligiéron varios enfermos que se acercáran todo lo posible al estado del estudiante de Londres. De los elegidos, unos habian tomado el mercurio sin utilidad, otros lo estaban tomando, y al parecer sin mejoría; y final-

mente, otros no lo habian tomado nunca. Les diéron el opio, principiando por un grano, y aumentando sucesivamente la dosis hasta cinco, ocho, y aun mas cada dia. Tan grandes dosis no les causaban el sueño, pero sí cierta tranquilidad y calma de los dolores. En pocos dias se notó bastante mejoría. Se disminuyó la dureza é inflamacion de los tumores; la materia era mejor y las úlceras sifiliticas adquiriéron un carácter mas benigno, é insistiendo en el opio, tuviéron la satisfaccion de ver (y aun ántes de lo que pensaban) que á quantos les mandáron este plan, se libertáron de los síntomas sifiliticos, y se curáron radicalmente de las úlceras.

Es de notar que los enfermos, á pesar del opio, tenian siempre el vientre libre, aun tomando diez y quince granos al dia; y si por casualidad se entorpecía algo, bastaba para ponerlo corriente el darles alguna pequeña cantidad de sal.

Se han repetido en Londres, y principalmente en el hospital de Edimburgo, las mismas experiencias en casos y circunstancias casi semejantes, y de ellas resulta: 1.º que dando el opio con el mercurio, se curan por lo general las úlceras malignas sifiliticas, mucho mas pronto que con solo el mercurio: 2.º que con el opio, y

sin mercurio se mejoran las úlceras sífilíticas; pero en quanto se pudo observar que no se curan radicalmente en no habiéndolo tomado el enfermo ántes de ir al hospital, en donde fué necesario asociarlo con el opio para que produjera buen efecto.

En otros casos es tambien muy útil el dar el opio con el hierro miéntras la administracion del mercurio, ó despues de haberlo administrado; y he visto en algunos excelentes efectos con estos remedios, ó segun las circunstancias, con el extracto de las plantas amargas, como de las hojas de la *Juglans regia*, *Antirrhinum-linaria*, *Menianthes trifoliata*, *Humulus lupulus*, *Amygdalus persica*, *Teucrium scordium* &c. quando habia sido inútil el mercurio.

Mr. Brich, cirujano en Londres, de quien hablé en el capítulo antecedente, ha observado que si se sacan todos los dias chispas eléctricas miéntras la administracion del mercurio, ó con las simples fricciones de electricidad (estando aislado el enfermo) se hace mas enérgica la accion del mercurio, determinándolo principalmente hácia las partes afectas de síntomas sífilíticos locales.

Muchos autores recomiendan en ciertos casos, y principalmente quando hay

un grado considerable de irritabilidad ó debilidad, el mercurio combinado con la quina. Pero actualmente sabemos por los descubrimientos y experiencias de *Berthollet*, que el principio astringente de los vegetales, y con especialidad el de la corteza de la *Cinchona officinalis* descompone en el estómago los ácidos mercuriales y antimoniales, uniéndose con el oxígeno, y haciéndolos perfectamente inertes. Y así los profesores y los enfermos se equivocan muchísimo, creyendo que en combinándolos hacen quanto hay que hacer, y toman quanto hay que tomar, porque el mal resiste con tenacidad en usándolo de este modo, ó si cede algun tanto, vuelve despues con mas violencia.

Pero hablando con verdad, muchos deben positivamente la vida á la ignorancia de algunos profesores sobre este punto, pues estoy viendo mandar á cada paso á personas de ambos sexos, muy débiles é irritables, el sublimado corrosivo con el cocimiento de quina, con lo que en verdad no se curan de la sífilis; pero tampoco padecen los graves y peligrosos síntomas que acarrearía un remedio tan acre, si lo dieran sin el cocimiento. De modo que en muchos casos el no morirse los enfermos es por hacer dos disparates.

Finalmente los baños calientes ó de vapor , segun las circunstancias , se asocian utilísimamente al uso del mercurio, para que sus efectos sean mas seguros y ménos peligrosos. Los de vapor bastan muchas veces por sí solos para aliviar los males sifilíticos sin el mercurio. Hablarémos de ellos en la segunda seccion de este capítulo.

Con respecto á los baños calientes, mas arriba en el capítulo II. diximos las reglas y precauciones con que deben tomarse. Y por lo tanto me contentaré ahora con hacer algunas reflexiones físicas, tanto con respecto á este remedio, como con relacion á varias preocupaciones muy extendidas y adoptadas sobre efectos que causan en el cuerpo.

Es indudable en primer lugar , que la aplicacion adicional de un calor suave á la superficie del cuerpo por medio de los baños excita los vasos y conductos excretorios de las glándulas cutaneas, aumentando por consiguiente la secrecion, causando una agradable y general sensacion de calor , y limpiando y poniendo mas flexible la cutis ; pero para que produzca estos efectos , es menester que el grado del calor del agua no sea menor que de 96 ó 97 grados del termómetro de Fahrenheit, ó 29 á 30 del de Reaumur;

porque si la temperatura es inferior á la del cuerpo , ocasiona los efectos del baño frio. En estando los baños á esta temperatura no relaxan ni debilitan, como creen casi todos los enfermos y muchos médicos, con tal que no se esté mucho en el baño , y que no se abriguen y acuesten al salir para no provocar los sudores. Pues con estas precauciones , no solo no debilitan , sino que dan cierto vigor y agilidad, como puede experimentar qualquiera en sí mismo , en tomándolos con las debidas precauciones , aunque sea en un de los dias mas calorosos del estío ; pues infaliblemente se sentirá mas fuerte y vigoroso que ántes de entrar ; pero en no haciéndolo así, sin duda podrán acarrear graves daños , como sucede con todas las cosas en usándolas mal. Dicen que con los baños calientes es fácil el resfriarse ; pero esto depende á mi parecer de que llaman baño caliente á lo que mas bien debe llamarse baño frio , porque no tienen cuidado de taparse bien al salir de él. Porque la debilidad , el abatimiento , y floxedad de que se quejan los enfermos, no depende tanto de los baños calientes, como de lo mucho que se arropan y tapan , ó de acostarse al salir del baño, principalmente si se ponen chaquetas ó

almillas de franela encima de la carne, lo qual aumenta la transpiracion y debilita.

Ademas de este efecto de los baños calientes en la superficie del cuerpo, ocasionan tambien otro no ménos útil y digno de atencion, y es la absorcion de una considerable cantidad de agua á la masa de la sangre, de la que depende la utilidad, no solo de los varios baños medicamentosos, sino tambien de otras aplicaciones externas, capaces de producir repentinos y maravillosos efectos, y aun la misma muerte, como lo prueban las aplicaciones de la quina, alkool, tabaco, opio, scila &c. &c., á pesar de quanto digan algunos contra el sistema de la absorcion cutanea.

SECCION II.

Como se ha observado que en muchos casos es el mercurio incapaz é insuficiente para lograr la curacion de los males sifilíticos, ó como algunos no pueden usarlo sin padecer al instante síntomas molestos y aun peligrosos, hace mucho tiempo que se busca un remedio, que careciendo de las qualidades nocivas del mercurio, tuviera sus virtudes. Me he tomado la molestia de analizar una mal-

titud de los arcanos ó remedios secretos que se preconizan para las enfermedades sifilíticas, anunciados y celebrados como remedios vegetales, y he encontrado siempre que su base es por lo general una preparacion mercurial envuelta y disfrazada con un cocimiento de varios vegetales, ó algun xarabe.

En el capítulo antecedente expuse mi modo de pensar sobre las virrudes de los remedios oxígenados, y dixé que los consideraba como insuficientes, por lo ménos en nuestros climas, para la curacion de la sífilis; sin embargo de que siempre deberán aplicarse quando el mercurio no produce efecto, ó es insuficiente, y con especialidad en los males sifilíticos complicados. Tambien podrán usarse con utilidad en muchos casos, juntamente con el mercurio.

Se han propuesto varios remedios para que substituyan al mercurio en la curacion de los males sifilíticos. Los quales se usáron desde luego en la América meridional y septentrional, y aun se administran actualmente con el resultado mas feliz, sin la adicion de ninguna preparacion mercurial. Pero aun quando en Europa los hayan dado en infinitos casos con todas las precauciones posibles en dosis muy al-

tas; sin embargo, nunca he observado por lo que produxeran el efecto que se deseaba; por lo ménos yo he notado esto en los casos que he presenciado, y no sé que haya un solo enfermo de sífilis confirmada, que se haya curado únicamente con ninguno de estos remedios, y de modo que se pueda asegurar positivamente que el mercurio no ha contribuido á la curacion; porque quantos he visto, ó habian tomado el mercurio ántes de recurrir á estos remedios, ó tuviéron que tomarlo despues por volver á ponerse malos, no habiéndose curado radicalmente; lo que sucede con especialidad con el guayaco, el sasafra, y la zarzaparrilla, y tambien con el opio, el alkali volatil, los lagartos, la goma-resina del guayaco, y los demas cocimientos ó xarabes vegetales tan preconizados y aplaudidos en Francia é Inglaterra.

Es cierto que en algunos casos con el cocimiento del guayaco, de la corteza, y de la raiz del *Daphne mezereum*, con el de zarzaparrilla á grandes dosis; y tambien con el opio, y otros varios remedios y cocimientos se han curado radicalmente algunos enfermos que habian tomado inútilmente el mercurio repetidas veces. Pero esto es lo único que puedo decir con

certeza, y creo que ninguno deberá fiarse en estos solos remedios para curar radicalmente la sífilis confirmada en nuestros climas, sin usar anterior ó posteriormente del mercurio.

Ademas de los remedios de que hicimos mencion, hay tambien otros dignos de atencion, y que merecen á la verdad experimentarse para determinar bien sus virtudes. Hablo precisamente de los recomendados por algunos profesores que saben observar bien, como por exemplo, la *Lobelia sífilítica*, con la que *Kalm* y *Bartram* dicen que se curan los habitantes de la América septentrional tan eficaz y radicalmente como con el mercurio (1), tomando un puñado de las raices frescas ó secas, que segun dicen, es mejor; las lavan y cuecen en doce libras de agua, de cuyo cocimiento principia el enfermo á beber cada dia dos libras, si puede resistirlo, y se va aumentando poco á poco la dosis, hasta que no pueda resistir mas

(1) El último autor manda que tome el enfermo ocho onzas del cocimiento de la raiz tres veces al dia, estando vacío el estómago, y que se aumente poco á poco la dosis, segun las fuerzas, sin olvidar los baños calientes, y el régimen conveniente. Se tendrá mucho cuidado en no equivocarse la *Lobelia sífilítica*, con la *Lobelia longiflora*, porque esta es mucho mas acre que la primera.

los cursos que causa. Entónces se suspende su uso por uno ó dos dias, y si es necesario se vuelve á continuar hasta que esté perfectamente curado; lo que se verifica generalmente á los quince dias. Tambien lavan con el cocimiento las partes afectas en habiendo males externos. Si el mal es muy rebelde, echan con la *lobelia* la raiz del *Ranunculus abortivus* en pequeña cantidad por su acrimonia. Las úlceras las curan con los polvos de la raiz del *Geum rivale*, y en las profundas y pútridas, usan tambien de los polvos de la corteza interior del *Ceanothus americanus* con lo que se curan.

Alaban tambien en la América meridional, y en las Indias orientales los cocimientos del guayaco, del sasafra, de la zarzaparrilla y de la china, como remedios capaces de curar por sí solos, y con facilidad la sífilis mas confirmada: bien podrá ser que entre los trópicos, y en los climas mas calientes del globo curen estos solos remedios los males sífilíticos; pero en Europa nunca he visto que efectuen la curacion; ántes por el contrario tengo observado que los tales cocimientos perjudican muchas veces por causar sudores inmoderados, esputos de sangre, y otros síntomas semejantes en

las personas delicadas é irritables.

Segun dicen en el Brasil, en Portugal, y en otros paises, usan con bastante utilidad del *Decoctum lusitanicum*: véase *Ph. syph.*

En Nápoles se valen del cocimiento del *Agave americano*; y en Francia, segun cuentan, se curan en algunos casos las úlceras y demas síntomas sifilíticos con el simple cocimiento de la raiz del *Chicorium intybus*. En la Jamaica preconizan el cocimiento de la *Euphorbia parviflora*. Y en Guatemala y nueva España dicen que las úlceras y demas afecciones sifilíticas y cutáneas, ceden cortándoles á ciertas lagartijas la cabeza y la cola, y tragándolas sin pellejo ni tripas en ayunas por la mañana.

Mardsen refiere en su *historia de Sumatra* que los habitantes del Malabar se curan de los males sifilíticos con el cocimiento de la raiz de la *smilax china*, y añade la particularidad de que excita la salivacion, efecto que no causa en Europa.

Bruce en su *viage á Abisinia* dice, que los males venereos son muy comunes en el Senar, aunque nunca tan graves que impidan el casarse. Con sudar y estar á dieta, segun refiere, basta para que cedan, por inveterados que sean; pero lo mas digno

de atención es, que añade que con el mercurio se irritan y exâsperan.

En Europa, como diximos anteriormente, se usa algunas veces con felicidad del cocimiento del guayaco, por cuya causa lo llamaron *palo santo*, y con el se curó *Hutten*, uno de los mártires de este mal, á pesar de no haberlo podido conseguir con otros muchos remedios. Aseguran que todas las partes del árbol, como la goma-resina que destila, las flores, las hojas &c. tienen la misma virtud.

Las raíces y corteza del *Laurus sassafras*, tan celebradas al principio, como iguales en virtud al guayaco, no han conservado el mismo crédito; pero las qualidades medicamentosas de la raíz de *Smilax salsaparrilla*, aunque destituida de olor y sabor, estan reconocidas y confirmadas por los primeros médicos de este siglo, bien que nunca se da sola, sino con el mercurio; ó despues de haber usado inútilmente de este remedio, la dan en polvos á la dosis de dos dracmas al dia, ó en cocimiento tres ó quatro veces cada veinte y quatro horas. El cocimiento es principalmente útil despues de haber tomado por algun tiempo el mercurio. En algunos casos se añade á la zarzaparrilla las cortezas de la raíz del *Daphne mezereum*, ó

del *Daphne laureola*, plantas muy eficaces en los males sifilíticos inveterados ó complicados con las escrófulas. Véase la PH. SIPH. en donde he insertado diversas recetas de cocimiento de zarzaparrilla, y otros vegetales recomendados por varios autores.

En Londres víá uno con unas úlceras sifilíticas que habian resistido al mercurio, y se curáron, segun me dixéron, con el remedio siguiente: tostáron al horno una libra de raiz de zarzaparrilla, y hecha polvos, diéron al enfermo todos los dias la tercera parte. El mismo sugeto que me contó este hecho, me aseguró tambien que habia curado á otros varios del mismo modo. Si no se encontráran estas plantas exóticas, pueden usarse con utilidad los cocimientos del *Buxus semper virens*, las raices del *Arctium lappa*, del *Carex arenaria*, y otras semejantes.

Tambien se ha celebrado algunos años ha para las blenorragias, úlceras de la garganta, y otros males rebeldes al mercurio, el cocimiento ó extracto de la *saponaria officinalis*, dando todos los dias interiormente una media onza en píldoras, ó disuelto en dos ó tres libras de agua, ó bien disolviendo la misma cantidad en una libra de agua para gárgaras,

El doctor *Byornlund* en las memorias de la Academia de Stocolmo del año 1784 recomienda el cocimiento de la corteza del *prunus padus*, como efficacísimo en los males sífilíticos inveterados, principalmente si se asocia con el mercurio. El mismo autor ha observado que la infusión del *Ledum palustre* es muy útil en muchas enfermedades cutáneas, consideradas como leprosas. Otros recomiendan también el cocimiento de los tallos de la dulcamara (*solanum dulcamara*) como muy útil en los males sífilíticos rebeldes.

En la primera sección de este capítulo hicimos mención de las experiencias y efectos del opio, observado por el doctor *Nooht*: tengo que añadir también que se ha usado exteriormente del mismo remedio disuelto en agua ó en al-kool. Han recomendado despues, y probablemente con el mismo objeto el extracto de cicuta (*conium maculatum*) exterior é interiormente en grandes dosis. En varios casos desesperados han dado el mismo extracto con el oxíde de antimonio hydro sulfurado amarillo á la dosis de quince granos al dia de cada cosa.

El doctor *Peyrilh* propuso algunos años ha el alcali volatil como preferible al mercurio en las enfermedades sífilíticas. Esta

sal entra en una dosis muy considerable en el xarabe que venden con el nombre de *xarabe vegetal de velnos*.

Conozco bastantes enfermos que habiendo usado del mercurio por mucho tiempo é inútilmente, se curaron al fin con el cocimiento de la raiz de la zarzaparrilla, tomando al dia dos libras con una dracma del carbonato de sosa. Han observado en Londres en varias úlceras rebeldes, en quienes habian ensayado inútilmente el mercurio y otros muchos remedios de los mas celebrados, que el uso interno del carbonato de potasa líquido á la dosis de veinte granos al dia producía excelentes efectos.

El doctor *Winterl*, profesor de botánica en Buda, en Hungría, descubrió pocos años ha que los habitantes de los confines de Turquía usaban con felicidad, como remedio casero, del cocimiento de la raiz del *Astragalus exscapus* para todos los grados de las varias afecciones sifilíticas. El doctor *Quarin*, de Viena, hace un cocimiento con media onza de esta raiz cocida en libra y media de agua, hasta que queda en una libra, la que se toma por mañana y tarde. Lo dió á quatro enfermos, y en todos logró la curacion sin usar otros remedios. El primero era una

muger que tenia dolores vagos, y tofos ulcerados (*Arthritide et tophis exulceratis laborans*), se curó en quatro semanas: en la primera hacia con el cocimiento seis ú ocho cursos todos los dias; en las otras tres semanas las cámaras no fuéron tan freqüentes; pero se aumentáron los sudores y la orina. El segundo tambien era otra muger con muchos tofos: se curó en cinco semanas. El tercero tenia herpes y úlceras sífilíticas: se curó en seis semanas del mismo modo, es decir, que al principio tuvo diarrea, y despues se aumentáron el sudor y la orina. El quarto era un jóven con dos bubones muy gruesos y duros: se curó en tres semanas con sudores y grandes evacuaciones de orina; pero sin diarrea. Este remedio será una de las mejores adquisiciones que ha hecho la medicina, si con repetidas observaciones se confirman mas sus efectos.

He usado con felicidad en muchos casos, en que el mercurio no ha producido el efecto que se esperaba, del cocimiento y extracto de las nueces verdes del *Juglans regia*. Han publicado algunos años ha que el principal ingrediente del famoso cocimiento del doctor *Pollini*, de Laybach en Carniola, eran las cortezas leñosas de las nueces; pero me he informa-

do muy bien de que no es así. Mas abajo hablaremos de la virtud y efectos de este precioso remedio. Véase el capítulo x. al fin.

El xarabe llamado de *Belet*, que creen muchos que es una composicion puramente vegetal, contiene nitrato de mercurio, como ha demostrado *Bayen* por medio de una rigorosa analisis. Como su composicion fué por mucho tiempo un secreto, varía segun las farmacopeas. Sin embargo, por lo general se compone del oxíde roxo de mercurio, de ácido acetoso, de ácido nítrico, de alkool y xarabe simple. Algunos omiten el ácido acetoso. Se prepara, ó por disolucion, ó por digestion, y varía tambien con respecto á las proporciones de los ácidos. Han publicado una receta de lo que se compone, y segun dicen, con el mejor método de prepararlo, que es disolviendo el mercurio en el ácido nítrico, echando alkool en la disolucion, poniéndolos á digerir por algunos dias, y echando á lo último el xarabe; pero el conocimiento circunstanciado de las varias recetas ó fórmulas con que lo preparan, se debe al ciudadano *Bouillon-Lagrange*, que las ha publicado en los *Anales de Química*, tomo XXIX, pag. 162, y en el *Diario de Medicina*.

El autor nota como buen químico, que en preparándolo por destilacion no contiene ningun mercurio. Y en efecto, este se precipita con el alchool de la disolucion acetosa y nítrica, y se queda en el fondo de la retorta; si se prepara por digestion se precipita tambien al fondo de la botella, de modo que si los enfermos toman toda la botella en las últimas dosis, va todo el mercurio, parte en estado de oxíde, y parte en el de nitrate de mercurio; si se dexa reposar el licor y se decanta, no contiene ni un átomo de mercurio, como ha demostrado el primerero *Bayen*; de modo que por todas razones esta composicion es malísima, y no la debe usar ningun profesor ilustrado y de probidad. Y así no hay duda, atendiendo á lo mucho que la usan los médicos franceses, aun los de mas opinion, que la causa única de que veamos tantos galicados á medio curar depende tan solo de prescribir un remedio, cuya composicion ignoran por carecer de conocimientos químicos; pues ó no tiene ningun mercurio, ó es una sal acre mercurial, y en tanta cantidad que no lo pueden usar los enfermos el tiempo conveniente, y así no seria de extrañar que lo mandáran las viejas y los charlatanes; pe-

ro causa ciertamente la mayor sorpresa y admiracion el ver que haya médicos y cirujanos, que segun dicen, saben su obligacion, y aunque tienen algun concepto público; y que con todo manden remedios y composiciones absurdas, ineficaces y aun peligrosas; cosa verdaderamente vergonzosa: creo pues con el ciudadano *Bouillon-Lagrange*, que es muy dificil, por no decir imposible, que se puedan hacer xarabes mercuriales con el nitrate de mercurio y el alkool, sin que se descomponga la sal, por cuya razon deben considerarse semejantes mezclas como remedios que solo podrán celebrar los ignorantes y curanderos; pero que despreciarán siempre los profesores de instruccion y probidad. Me he convencido con el ciudadano *Chaussier*, que ha hecho infinitas experiencias con las preparaciones nítricas de mercurio, que es imposible lograr con ellas un medicamento cierto y seguro, aunque sean muy puras las substancias de que se haga, y aunque se preparen con cuidado. Por cuya razon probablemente los boticarios instruidos en la química, en lugar del xarabe de *Belet*, dan el del *Cocinero*, substituyendo al nitrate de mercurio el sublimado corrosivo; pero en tal dosis, que los enfermos no puedan to-

mar mas que una quarta parte de grano, ó quando mas, medio grano al dia.

Tómense treinta onzas de zarzaparrilla, y pónganse en infusion por veinte y quatro horas en veinte y dos libras y media de agua comun, y despues póngase á hervir hasta que queden en siete libras y media: repítase la misma operacion tres veces, teniendo cuidado de decantar cada vez siete libras y media, y añadir otras veinte y dos libras y media: júntense los tres cocimientos, y vuélvanse á poner á hervir, echando tambien de flores de borraja, rosas blancas, sen y anis, de cada cosa dos dracmas hasta que se reduzca á la mitad, y en esto disuélvânse quatro ó seis granos de muriate oxigenado de mercurio: cuélese el cocimiento, y con dos libras de azúcar, y otras dos de miel hágase, segun arte, un xarabe para nueve dias, y de cada novena parte háganse tres, que deberá tomar el enfermo á las siete y diez de la mañana, y á las cinco de la tarde. Tambien será muy bueno que beba cada dia á todo pasto seis libras del cocimiento de zarzaparrilla, si puede resistirlo (1). Se quedará en cama los nueve dias que

(1) Es preciso tener bien presente esta condicion, porque á mi modo de pensar serán muy pocos los que

tome el xarabe: y continuará con él y con la tipsana de zarzaparrilla por treinta y un dias mas, aunque puede salir si hace buen tiempo, con tal que se retire antes de ponerse el sol. En los quarenta dias solo comerá sopa de arroz y pollos, ó ternera asada sin sal ni especias; la cena será lo mismo. Este remedio obra por sudores, cámaras ú orina.

Por último, hace algunos años que celebran y preconizan en Francia una composicion llamada *Rob antisifilítico*, y que para venderlo han empapelado casi todas las esquinas de Paris, ó con solo el nombre de *L'affecteur*, ó con el pomposo título de *Médico químico*.

El principal ingrediente de la tal composicion es el carrizo. (*Arundo phragmites*), con el que, y con la zarzaparrilla se hace un fuerte cocimiento, añadiendo al fin de la ebullicion un poco de anis, y despues con miel ó azúcar se hace el rob ó xarabe. Venden cada botella á cinco duros.

He visto muchísimos enfermos, principalmente de dos años á esta parte, que me han buscado para curarse, á pesar de haber tomado el tal rob por mucho tiempo.

puedan beber tanta agua sin que se les trastornen las funciones del estomago, y se perturbe la digestion. *El Traductor.*

po y repetidas veces; algunos estaban peor que ántes, y otros que tenían úlceras en la garganta y cariados los huesos no podían ya curarse por lo mucho que habia progresado el mal en la base del cráneo y en las demas partes miéntras tomaban el rob. Siendo tambien de notar que las dos terceras partes de quantos enfermos vienen á que los curen de males sifilíticos inventerados, me confiesan y aseguran que han usado el rob de *Laffecteur* sin alivio ni utilidad.

Seria una empresa muy árdua y superior á mis fuerzas el desembrollar y descubrir todas las ínttigas y tramas de que se han valido para poner en voga el tal remedio. Pero al ver que personas autorizadas por las leyes, para poderse llamar médicos, lo mandan á sus enfermos, no puedo ménos de llenarme de indignacion y lástima; porque nada prueba mas lo envilecida que está la medicina en Francia, que el que algunos médicos, y aun de los de la antigua facultad de medicina de Paris, quieran mas bien mandar secretos y remedios de charlatanes, que prescribir aquellos, cuyas virtudes y eficacia estan bien conocidas: ó recurrir á las luces de sus comprofesores, si conocen que en este ramo carecen de la

instruccion necasaria.

Y así hasta un cierto punto, no es de admirar que el Gobierno, viendo que los mismos médicos lo preconizan, contribuya tambien por su parte á acreditarlo.

Ei que quiera convecerse de quanto acabo de decir, no tiene mas que tomarse la molestia de leer el folleto que *L'affecteur* publica periódicamente, para tener siempre en expectativa la atencion pública sobre la eficacia de su *Rob.*

No me detendria mas en una parte tan vergonzosa de la historia de la curacion del virus sifilítico, si el público, y principalmente los médicos instruidos de Europa, no tuvieran como un derecho para exígir de quien escribe de intento sobre las enfermedades venereas, el que exponga quanto tiene relacion con ellas, aclarando las dudas, y descubriendo las imposturas de los charlatanes.

Y así afirmo, tanto por mis observaciones, como por las de los médicos y cirujanos mas sabios de Europa: 1.º que no sé que ningun remedio, fuera del mercurio, pueda curar radicalmente en los climas templados y frios del globo los males causados por el virus venereo ó sifilítico: 2.º que las preparaciones mercuriales bien elegidas y administradas con

tino y discernimiento, atendiendo á la edad y temperamento del enfermo y al grado del mal, no solo no son peligrosas, sino que curan radicalmente la sífilis, exceptuando un corto número de casos: 3.º en los quales el cocimiento de guayaco ó de zarzaparrilla bien hecho, solo, ó con el mercurio, ayudado con los baños calientes ó de vapor, cura en la actualidad los males venereos mas inveterados, como en el siglo xv., quando se empezáron á usar en Francia, y como sucede actualmente en Inglaterra, Alemania, Italia &c., en donde no necesitan recurrir al rob de *Laffecteur*: 4.º que este rob, como *Laffecteur* lo da para las gonorreas ó blenorragias, se debe considerar mas bien como un remedio peligroso, que como saludable y útil, como manifestaré muy pronto, pues estoy convencido que muchos de los que lo han tomado para curarse, y que estan padeciendo de resultas de haberlo tomado, estarian buenos y radicalmente curados, si hubieran usado únicamente de un ligero cocimiento de malvas ó malvavisco, de xabonera ó zarzaparrilla.

Paso á exponer quanto sé de positivo sobre la naturaleza, qualidades, administracion y efectos del tal rob.

1.º Resulta de las repetidas experien-

cias, que tanto yo como otros muchos amigos míos, y varios médicos y cirujanos instruidos é imparciales han hecho con el rob de *Laffecteur*, que quando es puro, es decir, sin adición de mercurio, no puede curar radicalmente en nuestros climas los males sífilíticos, en no habiendo tomado ántes los enfermos el mercurio, pues los casos en que esto sucede son tan raros que no pueden servir de regla, porque de ciento apénas habrá dos. Es verdad que si se sujetan los enfermos á la dieta rigorosa que manda *Laffecteur*, al parecer se curan; pero en quanto vuelven al método regular de vida, y cobran algunas fuerzas, vuelven tambien á padecer los mismos síntomas sífilíticos que los afligian ántes de empezar con el rob. (*)

2.º Que si toman el rob *puro* los que han tomado inútilmente el mercurio, sucede con mucha frecuencia, no solo que no se curen sino que ni aun se alivien, haciéndoles que pierdan un tiempo precioso

(*) Lo he propinado en solos dos casos para poder hablar por mi propia experiencia, y con él se han empeorado los enfermos. He oido á infinitos profesores de esta Corte que lo han administrado, que sus resultados han sido los mismos que expone el autor.
El Traductor.

en que pudieran recurrir á otros remedios eficaces y seguros; consideracion que se debe tener bien presente, pero que en dándolo para ciertas reliquias ó síntomas que suelen quedar despues de haber usado del mercurio las alivia, y aun las cura; por un efecto, al parecer semejante al de la zarzaparrilla, guayaco astrágalo y otros vegetales recomendados y celebrados por varios autores para tales casos, lo que se confirma evidentemente con el testimonio unánime de los primeros médicos de Inglaterra y Alemania, en donde no tienen noticia del tal rob, y sin embargo no dexan de curar muy bien estos síntomas, por cuyas razones se ve claramente que solo la ignorancia y el charlatanismo pueden preconizarlo como el único remedio en estos casos; yo por lo ménos no se que en los hospitales de Inglaterra ó Alemania mueran mas soldados y marineros que en los de Francia por no usar del tal rob, considerado por tantos ignorantes como el último recurso del arte. Pero en estos paises el gobierno desprecia los remedios de los charlatanes, y solo confia la vida de los enfermos á los profesores instruidos.

3.º Algunos de los infinitos á quienes he asistido despues de haber usado del rob

de *Laffecteur*, y aun de los que iban entonces mismo á tomarlo á su casa, babeaban mucho, les apestaba el aliento, tenían hinchadas las encias, y se les meneaban los dientes, á pesar de asegurarme que no habian tomado mercurio. Por lo que es para mi indudable que *Laffecteur* echa mercurio en su rob, y acaso la preparacion mas acre y peligrosa, que es el muriate oxigenado de mercurio ó sublimado corrosivo, lo que hace sin duda quando con cierta maña llega á averiguar que los enfermos no han tomado mercurio. Porque si no; cómo pudiera sobrevenir la salivacion, puesto que en Europa no se conoce ningun remedio capaz de producirla, exceptuando el mercurio? Luego *Laffecteur* engaña indignamente al público, asegurando que cura las enfermedades venereas *sin mercurio*, siendo así que da la preparacion mas acre y peligrosa.

4.º Ademas de las dos especies de rob antisifilítico de que acabamos de hablar, (una sin mercurio, y otra con el sublimado corrosivo, aunque *Laffecteur* asegura insolentemente todo lo contrario) hay tambien otra tercera composicion, que llama *Rob antisifilítico descompuesto, modificado ó corregido*, y que celebra y recomienda principalmente para las gonorreas. Pero

los efectos que causa segun refieren, y han observado en sí mismos los que lo han usado para este mal, son: hacer que se orine sangre, ó la verdadera hematuria de la uretra y vegiga, y el quedarse expuestos á coartaciones ó estrecheces de la uretra, á fluxos rebeldes, y afecciones espasmódicas del estómago y pecho; cuyos síntomas bien meditados, hacen sospechar fuertemente que *Laffecteur* echa en la tercera especie de rob polvos ó tintura de cantáridas, remedio acre, y el único capaz de producir en la economía animal tales efectos.

De estas observaciones y reflexiones infiero.

1.º Que los efectos del rob antisifilítico de *Laffecteur*, puro, es decir, sin adicion de mercurio, son casi los mismos que los de un fuerte cocimiento de zarzaparrilla ó de guayaco; y por lo tanto, que nunca deberémos confiar en él, solo para curar segura y radicalmente la sífilis.

2.º Que el rob, con el sublimado corrosivo, como lo da *Laffecteur* á los que no han tomado el mercurio, produce los mismos efectos que este remedio quando se administra del modo regular, con la diferencia que los médicos instruidos, y que saben distinguir el grado del mal y el tem-

peramento y edad del enfermo, eligen la preparacion mas adecuada á las circunstancias, sin prescribir á todos indistintamente el sublimado, que es una de las preparaciones mas acres, y aun en ciertos casos un verdadero veneno; y en efecto, sabemos ciertamente que ocasiona con frecuencia el echar sangre por la boca, los temblores de los miembros, los cólicos &c. destruyendo al estómago, de modo, que ó arrastran una vida miserable los que lo han tomado, ó perecen infelizmente en la flor de su edad, y así no puedo ménos de decir que es sin duda la contradiccion mas absurda el asustarnos, gritar y alborotar en viendo que alguno se cae en un pozo, ó se tira de un balcon abaxo, y el mirar al mismo tiempo con la mayor indiferencia asesinar á los charlatanes y curanderos impunemente millares de hombres, prescribiéndoles empirica é imprudentemente un remedio tan peligroso, y una especie de veneno.

3.º Que los que tienen blenorragias mirarian mas por su salud y bolsillo, tomando una horchata ó qualquier cocimiento mucilaginoso, que tomando el rob antisifilítico *corregido* ó *descompuesto*, libertándose de este modo de muchos dolores de hemorragias de la uretra y de la vexiga, las

coartaciones ó estrecheces de la uretra, las supresiones de orina, y otras afecciones de la vexiga, que acarrea con tanta frecuencia el rob antisifilítico descompuesto.

4.º Que con los conocimientos que se han adquirido de la naturaleza, modificaciones y complicaciones de los males sifilíticos y venereos, y de las variaciones que exîgen los métodos de curacion, es indudable, no solo que se pueden curar perfectamente sin el tal rob estas enfermedades, sino tambien que se curarán mejor que con él, como convendrán, á mi parecer, todos los profesores instruidos, como su cede en Alemania é Inglaterra. Y á la verdad es vergonzoso, y prueba evidentemente lo envilecida que está la medicina, el ver que los médicos y cirujanos á quienes se da una buena y liberal educacion, recomienden á ciegas remedios de charlatanes, cuya composicion ignoran, y cuyos efectos por lo tanto no pueden calcular. Y si ocurriera en la práctica un caso dudoso, complicado, ó desesperado no seria mejor y mas honórfico para el médico el tener una consulta con otros comprofesores, y recurrir á sus luces y conocimientos, que entregar el enfermo á un charlatan ignorante, que quando ménos le hace perder un tiempo pre-

cioso , y los instantes oportunos en que pudiera libertarlo un profesor sabio é instruido !

Han recomendado tambien para curar, ó á lo ménos para paliar los males sifilíticos, los baños de vapor naturales ó artificiales. En muchos paises , y principalmente en Italia tienen tal horror al mercurio , probablemente por una especie de tradicion de los efectos perniciosos que producía al principio, que en muchos parages estaba ó está aun prohibido por el Gobierno el usarlo en los hospitales para la curacion de la sífilis : y en Nápoles principalmente hay infinitas personas que á los veinte ó treinta años de padecer, no atreviéndose aun á tomar el mercurio, ó si lo han usado sin utilidad, van todos los años á cierto tiempo á unas grutas ó cuevas subterráneas que hay cerca de esta ciudad, llamadas el *Sudatorio di San-Germano* , en donde consiguen cierto alivio para poder tirar hasta otro año.

En Hungría y Polonia los enfermos pobres , probablemente por la misma razon, procuran el alivio de sus males sifilíticos, metiéndose hasta el cuello entre estiércol por varios dias de seguida : los Rusos y Turcos usan para lo mismo de los baños de vapor. En los paises calientes tan-

to para los males sífilíticos, como para ciertas enfermedades de la cutis, y para las afecciones reumáticas suelen meter á los enfermos en arena caliente.

No hay duda que los baños de vapor bien administrados contribuirían infinito, no solo á aliviar los males sífilíticos, sino tambien á acelerar su curacion, y aun á destruir completamente los inveterados, si se dieran del modo conveniente cada tres ó quatro dias miéntras el uso del mercurio, y aun quizá se evitarán así los perniciosos efectos que causa este en quedandose en el cuerpo despues de obrar contra el virus sífilítico.

Los baños de vapor se dan de varios modos: el siguiente es preferible en los países en que ni saben lo que son, ni los usan en la medicina.

Se pone al enfermo desnudo y cubierto con dos ó tres mantas en el borde de un banquillo ó en una silla agujereada, y debaxo se mete una olla con agua hirviendo, ó una vasija qualquiera, estrecha y larga con dos ó tres onzas de espíritu de vino, el que se enciende con un papel: á poco tiempo empieza á sudar mucho el enfermo por todo el cuerpo, y por la cara especialmente, y así se tendrá cuidado de limpiarle el sudor del rostro, y darle de

en quando en quando un poco de cocimiento de guayaco , zarzaparrilla ó suero con vino blanco , ó solo vino blanco y azúcar. Tambien se procurará que no se apague el espíritu de vino, levantando con cuidado de quando en quando las mantas por deba xo: el enfermo tendrá el cuidado de que no esten tocando al mismo cuerpo para que el vapor le de bien: en consumiéndose el espíritu de vino, se enxugará el sudor y se meterá en la cama que ha de estar caliente. Con este arbitrio que quando se quiera se puede usar en todos tiempos , se lograrán los mismos efectos que con el *Sudatorio di San-Germano*, ú otros baños de vapor.

Pero como diximos anteriormente es aun un problema el saber hasta dónde alcanza la accion de estos remedios sin el mercurio. La sífilis se cura sin duda por lo general con mas facilidad en los climas calientes que en los frios, pues no podemos dudar que con el guayaco, la zarzaparrilla &c. se curan radicalmente muchos males sífilíticos en los climas calientes. Con respecto á los demas remedios que á cada instante estan publicando los curanderos y charlatanes, ó con respecto á los arcanos y secretos sin mercurio , que tanto precognizan para curar radicalmente los males venereos , por lo general son , como he-

mos dicho , preparaciones mercuriales envueltas y disfrazadas con alguna tisana ó xarabe , ó con remedios poco seguros ó inactivos , que es lo ménos malo.

De estas observaciones y reflexiones se infiere que hasta ahora han sido enteramente infructuosas quantas experiencias , tentativas y esfuerzos han hecho en tres siglos todos los profesores para encontrar un remedio que tuviera las virtudes del mercurio sin sus peligros é inconvenientes ; de modo que administrado con tino y discernimiento conserva aun por lo ménos en Europa el primer lugar, y es el único remedio seguro y específico para la curacion de la sífilis ó mal venereo. Y en verdad que es un motivo de consuelo para los médicos filósofos el ver que quando el hombre está expuesto á un azote y á un mal terrible , la naturaleza con mano bienhechora , le proporcione remedios fáciles y simples con que contrabalarlo , con el genio necesario para descubrirlos.

Concluyo este largo capítulo , observando que debemos persuadirnos , y aun tener como regla general , que ninguna preparacion del mercurio , ni ningun remedio , sea el que quiera , conviene siempre en todos casos , y en todos los

males sífilíticos; y por lo tanto que no hay remedios antisifilíticos, ó antivene- reos universales. Porque mi experiencia y la de todos los médicos sabios de Europa confirman mas y mas la gran ver- dad de que las diferentes preparaciones mercuriales se han de adaptar y variar segun el temperamento é idiosincracia de los enfermos, modificaciones ó degenera- ciones del mal, y el estado y variacion de las complicaciones de la sífilis con otras en- fermedades; circunstancias que bien me- ditadas, sirven siempre para que poda- mos curar con seguridad en casi todos los casos los males sífilíticos.

CAPITULO II.

Del nuevo mal sifilítico de Canada.

Ha aparecido en estos últimos tiempos en Canada, y principalmente en la bahía de San Pablo, una especie nueva de mal venereo, que llaman *Mal de la bahía de San Pablo*. En pocos años ha hecho rápidos y funestos progresos en los naturales de aquel pais. Los padres lo transmiten á los hijos, y se comunica por la comida y bebida. En entrando en una casa es muy raro que no lo pasen todos. El virus penetra al parecer en algunos por la absorcion, y permanece oculto en el cuerpo á veces años enteros hasta que al fin se manifiesta en el tercer periodo, y con todos los síntomas de la sífilis. Con frecuencia arrastran los enfermos una vida deplorable, cayéndoseles poco á poco las narices, los ojos, la campanilla, y demas partes blandas del paladar, y aun hasta la parte inferior del cráneo. Los ha-

bitantes lo llaman *Mal ingles* por creer que los ingleses lo llevaron. No obstante, en otros parages lo denominan de otros varios modos: en la bahía de San Pablo *Mal de caidas*, en las inmediaciones de Boucherville, *Lusta cruo*, en Berthier y Sorel *Mal de chicot*, y en otros distritos *Mal deshonesto*, *mala enfermedad*, *grande mal*. En donde es poco conocido, lo llama el vulgo *Mal Aleman*, como si las tropas alemanas la hubieran llevado; pero el nombre mas general es el de *Mal ingles*.

En 1785 habia en Canada cinco mil y ochocientas personas infestadas, no incluyendo en este número las que no quisieron declarar que lo estaban; sin embargo aun no se habia propagado á los indios circunvecinos.

Principia por unas pústulas que salen en los labios, en la lengua, y en lo interior de la boca, y con ménos frecuencia en las partes genitales; de un carácter tan corrosivo que ha habido niños á quienes ha corroido casi toda la lengua. Al principio parecen aftas pequeñas con un humor blanquecino y puriforme de tal acrimonia y virulencia que infesta por solo comer con el cubierto de los enfermos, ó por beber en su vaso, ó fumar en la misma pipa. Tambien hay exemplos de ha-

berse comunicado por las ropas y vestidos &c.

Pero bien se introduzca por las úlceras, ó bien se desenvuelva espontaneamente y sin exulceracion exterior, se manifiesta siempre por depósitos considerables, ó dolores nocturnos en los huesos. Los dolores se calman en saliendo llagas en lo interior de la boca, ó en la superficie del cuerpo, á cuyos síntomas acompañan por lo regular los infartos de las glándulas del cuello y de los sobacos, y aun verdaderos bubones inguinales. Las glándulas infartadas se inflaman y supuran unas veces y otras, y se ponen duras é indolentes. Algunos enfermos sienten tambien en varias partes del cuerpo ciertos dolores que se aumentan mas por la noche, ó al hacer ejercicios violentos; época que se puede considerar como el segundo periodo de la enfermedad.

En el tercero se forman en las partes exteriores del cuerpo ciertas exulceraciones como herpéticas, con comezon molesta; las que no son siempre permanentes, y se quitan á veces para volver á salir. En los huesos de las narices, del paladar, del cráneo, del pubis, de los muslos, brazos y manos se forman caries y tofos. Por último sobreviene la tos y

otras afecciones del pecho, se disminuye el apetito, pierden la vista, el oído y el olfato, y se caen los cabellos, que es uno de los síntomas que anuncian el fin próximo del enfermo. Todos estos síntomas se manifiestan á veces simultaneamente del principio del mal.

En algunos casos los enfermos viven mucho tiempo, y en estado tan deplorable tiran hasta diez y nueve años. Uno vivió doce años todo lleno de llagas y de tumores en los huesos, y perdió además por una exulceracion uno de los dedos.

No obstante ciertas constituciones, no son al parecer susceptibles de contraer el mal, y en efecto hay personas á quienes no afecta en muchos años; pero por lo general todos estan expuestos á contraerla de qualquier edad ó sexô que sean.

Esta enfermedad es muy contagiosa en el segundo y tercer periodo.

En varios casos ha estado el *virus latente* en el cuerpo por muchos años, sin manifestarse por ningun síntoma.

Hay la preocupacion casi general de creer que solo se padece una vez, como las viruelas; pero la experiencia demuestra lo contrario.

En algunos termina en la gangrena

mortal de los dedos de los pies , como ha visto varios casos el doctor *Bowman* , que dió á conocer este mal. Un jóven perdió de este modo los dedos de los pies , y á otro se le cayó una pierna por la rodilla, y sin embargo ambos libertáron la vida.

Por lo regular los síntomas se agravan á los primeros dias de usar los remedios , pero cesan despues.

La ropa de la cama , las camisas , y todo lo demas del enfermo se ha de lavar y echat en legía con el mayor cuidado para poderlas usar los sanos.

El mal se comunica con especialidad por la venus , y así es necesario que se abstengan de ella los enfermos miéntras la curacion.

Son muchísimos los niños que se contagian ; pero el mismo médico ha observado que se curan sin remedios, como lo demuestra el caso de uno llamado *John Simar* , que actualmente tiene diez y nueve años , y padeció el mal quando niño; pero nunca hizo ningun remedio, y hasta su madre dexó de darle de mamar , quando los tomó para curarse , pues tambien lo padecia. Parece que algunos se preservaban , con solo que sus madres hubieran tomado ántes remedios , aunque no quedáran radicalmente curadas.

No ha habido remedio imaginable, que por ignorancia, supersticion ó necesidad no hayan experimentado los del Canada contra este mal.

Las raices de bardana, zarzaparrilla y paciencia &c. son los que usan comunmente con mas efecto. Tambien es muy bueno el cocimiento de la corteza y ramas de una especie de pino que los ingleses llaman *Hemlock spruce*, pino del Canada (*pinus canadensis*). El doctor *Bowman* ha observado que este remedio aliviaba bastante el mal; pero que nunca se curaba radicalmente sin el mercurio: tambien ha observado que esta corteza es tónica como la quina, y que puede usarse con la misma indicacion.

Por las representaciones del Gobernador *Hamilton* (que comunicó al Gobierno Ingles el detall de donde he sacado esta relacion): en 1736 se enviaron de Inglaterra al Canada seis cirujanos para que asistieran gratuitamente á los pobres, y principalmente á los que padecieran tan terrible mal, procurando evitar sus estragos, que á veces desolaban familias enteras.

Lo mas particular de esta enfermedad es, que raras veces ataca los órganos de la generacion, y que se contrae sin

cohabitar con personas inficionadas , y aun sin contacto inmediato.

Particularidades dignas de tenerse presentes , con tanta mas razon , quanto que ambas contribuyen á ilustrar varios pasages de los primeros autores que escribiéron sobre el mal sifilítico ; puesto que convienen todos en que la sífilis se manifestó como el mal de que tratamos quando apareció en Europa , y en los primeros veinte ó treinta años despues ; á lo que debemos añadir , que muchos de los que escribiéron entónces , tampoco hablan ni hacen mencion de que afectará los órganos de la generosidad ; y así meditándolo bien , el mal contagioso y epidémico del Canada y el Sibbens de que vamos á tratar en el capítulo siguiente , presentan á á mi parecer la misma imágen que el virus sifilítico , quando apareció en Europa en el siglo xv.

CAPITULO III.

*Del mal contagioso, llamado en Escocia Siwins
ó Sibbens.*

Segun las noticias mas exâctas que he podido adquirir sobre este mal, lo considero como una variedad de la sífilis, enteramente semejante por sus síntomas y modo de comunicarse al mal de que acabamos de hablar en el capítulo antecedente, y mucho mas al virus sífilítico quando apareció en Europa.

Se comunica principalmente por comer ó beber con los vasos ó utensilios de los enfermos, y por lo tanto los síntomas aparecen por lo regular, y especialmente en la boca y garganta, en donde salen unas úlceras perfectamente semejantes á las sífilíticas. Y no faltan exemplos de haberse comunicado por la boca y por los pezones de las nodrizas. Los habitantes del pais estan persuadidos que en estando los padres inficionados lo transmiten fácilmente al feto en el útero, y

tambien que los niños se contagian en teniendo las nodrizas ulcerados los pezones, y aun solo por la leche, aunque no haya úlceras. Si se abandonan las llagas de la boca y garganta corroen y destruyen prontamente el velo del paladar, la campanilla y las almigdalas, hasta los huesos inmediatos y los carian, sin que pare en esto la accion del virus, como observamos actualmente por lo general en lo restante de Europa, pues corroe hasta los pómulos y toda la cara, llenándola de úlceras horrorosas y tan grandes, que á veces llegan hasta los párpados. En otros casos salen en varias partes del cuerpo, y principalmente en el rostro ciertas manchas de color de cobre, que degeneran en costras herpéticas, ó en tubérculos duros y verrugosos con dolor y fluxo de una materia viscosa y fétida. Pero lo que principalmente caracteriza esta especie de sífilis, y la asemeja á la del siglo xv, y al *epian* ó *yaws* (véase el capítulo siguiente), son ciertas excrecencias esponjosas ú hongosas que salen en toda la piel, en habiendo la mas pequeña ulcerilla, arañó ó mancha; de modo que por la semejanza de las tales excrecencias con las frambuesas silvestres del pais, que en lengua céltica las llaman

Siwin, le han dado tambien los habitantes el nombre de *Siwin*, *Sibben* ó *Sibbins*.

Otra de las circunstancias mas dignas de atencion es, que rarísimas veces ataca las partes genitales, exceptuando únicamente los casos en que lo abandonan, y hace grandes progresos. Como los enfermos ocultan quanto pueden que estan malos, no es muy raro encontrar algunos en quienes ha progresado tanto que acarrea la muerte.

Los síntomas de que acabamos de hablar, no ceden ni se curan radicalmente sino con la administracion completa del mercurio.

Esta enfermedad era en otro tiempo muy comun en Escocia, con especialidad en las provincias de *Airshire* y *Galloway*; pero por la vigilancia y cuidado de algunas personas instruidas y amantes de la humrnidad, en la actualidad no es tan freqüente: ahora la padecen principalmente los pobres y sus hijos, que como por lo general no son muy aseados, y tienen casi siempre sarna, ha dado motivo á que algunos, no reflexionándolo bien, hayan creido que el *Sibbins* era una complicacion de la sarna y del gálico; pero los síntomas característicos que acabamos de señalar, la distinguen evidentemente de

aunque en realidad se complica muchas veces con la sarna. Un amigo mio, que ha tenido ocasion de verla muchas veces, me ha asegurado, que no obstante de comunicarse regularmente por donde diximos ántes, con todo se ve que en muchos casos se comunica tambien por las partes genitales, que entónces son las primeras que padecen. Los que quieran instruirse en esto mas circunstanciadamente, podrán leer la descripcion detallada que de este mal publicó *Gilchrist en los Physical et litterary essays of Edimburgo in 8.º*

La siguiente observacion es digna de referirse. Actualmente asisto á un enfermo que contraxo el mal por la boca, segun cree, quince ó veinte años ha, y aun quando estan contenidos sus progresos con el mercurio que tomó desde luego de varios modos, con todo no ha llegado aun á curarse radicalmente. Y en efecto, es tal su estado fisico actual, que de qualquier modo que se le dé el mercurio no tiene ya accion contra el mal, pues aunque lo contiene al parecer, progresa realmente, aunque con lentitud, casi le ha destruido ya la campanilla y las almigdalas, y las fauces estan siempre llenas de llagas, las que salen y se quitan, y afectando los orificios de las trompas

de Eustaquio, le causan una sensacion desagradable en los oidos. Pero el síntoma que mas le molesta es un dolor sordo y corrosivo que siente detras del velo del paladar, y que le coge, segun dice, toda la base del craneo, aumentándose á ciertas temporadas, como si le traspasaran las narices, mexillas, oidos y cabeza. Quando son muy fuertes estos síntomas sale una rubicundez particular en la glande y el prepucio, con unos dolores bastante vivos, pero sin fluxo ni úlceras. A veces está el enfermo por muchos dias sin ninguna desazon ni molestia; pero al cabo de cierto tiempo vuelven á atormentarlo los síntomas referidos con nueva fuerza, y como de refresco; por no volverse á inficionar no ha usado de la venus muchos años ha, y ni aun ahora se atreve á besar la boca, porque ha observado infinitas veces desde que está malo, que siente con esta especie de tacto un dolor violento en las fauces &c. Siempre que por sus instancias le he dado el mercurio, ensayando otra distinta preparacion, aunque ha encontrado algun alivio los dos ó tres primeros dias, despues empeora evidentemente, y así no se lo doy muchos meses ha. He ensayado quantos remedios he creido que pudieran serle úti-

les ó capaces de producir algun alivio, y he conseguido á veces el que estuviera mejor por semanas enteras; pero nunca he logrado curarlo radicalmente, y ahora mismo está como tres años ha quando lo ví por primera vez.

CAPITULO IV.

Del Yaws, Pian ó Epian.

La voz africana *Yaws*, que equivale á la de frambuesa (*Framboesia*) de los nosologistas, nos denota una enfermedad, cuyo sintoma característico consiste en una erupcion verrugosa de la cara, semejante en algun modo á las frambuesas (1).

Este mal, que al parecer es endémico en varios parages del Africa, es tambien bastante freqüente en la actualidad en las islas é Indias occidentales, y en la América meridional, en donde la llaman *Pian* ó *Epian* (2). En los Estados unidos de América septentrional no es tan freqüente, y en ellos ataca con preferencia á los negros.

(1) En el capítulo antecedente advertimos que la palabra *siwin* expresaba lo mismo en Céltico.

(2) Algunos consideran no sé por qué al *Pian* como mal distinto del *Pian* ó del *Yaws*. El doctor Mosely cree que la causa del *Yaws* es un virus que se ha originado por cohabitar con animales.

No se encuentra ningun indicio ó rastro de este mal en los autores antiguos griegos y latinos, á no ser el *Thymus*; pero sí tiene una semejanza muy particular con el *Siwin*, y con la sífilis del siglo xv, principalmente si comparamos sus síntomas con los que la caracterizaban quando apareció en Europa; razon que me ha determinado á tratar de este mal en un capítulo separado.

Sabemos por el testimonio de los autores contemporáneos á la aparicion de la sífilis en Europa, que uno de sus síntomas característicos eran ciertas excrecencias verrugosas que salian en la piel, y que desfiguraban especialmente el rostro, por lo grandes y numerosas, y por el fluxo de materia fétida é icorosa que rezumaban. La erupcion terminaba en la descamacion, y á veces en ulceraciones horribles de la piel, por cuyos síntomas denomináron sin duda los franceses á la sífilis *verole* (viruelas) erupcion que por felicidad ha desaparecido y cesado en Europa.

Pues ahora bien, no hay cosa mas semejante á esta erupcion ó excrecencias cutáneas sífilíticas que el *Taws*, teniendo ademas de comun con la sífilis del siglo xv, que la erupcion del rostro se propaga poco

á poco por todo el cuerpo, produciendo en varias partes úlceras de perverso carácter, que atacan los huesos, y causan crueles dolores, exóstoses y caries; aunque otras veces atacando otras partes ocasiona fluxos abundantes de materia puriforme é icorosa de los ojos, narices y oídos. Es de notar que se comunica con mucha facilidad, y que por lo comun con el mercurio se cura radicalmente en poco tiempo. Suplico á mis lectores que consultando por sí mismos los autores contemporáneos á la aparición de la sífilis, y los que escribiéron los diez ó veinte primeros años, juzguen despues lo que les parezca.

Este mal, ó mas bien el síntoma característico del *Taws*, *Pian* ó *Epian* es con frecuencia y al principio, quizá siempre una enfermedad local que se cura únicamente con la aplicación de los tópicos, lo que ha equivocado al parecer á muchos profesores amigos míos que han visto este mal en America, haciéndoles que lo consideren simplemente como distinto de la sífilis.

El *Taws* se comunica por tocar las personas inficionadas, y en muchos casos por una especie de moscas, que chupando el pus de la cara de los enfermos, van des-

pues á la de los sanos, y lo depositan y propagan de este modo. El mal se manifiesta de allí á poco, y creo que entónces es únicamente local, en cuyas circunstancias se puede curar radicalmente con solo los tópicos; pero en durando la erupcion alguntiempo, si el virus ha formado ya úlceras y echado raices, se absorve al parecer á la masa de la sangre como el sifilítico, y depositándose ó fixándose en otras partes del cuerpo, produce efectos particulares, que es lo que se llama *enfermedad constitucional*.

Las erupciones feas, y las excrecencias verrugosas, síntoma general y frecuente de la sífilis en los primeros años del siglo XVI, no se observan ya, y han desaparecido felizmente en Europa: no he visto en mi práctica ni uno solo que las tuviera.

Segun estas observaciones, parece pues que el virus del *Taws*, del mismo modo que los demas venenos ó acrimonías que atacan al cuerpo humano, puede absorverse y permanecer mas ó ménos tiempo oculto ó latente, y manifestarse despues con una suma debilidad, tristeza, dolores de cabeza, cegueras, parálisis, dispepsias, asma, dolores vagos &c., á lo que se sigue en muchos casos calentura

mas ó ménos fuerte, erupciones cutáneas, y los otros síntomas evidentes del *Yaws*, y entónces para curarlo de raiz, es indispensable la completa administracion del mercurio, siendo así que la erupcion primitiva y local de la cara, puede curarse con facilidad con una disolucion del sulfate de cobre aplicada externamente.

Las apreciables observaciones que el Doctor *Loeffer* (1) ha publicado poco ha sobre muchas enfermedades de los paises calientes, y principalmente sobre el *Yaws*, que ha visto repetidas veces en Africa y en América, confirman completamente quanto he expuesto en este capítulo.

Algunos dicen que el *Yaws* nunca lo padece dos veces la misma persona, que es lo mismo que creen los escoceses de su *Sibbins*, y es principalmente aplicable á la erupcion verrugosa de la piel que constituye su síntoma característico; pues no niegan que lo haya sin erupcion. Dicen tambien, que como se pueden padecer muchas veces otros síntomas del *Yaws* sin erupcion, deberia llamarse *sifilis* ó *gálico*. No se sabe con certeza si el *Yaws* se puede contraer sin contacto inmediato; pero es bien

(1) *Bestraege zar arzeneywisseusehaft. Theil. Leip.*
219. 1791 in 8.º

notorio que afecta la constitucion, aunque no haya el menor mal en las partes genitales.

La enfermedad endémica de las islas Amboinas y Molucas, que los holandeses llaman *Amboinense Poken* (variola Amboynensis), colocada malamente por Sauvages en el género escrófulas (*Scróphula Molucana*, ó escrófulas de las Molucas) parece que es una variedad de la sífilis, ó una especie de *Elefantiasis*. Sin que haya antecedido el coito, sale una erupcion de tubérculos duros en la cara, brazos, piernas, y en todo lo restante del cuerpo, los quales, exúlcerándose, arrojan una materia viscosa sumamente acre, con prurito ó comezon molesto, degenerando al fin en úlceras bastante profundas con los bordes callosos y revueltos.

CAPITULO V.

De la Elefantiasis ó Lepra Negra.

No se debe confundir esta enfermedad con la hinchazon monstruosa de las piernas, llamada tambien *Elefantiasis*, ni con la lepra blanca de los griegos. *Sauvages* con los árabes, le da el nombre de *Lepra negra*; pero la denominacion del *Elefantiasis* es la mas comun, y al parecer la mas adecuada, por ponerse la piel áspera y llena de grietas y tubérculos como la del elefante. Los griegos la llamaban tambien *Leontiasis*, probablemente por un ayre de ferocidad que adquiere el rostro como la del leon. Los árabes la llaman actualmente *Daul'asad*, (véase *Asiatick researches*, vol. II. in 4.º impreso en Calcuta) que es lo mismo que *Elefantiasis*, y con mas frecuencia *Judham* ó *Juzám*, enfermedad muy conocida de los judíos, como diximos en la introduccion al primer volúmen de esta obra, puesto que el profeta la caracteriza perfecta-

mente , diciendo: *Huid de las personas afligidas del Judham , como huiriais de un leon.*

Como las extremidades padecen con especialidad en los últimos periodos , y se caen á padazos , *Hillary* la llama *Lepra de las articulaciones*; y porque al fin se llena todo el cuerpo de úlceras; *Paulo Egineta* la llamaba *úlceras universal*.

Antes de la aparicion de la sífilis era muy freqüente en Europa ; pero despues ha desaparecido , de modo que en la actualidad apénas se ve alguno que otro enfermo. Este conjunto de circunstancias sugiriéron probablemente á *M. Kurtsprengel* la idea singular de que el mal sífilítico traia su origen de la complicacion de la elefantiasis ó lepra negra con el mal epidémico y pestilencial que desolaba entónces una parte de Europa. Es muy freqüente en los climas calientes , con especialidad en Egipto y Africa , de donde se propagó probablemente á las Indias occidentales. En el Indostan se conocia casi desde tiempo inmemorial con el nombre de *Korak*. Algunos observadores fidedignos é instruidos , han notado que el *fuego persiano* de este pais (la sífilis ó el gálico de los europeos) , degenera y termina freqüentemente en este mal , con especialidad en no tratándolo bien; generalmente creen que

el *Khorah* dimana tambien de otras causas, como por exemplo, de alimentos poco saludables, de los pecados y leches, de los medicamentos incitativos, ó de comer ternera cebada, con lo que llaman *Balawar*.

Los primeros síntomas de esta terrible enfermedad, bien provenga de la sífilis inveterada, ó de qualquiera otra causa, son una atonia ó debilidad general, cierta rubicundez universal de toda la cutis, y principalmente de la cara, la voz ronca, la alopecia, la fetidez del aliento y de la transpiracion, la hinchazon de los dedos, y articulaciones de pies y manos. La piel se llena de grietas y tubérculos, las manos y los pies se cubren de úlceras corrosivas, se caen los dedos, y al fin perece el enfermo miserablemente. La voz *Judham* con que los árabes le denominan, denota la erosion, caida ó pérdida de las extremidades que sobreviene en el tercer periodo. Esta afeccion es muy contagiosa, y los habitantes del Indostan creen que lo es tanto como el sarampion, las viruelas ó la peste, considerándola tambien como hereditaria en muchas generaciones.

El mercurio, léjos de curar tan cruel enfermedad, aun quando provenga de la

sífilis, la empeora é irrita: la repetición de los blandos catárticos con los remedios alcalinos aplicados externamente suelen alguna que otra rara vez curarla. Los antiguos médicos bracmanes poseen el arte de curarla infalible y radicalmente, según refieren con el oxíde blanco de arsénico (1).

No he visto nunca este terrible mal con los síntomas que lo acompañan en los países calientes, ni aun en Europa; aunque sí he visto muchos casos de sífilis rebeldes é inveterados con síntomas muy análogos á los de esta horrorosa enfermedad, como la rubicundez extraordinaria, y la inflamación de los párpados, la caída de los cabellos, los tumores de los dedos con supuración y corrosión de las uñas de pies y manos, la tumefacción monstruosa de las extremidades inferiores con costras herpéticas y dolores y comezones violentos que resistían á todos los remedios mercuriales.

(1) Véase Asiatick researches vol. II, in 4.^o Calcuta.

CAPITULO VI.

De los males sífilíticos complicados.

Los males sífilíticos se complican tambien con otras enfermedades, y principalmente con las siguientes: 1.º con el escorbuto: 2.º con los herpes: 3.º con la sarna: 4.º con la lepra: 5.º con la elefantiasis: 6.º con las escrófulas: 7.º con el reumatismo: 8.º con la gota: 9.º con la calentura atónica: 10 con algunas afecciones nerviosas.

En los males sífilíticos complicados es en donde se necesita principalmente de que el médico esté dotado de un buen talento, bastante penetracion, y sano juicio, con mucho valor y constancia para propinar los remedios, por convenir unas veces un método mixto, otras el paliar y aun curar radicalmente el mal complicado con la sífilis ántes de atacar esta enfermedad; y lo que es mas frecuente por ser necesario recurrir en los mas de los casos á un método alternado, es decir, á dar des-

de luego los remedios adecuados para el mas urgente y peligroso, y á propinar en cediendo los remedios para el otro. He visto ser necesario en diversas ocasiones alternar el plan tónico y mercurial hasta tres ó quatro veces en varias temporadas para poder curar radicalmente al enfermo.

Algunos suponen, como diximos ántes, que el *sibins* era una complicacion de la sífilis y de la sarna; pero creo que aquella se debe considerar como una especie de sífilis, porque sus síntomas son muy semejantes á los del mal sífilítico del Canada. (Véase el cap. XII.)

La complicacion de la sífilis y el escorbuto es muy peligrosa, y por lo general funesta. Varios médicos instruidos de Europa creen que la malignidad de la sífilis, quando apareció en Europa, provenia de complicarse con el escorbuto, con la lepra &c., por lo que era tan rebelde y mortal. Quando se verifica semejante complicacion, se debe principiar siempre curando el escorbuto con los zumos y demas remedios antiescorbúticos, y en muchos casos con la dieta, y remedios fortificantes, y despues usaremos del mercurio, porque si los administráramos ántes, seria un verdadero veneno. Los remedios oxígena-

dos deben ensayarse en esta complicación.

Para la sífilis complicada con la lepra se administrarán los baños calientes, el cocimiento de la corteza del olmo con los antimoniales, el *decoctum syphiliticum roborans*, Ph. Syph. Y según las observaciones de Boerlund y Odhelio la infusión del *Ledum palustre*. Véanse las memorias de la Academia de Stocolmo.

Para la sífilis complicada con la Elefantiasis se usarán de los cocimientos del guayaco, del sasafra, y de zarzaparrilla con el sulfure de antimonio. El mercurio sería un veneno en estos casos, porque la Elefantiasis, lo mismo que la lepra, se exâsperan con este remedio hasta el extremo de hacerse mortales. Y así deberémos abstenernos de su uso, por urgente que sean los síntomas sífilíticos, como ha observado muy bien Schilling. En el capítulo antecedente hemos dicho que según la observación de los médicos bracmanes, la sífilis inveterada y mal tratada con el mercurio degenera en los climas calientes con frecuencia en la Elefantiasis.

El virus sífilítico, complicado con el herpético, cede al parecer en muchos casos á los remedios que acabamos de recomendar para la lepra: las prepara-

ciones oxigenadas, tanto interna como externamente, deben tambien ensayarse en estas circunstancias.

En la complicacion de la sifilis con las escrófulas es peligroso el mercurio, y á veces funesto, digan lo que quieran algunos escritores modernos. Los baños del mar, y el uso interno de la misma agua del mar son muy útiles, y segun las observaciones de *Fourcroy*, el *muriate de cal* es mucho mejor dándolo todos los dias desde seis granos hasta una dracma disuelto en agua, y usando exteriormente de una solucion saturada de la misma sal. La cicuta con la quina tambien ha sido útil en muchos casos, ó el cocimiento de zarzaparrilla y mezereon con el carbonato de sosa. El difunto doctor *Crawford*, de Londres, ha observado que el *muriate de baryte* era efficacísimo en muchos enfermos escrofulosos.

Si no es fácil á los enfermos el ir á bañarse á la mar, se puede hacer el agua de mar artificialmente, echando en diez libras de agua dulce dos onzas y quatrocientos treinta y tres granos de *muriate de sosa* (sal comun); trescientos ochenta granos de *muriate de magnesia*; y quarenta y cinco granos de *sulfate de cal*.

Los dolores reumatico-sifilíticos exi-

gen los sudoríficos mas poderosos, como los polvos de *Dower* (véase la PH. SYPH.) las preparaciones mercuriales, la tintura de guayaco, los véxigatorios y los baños calientes: los de vapor con las frías suaves son tambien muy útiles en la misma complicacion quando se agrega el uso interior del cocimiento de leños, y principalmente del guayaco con el sulfure de antimonio mercurial de *Huxam*.

Es necesario el mayor pulso y tino práctico para dar el mercurio á los que padecen la gota sifilitica; porque con mucha frecuencia desenvuelve este remedio la acrimonia gotosa, y produce los verdaderos síntomas de la especie de gota, que pudiéramos llamar *gota mercurial*.

El ciudadano *Molwik* en Stutgard, despues de haber experimentado inútilmente los baños sulfurosos que con su peso causan mucho dolor, ha ensayado con utilidad los de vapor aplicados dos veces al dia á las partes afectas, y principalmente á los pies. Echa en algunas azumbres de agua una ó dos onzas de sulfate de cal, y en estando la pierna colocada como haya de estar para recibir los vapores, añade una cantidad de vinagre tapando inmediatamente la vasija y el miembro afecto.

Los profesores mas experimentados

han observado que las personas de ambos sexos que caen malas con calenturas inflamatorias ó atónicas (malignas) teniendo gonorreas ó úlceras en las partes genitales, se mueren por lo regular, agangrenándose dichas partes.

Es menester que el médico tenga unos conocimientos muy profundos de la economía animal para poder curar con acierto las afecciones nerviosas, ó con un sumo grado de irritabilidad general, complicadas con el virus sifilítico, porque sino, aunque se de el mercurio con el mayor cuidado, perjudica por lo regular. Y así deberémos calmar y disminuir la irritabilidad morbosa con los sedativos y los baños corroborantes, para que podamos administrar el mercurio. (Véase el cap. IX.

CAPITULO VII.

De los males sifilíticos disfrazados ó en mascarados.

Se observa á veces que algunos que han tenido males sifilíticos, de los que al parecer estaban perfectamente curados mucho tiempo habia, principian á toser y á ponerse flacos con calentura lenta y otros síntomas de la consuncion de los pulmones, ó de la tisis pulmonal (*Tabes pulmonalis*). Atribuyen el mal por lo comun á causas muy distintas, y mandan remedios que casi nunca surten efecto. Por lo comun dimanar estas enfermedades de un virus sifilítico oculto en el cuerpo; pero otras veces son efecto de usar remedios de charlatanes, de la mala eleccion de las preparaciones mercuriales, ó de administrarlas sin las precauciones y cuidado necesario, y principalmente del uso muriate oxígeno de mercurio. He visto muchas calenturas lentas con tos, y aun con expectoracion

puriforme, dimanadas del virus sífilítico, y sin que ocasionára ningun otro síntoma venereo en todo el cuerpo. *Brambilla* en su *Tratado del flemon* refiere un caso tan particular sobre este punto, que creose debe trasladar. Se le mandó, dice, á un tísico que estaba casi desauciado un electuario, que por equivocacion lo dió el boticario á un galicado para que se frotára y en lugar del electuario dió al tísico el unguento mercurial para que lo tomára interiormente; no cayendo este en la equivocacion tomó del unguento dos ó tres veces al dia como una nuez moscada, y con esto se curó radicalmente de su mal con sorpresa y admiracion del médico, que por casualidad supo despues del boticario lo que habia sucedido; equivocacion que sin duda fué utilísima para el tísico, pues aunque se pueda dudar si la tisis provenia de una causa sífilítica, no cabe duda en que se curó con el mercurio.

Esta observacion es muy importante por dos razones: 1.^a porque manifiesta que hay especies de consuncion que ceden con el mercurio: 2.^a porque prueba que el óxido gris de mercurio, administrado interiormente en forma de unguento, produce el mismo efecto en la masa de la sangre que las otras preparaciones ó composicio-

nes mercuriales.

Werlhof dice que ha observado algunas calenturas intermitentes producidas por el virus sifilítico, ó complicadas con la sífilis. Quizá fueran de la misma especie las que *Lysson* curó con el muriate de mercurio. *Stoll* ha observado tambien una quotidiana que resistió á la quina, y se curó fácilmente con el mismo remedio. Pero no creo que es un buen modo de raciocinar el considerar estas calenturas como sifilíticas porque cedian con el mercurio, pues algunos profesores sabios é instruidos han observado poco ha en Inglaterra que varias intermitentes de las mas rebeldes, y en las que se habia usado inútilmente la quina, se curaban con facilidad en administrándola despues de dar por unos dias el muriate de mercurio, ó el muriate sobreoxigenado de mercurio, aun quando no hubiera motivo para creer que tuvieran la menor partícula de gálico oculto. He experimentado despues varias veces la verdad de esta importante observacion. Los efectos de las preparaciones mercuriales al parecer provienen en tales casos de la mucha accion que exercen en el sistema biliar, segun las observaciones bien contextadas que han hecho en los paises calientes infinitos médicos instruidos. Pe-

ro nunca se deberá dar el mercurio combinado con la quina ú otros astringentes, como hacen algunos, pues en dandolo de este modo se descomponen ambos remedios.

Los males rebeldes de la garganta y de la cabeza, los dolores vagos, las tumefacciones dolorosas de las articulaciones y de los huesos, que con tanta frecuencia se consideran como reumáticas ó gotosas, provienen muchas veces del virus sifilítico. Aunque tambien suelen dimanar de la mala administracion del mercurio, ó del abandono y descuido de los enfermos por exponerse al frio y á la humedad estando tomando este remedio. Como es en la práctica de la mayor importancia el descubrir la verdadera causa del mal, sin lo que raras veces se pueden curar radicalmente, no se mandará ningun remedio hasta que hayamos meditado muy despacio en la vida anterior del enfermo, en los males que ha padecido, remedios que haya usado y régimen que ha seguido.

Pues con estas reglas he logrado mas de una vez descubrir la encubierta oculta de ciertos males que estaban muy léjos, no digo de conocer si no aun de sospechar; pues tengo visto y averiguado en infinitos casos que en unas ocasiones dima-

naban de gonorreas detenidas ó suprimidas con remedios de charlatanes, ó de úlceras curadas con solo tópicos muchos años ántes, de modo que era muy difícil el creer que las afecciones presentes tuvieran la menor relacion con las pasadas: tambien he visto que dimanaban en muchas circunstancias de los remedios de los charlatanes, que el pueblo siempre fácil y crédulo, considera como medicinas seguras é infalibles para curar el gálico sin mercurio. (*) Finalmente, tambien suelen dimanar muchas enfermedades de mala administracion, de las preparaciones mercuriales acres, con especialidad del sublimado corrosivo, ó de empezar á tomar el mercurio con el debido método, y dexarlo á lo mejor por impaciencia ú otras causas ántes de estar curados radicalmente. Semejantes ma-

(*) Es indigno y vergonzoso de la ilustracion de nuestro siglo y de la medicina el ver los papelotes indecentes que por desgracia se notan en todas las esquinas, anunciando secretos y personas de habilidades raras para curar las enfermedades venereas. Semejante clase de gentes por lo general son miserables curanderos, que recurren á tales baxezas para conseguir lo que de otro modo no les seria fácil, y que no dudan sacrificar y engañar descaradamente la credulidad de los enfermos por los productos del sórdido interes. *Nota del Traductor.*

les sífilíticos abandonados, complicados y disfrazados en las personas y constituciones arruinadas y debilitadas con el virus sífilítico, ó con remedios de charlatanes, principalmente si se desenvuelve al mismo tiempo, como sucede muchas veces, un vicio gotoso, son difícilísimas de curar, ó enteramente incurables.

Con respecto á los dolores vagos, y á veces alternativos de las partes genitales é inmediatas, ya tenemos manifestadas sus causas y método de curacion.

Con respecto á las úlceras, cuyo carácter es dudoso, véase en el tomo 1.º el cap. VI y XII, y en el tom. 2.º el cap. III.

En las mas de las enfermedades venereas enmascaradas ó disfrazadas deberian ensayarse los remedios oxigenados como un nuevo recurso que nos ofrece el arte, y acaso tambien pudiera ser útil, segun las circunstancias, el dar las aguas ferruginosas ú otras preparaciones del hierro, para que desenvolviéndose el virus sífilítico, conociéramos claramente su existencia.

CAPITULO VIII.

Por que resisten al mercurio algunas afecciones sifilíticas.

Aunque son muy pocos los profesores que no encuentran en la práctica repetidas veces males sifilíticos rebeldes al mercurio, y aunque apenas habrá uno que haya escrito de estas enfermedades, que no haga mencion de tales casos, con todo no sé que ninguno haya procurado investigar y exponer las causas de este fenómeno, ni tampoco señalar los medios de curarlos en estas circunstancias; razones que me han determinado á exâminar este objeto con atención, y á exponer el resultado de mis investigaciones.

Así como vemos algunas especies de calenturas intermitentes que resisten á la eficacia de la quina, hay tambien ciertos males sifilíticos que resisten á la virtud específica del mercurio. Las úlceras de las partes genitales y la garganta, las erup-

ciones cutaneas, los condilomas ú otras excrecencias, los exôstoses &c. de las diferentes partes del cuerpo, eluden varias veces la accion del mercurio, aunque se administre con la mayor destreza, siendo por lo general muy dificil determinar con precision la causa de la imposibilidad real ó aparente de la curacion. Las siguientes son á mi parecer las principales.

1.^a La naturaleza y calidad de los oxides y sales mercuriales, es decir, si no se han preparado del modo debido, ó sino se administran con las mezclas y formas adecuadas, ó si se combinan con otras substancias que disminuyen sus efectos, ó destruyen completamente sus virtudes, ó por último si no se dan de la manera y en las dosis competentes.

2.^a Del método de curacion, y del tiempo que se ha empleado en ella.

3.^a Del clima.

4.^a De la constitucion general, particular y actual del enfermo, de su edad y sexô.

5.^a Del estado de su salud, y de las enfermedades sifilíticas, ó de qualquiera otra naturaleza que haya padecido ó padezca actualmente.

6.^a Del régimen de vida que ha observado mientras la administracion del

mercurio, ó despues de haberlo tomado.

7.^a De las faltas morales del enfermo ó de las del médico miéntras la propiacion del mercurio.

8.^a Finalmente, de la verdadera naturaleza del mal anterior ó presente. Y así es necesario advertir: 1.^o si la enfermedad fué ántes y es ahora verdaderamente sifilítica, y en tal caso si está complicada con el escorbuto, escrófulas ú otros males: 2.^o si su naturaleza fué dudosa al principio, ó se hizo equívoca despues, y por lo tanto si lo es tambien entónces mismo.

Desde que se usó del unguento mercurial en fricciones, que fué el primero y único método que se siguió por mucho tiempo para curar los males sifilíticos, se han descubierto y ensayado infinitas preparaciones mercuriales, tanto interior como exteriormente para curar los males que no cedian con las fricciones, y lograr su curacion con mas prontitud y ménos incomodidad. No entraré en discusiones sobre la preferencia que se deba dar á ciertos métodos, ni sobre las ventajas de las varias preparaciones, por haber tratado de esto extensamente en los capítulos anteriores, y así me limitaré tan solo á investigar las causas, por que

el mercurio en fricciones, ó de qualquier otro modo, dexa muchas veces de producir efecto.

He visto infinitos con blenorreas inveteradas, con úlceras en las narices, garganta ó partes genitales, con erupciones cutaneas, excresencias verrugosas ó condilomatosas, periostoses, exóstoses y caries que resisten tenazmente á la accion del mercurio, aunque se insista en él mucho tiempo.

Y despues de un maduro exámen, he observado que por lo general dependia esto del mismo remedio, ó del modo de aplicarlo. Y así he notado: 1.º que el oxíde ó sal mercurial que usaban no estaba bien preparado, ó que lo combinaban con otras substancias que contrariaban ó destruian la accion del mercurio: 2.º que ni lo habian dado en la suficiente cantidad, ni habian insistido el tiempo necesario: 3.º tambien puede dimanar de darlo en grandes cantidades, ó con mal método, sobreviniendo por esta causa la salivacion, los sudores, y cursos sin destruir radicalmente el virus.

Y así, siendo el punto principal en la curacion de las enfermedades sifilíticas por medio del mercurio, el que se introduzca en el cuerpo en la cantidad nece-

saria para que destruya el virus: el mejor para lograr este efecto es el que entre y llegue á la masa de la sangre la mayor cantidad posible de la preparacion conveniente y bien hecha, pero de modo que no excite demasiado la accion de los diferentes órganos excretorios, y que los estimule lo ménos posible, segun lo que es evidente, que no producirán los remedios el efecto que deseamos si por ignorancia ó descuido no los preparan del modo debido, ó si no se eligen, atendiendo á la constitucion del enfermo y al grado de la enfermedad, ó si mezclan y combinan los oxîdes ó sales mercuriales con substancias que los descomponen, ó que no los pueden tener bien suspensos, como sucede claramente con el oxîde de mercurio gomoso en mixtura, y con el nitrate de mercurio combinado con el alkool en el xarabe de *Belet*, en los que está muy poco tiempo suspendido en el mucílago ó en el alkool; ó por poner por descuido ó ignorancia el oxîde mercurial á los rayos del sol, en cuyo caso se reduce al instante al estado metálico, y se precipita al fondo del vaso. Lo mismo sucede en no triturando el mercurio el tiempo suficiente con las substancias adecuadas, ó en no teniendo cuidado de convertirlo en un

oxíde perfecto ; porque en estas circuns-
tancias los efectos no pueden ménos de ser
muy dudosos. Si se mandan los oxídes ó sa-
les en bolos, píldoras &c., y el boticario no
las hace con el cuidado necesario, puede
suceder tambien que en una haya mucho
mercurio, y en otra ninguno, y así la úl-
tima no podrá causar efecto, y la primera
producirá retortijones, cursos y otros efec-
tos violentos.

Lo que sucede con el xarabe de *Belet*, ú
otras composiciones semejantes, en las
que, segun diximos, el oxíde ó sal mercuri-
al se precipita fácilmente, por lo que el
enfermo no toma nada al principio, y á
lo último lo toma todo.

Tampoco podemos saber la cantidad
de mercurio que entra en el cuerpo, si-
no se dan las unturas del modo debido,
es decir, si las dan con mucha fuerza ó
con descuido y negligencia, como suce-
de principalmente con las mugeres, que
los quatro ó cinco primeros dias se las
dan con mucho cuidado, pero se can-
san al instante; y en quanto principian
á ceder los síntomas, ó dexan de dár-
selas, ó lo hacen floxedad y desidia; tam-
bien tiene igual inconveniente el que otro
dé las unturas al enfermo con la mano
desnuda. Además, si el unguento es acre

ó rancio, ó si le han echado trementina irrita la cutis, y produce una especie de inflamacion erisipelatosa, pústulas &c., lo que impiden la absorcion del mercurio, y el poder continuar con las fricciones. En todos estos casos, como que sorprehende el ver que el enfermo tiene muy poca ó ninguna mejoría, no obstante de estar tomando el mercurio por mucho tiempo y en tantas dosis; pero no nos admirariamos si exâminando la cosa con algun mas cuidado supiéramos, que á pesar de quanto se le habia dado, ha entrado muy poco ó nada en el cuerpo.

Lo mismo sucede quando se da el mercurio interiormente, y por falta de cuidado, ó por no elegir la preparacion conveniente causa cólicos ó cursos.

Así como nos equivocamos á veces, creyendo que ha pasado á la masa de la sangre, mucho mercurio por haberlo mandado en grandes dosis por bastante tiempo, sin embargo de haber entrado muy poco ó ninguno; del mismo modo podemos tambien caer en el error opuesto, y sobrecargar al enfermo excesivamente de alguna preparacion mercurial suave, ú de una sal ú oxide acre que no le convenga y le cause violentos efectos, un fuerte ptialismo, he-

morragias y males nerviosos.

Es de advertir que las preparaciones mercuriales no producirán los efectos que deseamos, sino pueden introducirse en el cuerpo, ó en caso de que entren, si salen por la salivacion sudores ú orina ántes de obrar contra el virus; porque es un error el creer que por la salivacion ó los sudores excesivos sale fuera del cuerpo el virus, y se cura radicalmente la enfermedad, porque sucede precisamente todo lo contrario. Es verdad que en algunos casos cesan con la salivacion los síntomas, de modo que al parecer está ya curado radicalmente el enfermo; pero nos equivocariamos infinito si lo creyéramos así; pues á pocos meses, y aun semanas aparecen de nuevo las afecciones sifiliticas con mas fuerza que ántes. Sin embargo, no negaré que tal qual vez se curen de esta manera algunas afecciones poco graves; pero segun las repetidas observaciones porque tengo sobre este punto, no puedo ménos de decir que el que la salivacion sea mas ó ménos abundante, en nada influye para la curacion de tales enfermedades.

El ptialismo es una señal cierta de que el mercurio obra en el cuerpo, y de que se ha absorbido á la masa de la sangre;

pero no de la destruccion del virus sifilítico, ó de que curára radicalmente la sífilis; ántes por el contrario, si la salivacion ha sido muy abundante, y ha durado mucho, es de temer que no haya destruido completamente el virus, y que se quede el enfermo á medio curar.

Una de las cosas que deben hacer todos los profesores que se interesen verdaderamente en la salud de sus enfermos, y que quieran tener seguridad de lo que mandan, es, de preparar por sí mismos los remedios que ordenan, ó por lo ménos, de hacer que los preparen á su vista una persona de conocida ciencia y probidad; porque los muchos inconvenientes, que como he experimentado, resultan de lo contrario, me han hecho en este punto, no solo escrupuloso, sino aun severo.

Tampoco deberémos dar las preparaciones mercuriales acres, si se puede lograr la curacion con las suaves; precepto que se guardará con mas rigor en habiendo de administrar el mercurio á personas delicadas, irritables, nerviosas ó expuestas á echar sangre por la boca, á cólicos &c.; pues las terribles consecuencias que, como he visto en infinitos casos, acarrean el sublimado corrosivo, el tur-

bit mineral &c. me obligan á insistir en esto repetidas veces. Los efectos constantes de los remedios acres en las personas de complexión delicada, son los dolores del estómago é intestinos, la pérdida del apetito, retortijones, diarreas, cólicos peligrosos; y tambien la hemoptisis, convulsiones, calenturas nerviosas, y otros males peores que aquellos contra quienes se administran, ó bien el provocar los sudores excesivos, la salivacion, las úlceras corrosivas de la boca, que impiden en muchos casos poder continuar con el mercurio el tiempo necesario para completar la curacion. Si nos determinamos á usar las preparaciones acres y enérgicas, como quizá puede parecer necesario en algunas circunstancias, principalmente en las afecciones sifilíticas de la cutis, y de los huesos, es menester reflexionar ántes maduramente si lo permite la constitucion del enfermo, y en tal caso principiarémos por dosis muy pequeñas para evitar los síntomas referidos, y con especialidad la diarrea, porque si esta se verifica, se precipita el mercurio por las cámaras, sin entrar en la masa de los humores, y se mortifica al enfermo sin conseguir alivio.

La misma incertidumbre hay en com-

binando el mercurio con otras substancias que mudan su naturaleza, ó destruyen enteramente su virtud, como por exemplo, en mezclándolo con azufre, con el sulfure de antimonio, ó con el oxide de antimonio hidrosulfurado: el etiope mineral, el cinabrio, el etiope antimonial, las pildoras ó los polvos de *plummer* son remedios de esta clase, y por lo tanto muy poco seguros. Lo mismo se verifica quando se combinan las preparaciones mercuriales con los astringentes, ó quando se dan al mismo tiempo, aunque separadas; y así he visto dar el sublimado corrosivo, y el turbit mineral á grandes dosis, y por bastantes dias con el cocimiento de quina (*cinchona officinalis*) y admirarse muchísimo los que lo mandaban de ver, que no solo no cedia el mal, sino que cada vez iba á peor; de donde inferian que estas sales acres no perjudicaban tanto, como querian persuadir los teóricos á los prácticos consumados. Algunos médicos instruidos, admirándose de lo que observaban, atribuian á la idiosincrasia particular de los enfermos el que unas preparaciones tan acres y tan imprudentemente administradas en dosis tan enormes, y por tanto tiempo, no produxeran malos efectos; pero

no se admirarian si supieran que la quina, el te, y todos los astringentes en general dados en infusion ó en cocimiento con las preparaciones mercuriales, las descomponen y hacen enteramente inertes.; de cuya verdad nos convenceriamos si se tomara una gran cantidad de sublimado corrosivo, y una buena porcion del cocimiento fuerte de quina, pues entónces veriamos que no producía ningun efecto en el estómago.

Y así se tendrá el mayor cuidado con la eleccion, dosis y administracion de las preparaciones mercuriales, dando á cada enfermo la mas adecuada á su estado y temperamento, no usando nunca de composiciones poco seguras ó absurdas, y principalmente absteniéndonos siempre de dar con el mercurio remedios capaces de contrariar ó destruir su accion. Tampoco deberémos insistir con tenacidad en el uso ó dosis de una preparacion, que al cabo de cierto tiempo, no produzca buenos efectos, ó que acarree malas consecuencias; pues esto es hacer lo que los charlatanes, cuyos conocimientos se limitan á saber un arcano, y prescribirlo indistintamente en todos casos y circunstancias, asegurando despues con osadía que ya estan curados en quanto cesan en al-

guna manera los síntomas, lo que creen con tanta mas facilidad los enfermos, principalmente los jóvenes y las mugeres, quanto que por lo general no les gusta mucho el estar encerrados en casa tomando remedios; de modo que para uno que otro que curan de mil en mil años, perjudican á infinitos, y hacen que el mal se haga mas tenaz y rebelde. Y en efecto, el virus queda como amortiguado por algunas semanas, meses ó años; pero luego vuelve á aparecer con nuevas fuerzas, y produce síntomas y males, cuya causa apénas puede adivinar el médico mas sagaz, con particularidad en las mugeres, eludiendo de este modo todos los recursos del arte, pues quanto mas antiguos son los males sifilíticos, por lo general mas se abandonan, y resisten luego con mayor tenacidad á la accion específica del mercurio.

El *clima* es la tercera causa que en muchos casos contraría, y se opone á la accion del mercurio en la curacion de los males sifilíticos.

M. Bruce ha observado que en el *Senar* no causa este sus efectos saludables en los males sifilíticos. Hasta ahora nos es desconocida la razon de este fenómeno; pero es un hecho incontrastable que

en la Zona Tórrida no tiene el mercurio esta virtud, y aunque produce á veces efectos perniciosos en administrándolo contra estas enfermedades Los médicos franceses han confirmado esta observacion en la última expedicion de Egipto.

Mr. Horneman en su viage á Africa dice que hay muchas especies de males sífilíticos (1): la comun ú ordinaria, que fué de Tripoli y del Cayro, la llaman *franzi* ó *mal franco*. Usan para la curacion de estas varias especies de sífilis, de las sales y frutos del *Handal* (*cucumiss colocynthis*) por ser muy purgante. Las úlceras las lavan con agua de nitro ó con el carbonate de sosa disuelto en agua. Por lo regular estos remedios causan el efecto que desean, en no siendo el mal muy inveterado.

La quarta y quinta causa que impiden en muchos casos que el mercurio produzca sus efectos, es la constitucion general, ó la disposicion particular del

(1) Me ha informado un amigo que tengo en Londres, que *Horneman* dice en su memoria original que hay una especie de gálico que preserva de la sífilis ordinaria. No se por qué habrán omitido un hecho tan particular y digno de atencion en la publicacion de este viage.

enfermo, porque la naturaleza coopera y ayuda en ciertas constituciones, al paso que en otras obra muy poco, muy lentamente, y con mucha dificultad. A veces se aumenta su accion, electrizando todos los dias al enfermo, ó con los baños y los sudoríficos, ó bien usando sales mercuriales mas enérgicas, aumentando la dosis, y combinando los remedios mercuriales internos con los externos; es decir, mandando las fricciones ó los baños mercuriales, y dando al mismo tiempo por dentro varias preparaciones; finalmente, en otros casos se asocia al mercurio el opio. Tambien suele ser necesario disminuir el vigor de ciertas personas demasiado robustas con las sangrías, purgantes y dieta; pero tambien suele ser preciso fortificar las constituciones débiles é irritables con los remedios y régimen fortificante para poder dar despues el mercurio con seguridad. Las mugeres embarazadas y los niños no pueden resistirlo si no se toman ciertas precauciones, y se tiene mucho cuidado. Hay tambien enfermos que no pueden soportar las fricciones, ó por la irritabilidad particular de la cutis, ó porque producen en el cuerpo ciertos efectos dañosos, como cólicos, diarreas &c., y que toleran muy bien las

preparaciones mercuriales interiormente, verificándose en otros lo contrario.

Por último, algunos padecen mucho en tomando interiormente una preparacion; pero con otra les va bien. A unos les sienta muy bien en el estómago el mercurio solo, y para otros es menester asociarlo con el opio, ó con qualquier aroma agradable &c. Ciertos enfermos, y principalmente las mugeres, ó los que han tomado mucho mercurio para males ligeros, suelen adquirir tal grado de irritabilidad, que con muy poco oxide ó sal mercurial que tomen despues interiormente, ó en dándose unas quantas unturas, padecen al instante ciertos dolores reumáticos, calenturas nerviosas, ansiedades, cierta desazon y mal estar, cólicos, espasmos, dolores de cabeza, sudores debilitantes ó la salivacion &c. En tales casos se necesita principalmente tener el mayor cuidado para elegir una buena preparacion, y saber arreglar las dosis.

Tambien suelen ser útiles y aun necesarios en estas circunstancias los calmantes, los baños calientes, el cocimiento de zarzaparrilla con un poco del carbonato de sosa y el opio, cuyos remedios deben administrarse ántes de principiar con el mercurio. A veces es menester tambien

fortificar á los enfermos con los tónicos y un buen alimento ; en cuyos casos , y particularmente en ciertas úlceras , ó quando el virus sifilítico ataca los huesos , y el mal es muy antiguo é inveterado , suele ser preciso interrumpir el uso del mercurio , y dar el cocimiento de guaya-co ó de zarzaparrilla , el carbonate de sosa ú otros remedios con un régimen fortificante ; pudiendo suceder tambien , que á proporcion que con estos remedios cobra fuerzas el enfermo , vuelva á sacar la cabeza con mas vigor el virus sifilítico que estaba como dormido , recrudeciéndose de nuevo todos los síntomas venereos ; y entónces es indispensable acudir otra vez al mercurio , continuándolo miéntras que el enfermo lo puede resistir para volverlo á dexar , y acudir de nuevo á los remedios y régimen de ántes , alternándolos de este modo , hasta que esté destruido el virus , y curado radicalmente.

En no teniendo bien presentes estas reglas , ó en no atendiéndolas como se debe , se expone á los enfermos á padecer muchísimo toda su vida , sin poderlos curar nunca de raiz , con especialidad , si por administrar el mercurio imprudentemente se desenvuelve en los delicados é irritables el germen gotoso , ó si salen tu-

mores , ó verdaderos exsóstoses , que son muy dolorosos en las articulaciones de las rodillas , humero , clavícula &c. ; pues aunque con el mercurio se alivien algun tanto , por lo general empeora el mal , y aun se aumenta hasta lo sumo , y aun suele llegar á punto de hacerse incurable. Los baños minerales de las aguas , asociados al uso interno de las aguas alcalinas supersaturadas de ácido carbónico , han surtido en estas circunstancias felices efectos. Los baños de vapor y los duches son tambien utilísimos.

Con respecto al *régimen* que se debe seguir mientras la curacion , no puedo ménos de decir que los mas de los profesores tienen y sujetan á una dieta muy ligera y bastante rigorosa , tanto de comida como de bebida , á todos los que toman el mercurio , sin atender á su constitucion ; método perjudicial quando se aplica generalmente , y en todos los casos ; pues aunque suele ser conveniente en las personas robustas y vigorosas , es dañosísimo en las débiles , delicadas é irritables , á quienes se deben conceder alimentos nutritivos y fortificantes , y el uso moderado del vino ; porque de lo contrario , no solo no obra el mercurio contra el virus , sino que ocasiona graves daños , su-

cediendo tambien infinitas veces que con una dieta rigorosa como que se adormecen y callan los males sifilíticos, de modo que los enfermos se creen ya curados; pero á pocas semanas, en quanto vuelven á su método regular y ordinario de vida, vuelven otra vez á padecer, y necesitan recurrir de nuevo á los remedios.

Por las faltas morales de los enfermos y del médico. Los enfermos aumentan y alargan muchas veces su mismo mal, ó por querer curarse á sí mismos, ó por entregarse en manos de charlatanes, ó de profesores poco instruidos. Tambien contribuyen á empeorarse, y á que no surtan efecto los remedios en no guardando el régimen, ó en no tomando los remedios que se les mandan con el método prescrito, y principalmente por no continuar el tiempo necesario, ó abandonar los remedios, en quanto ceden los síntomas; ó por exponerse al frio y humedad de la atmósfera, particularmente de noche, ó bien si por impaciencia ó inconstancia mudan á cada paso de médico y de remedios, tomándolos por unos dias, y dexándolos al instante.

Tambien se hacen rebeldes los males sifilíticos por la ignorancia ó mala conducta de algunos profesores, que care-

ciendo de los debidos conocimientos y tino práctico necesario, por descuido, ó por otras causas mas detestables, ó no siguen un buen régimen, ó no insisten como se debe en el método conveniente, y en las reglas indispensables, ó finalmente que por no incomodarse, no advierten á los enfermos los graves daños á que se exponen, en no haciendo exâctamente quanto se les manda. Tambien he visto en infinitos casos que varios profesores han bautizado como venereas algunas blenorragias, blenorreas, afecciones de la prostata, úlceras de la boca, de la lengua, de las fauces, y de las partes genitales de ambos sexôs, dolores semejantes á los reumáticos, gotosos &c., y varias afecciones escrofulosas, escorbúticas, leprosas &c., que nada tenian de sifilitico. De cada una de estas causas ó de todas suele dimanar el que el mercurio sea en muchos casos inútil ó dudoso.

Otra causa de las mas freqüentes de la rebeldía de ciertas afecciones sifiliticas es el no conocer bien la *naturaleza del mal*, ó el estar complicado con otras enfermedades. (En el cap. xiv. referimos un hecho muy particular.) Con respecto á este punto hay que considerar muchas cosas: 1.^a por lo general el mal es realmente de natura-

leza sifilítica, y resiste al mercurio aparentemente; porque no ha entrado en lo interior del cuerpo en cantidad suficiente, ó ha entrado de modo que no ha podido destruir la acción ó los efectos del virus, ó finalmente por no ser adecuada á la constitucion del enfermo la preparacion mercurial de que se ha echado mano. Tambien suele depender la resistencia que encuentra el mercurio del mismo mal, quando por haber tomado el enfermo anteriormente mucho mercurio, ó por no haberlo tomado bien, apénas puede dársele luego, sin que sobrevenga al instante el ptialismo; en cuyas circunstancias si se abandona el mercurio, no puede curarse y de insistir en él se aumenta la salivacion que dura á veces semanas y aun meses, con el peligro de que acarree graves perjuicios, y dexa sin curar la enfermedad principal.

2.^a Otras veces no surte el mercurio los efectos que esperamos, por no conocer bien, ó equivocarse sobre la naturaleza del mal, y considerar como sifilíticas enfermedades que no lo son, como sucede principalmente con muchas gonorreas, úlceras, verrugas ú otras excrecencias de las partes genitales, y con las úlceras, dolores vagos y otros males de la cutis &c., ó por complicarse la sífilis

con otras enfermedades como la lepra, elefantiasis, herpes, escorbuto, escrófulas, gota &c. Pues en tales casos, ó no produce el mercurio sus efectos, ó tiene malas y aun funestas conseqüencias.

3.^a Tambien suele ser inútil en las afecciones, que aunque de origen sífilítico, mudan de carácter, ó han degenerado con el discurso del tiempo por el régimen ú por otra qualquier causa en otras enfermedades, en que léjos de ser útil el mercurio, es un verdadero veneno, como en los exóstoses y las caries de los huesos; pues en tales circunstancias está frecuentemente destruido del todo el virus sífilítico, y continúa sin embargo la caries; y nos equivocariamos muchísimo si intentáramos abreviar la curacion, ó destruir el mal insistiendo en el mercurio, puesto que no se puede verificar la curacion sin la completa exfoliacion de la caries, lo que es un efecto de la naturaleza, para el que á veces gasta mucho tiempo; y de querer acelerarlo con el mercurio, quizá no adelantariamos mas que precipitar al enfermo en el sepulcro; como se observa en ciertas úlceras que con este remedio suelen hacerse estacionarias, poniéndose despues muy dolorosas y sensibles; el pus que arrojan es acre y corrosivo;

y en una palabra, parece que todo el cuerpo está *sobreoxigenado*. En otros casos se nota precisamente todo lo contrario; pues hay una postracion, debilidad y caquexia universal; las encías echan sangre; la boca y el aliento huelen mal; y la úlcera se pone lívida, sucia y atónica, y el enfermo está débil y abatido, de modo que pudiera decirse que está *hidrogenada* toda la masa de la sangre. Distinguen comunmente estos dos estados de las úlceras, denominando á las primeras *escrofulosas*; y *escorbúticas* á las segundas, denominaciones que no expresan su verdadera naturaleza &c. He visto en Londres con *J. Hunter* muchos enfermos con las úlceras que llamaban *escrofulosas*, y que no tenían de tal mas que el grado de irritabilidad general morvífica que se obseva por lo comun en esta enfermedad.

En ambos casos el mercurio es un verdadero veneno, aumenta realmente el mal, é insistiendo en él, acarrea la gangrena y la muerte. En el primer caso debemos recurrir á los baños minerales sulfurosos, á las aguas alcalinas, á los astringentes, y especialmente á la quina, al *Dococtum sifiliticum roborans* PH. SYPH., á los alimentos animales, y á los baños del mar; y en el segundo se usarán los ácidos ve-

getales, los medicamentos y la dieta anti-scorbútica, y quizá sean tambien útiles los remedios oxigenados, el vino, el ayre saludable y puro del campo, y á lo último las aguas minerales acídulas y ferruginosas y los demas tónicos. Con respecto al método de curacion de estas enfermedades tan contrarias por carácter y naturaleza, véase lo que diximos en el capítulo de las úlceras y de los males sifilíticos y complicados.

Segun quanto hemos expuesto en este capítulo, se vé claramente que en muchos casos no produce el mercurio ningun efecto, y que en otros puede acarrear graves daños.

En el capítulo I. expusimos extensamente quantos remedios se han ensayado hasta ahora en los casos rebeldes, y que á veces han surtido buenos efectos. Pero de quantos se han celebrado y recomendado hasta ahora para la curacion de los males sifilíticos, principalmente de los que no ceden al mercurio, no he visto, ni sé que ninguno sea ni con mucho tan eficaz, ni que produzca efectos comparables á los del *cocimiento del doctor Pollini*. Las úlceras mas rebeldes é inveteradas, los exóstoses, las caries, los males de la cutis, los dolores de los huesos ó de

otras partes del cuerpo que resistian al mercurio y á quantos remedios han mandado en todos los climas y paises los médicos mas instruidos, se han curado á mi vista radicalmente con este cocimiento, siendo lo mas particular que la curacion ha sido en poquísimo tiempo. Pero es de sentir que no pueda usar de este cocimiento todo el mundo, porque ni el doctor *Pollini*, ni sus herederos despues de su muerte, han querido manifestar la composicion. (1)

Es indudable que no entra ningun mercurio en ella, puesto que la he dado repetidas veces á personas muy débiles por haber tomado mucho mercurio, y aun en dos casos con una fuerte salivacion, y he tenido la satisfaccion de ver, que no solo recobraban los enfermos sus fuerzas, sino tambien que cesaba el ptialismo en pocos dias.

Todos los enfermos á quienes lo he dado, habian tomado el mercurio, aunque sin utilidad, y por lo tanto no me atreveré á decidir si curará las afecciones sifilíticas, aun quando no hayan tomado antes el mercurio; pero prescindiendo de esta

(1) Quando llegué á Francia no conocian aun este remedio; pero he sabido con placer, que lo venden ya en Paris en la calle *Coquilliere*, casa de *Mitouart*, boticario.

consideracion, tiene ventajas considera-
bles. A los ocho ó diez dias se advierte ya
la mejoría; á veces en veinte y quatro se
efectua la curacion, y nunca tarda mas de
quarenta y ocho; pero aunque es tan efi-
caz, hay que advertir que no cura siem-
pre en todos los casos, sin que se pue-
da asignar otra causa que la diversidad
de temperamentos, y las varias complica-
ciones de las diferentes enfermedades que
hacen, por eficaces que sean los remedios,
que no puedan vencerlas en ciertas cir-
cunstancias particulares.

CAPITULO VIII.

De las enfermedades ocasionadas por el mercurio, ó de los males mercuriales, y de su método curativo.

Aunque en todos tiempos se han conocido los malos efectos del mercurio al sacarlo de las minas, ó quando se usa en las artes para las manufacturas, con todo, nunca se habian notado tan particularmente sus dañosas consecuencias como desde que se introduxéron en la práctica de la medicina las preparaciones químicas para la curacion de los males sífilíticos. Desde *Vigo* han hecho mencion de esto mismo varios escritores antiguos, y apénas habrá un profesor que no haya tenido ocasion de ver repetidas veces los malos y aun peligrosos efectos de este metal, administrado intempestivamente y sin las precauciones necesarias.

Aunque este punto es sumamente importante, con todo, no sé que ninguno haya tratado de él expresamente; por cuya

consideracion soy acreedor á cierta indulgencia, si no lo desempeño tan completamente como deseo.

No hablaré en particular de los malos efectos de algunas preparaciones mercuriales, por haber tratado este punto extensamente en uno de los capítulos anteriores, y así me limitaré á considerar con especialidad los males que el mercurio, y particularmente los oxídes y sales mercuriales producen en el cuerpo, bien dependan de la actividad de los remedios, de su mala eleccion, imprudente administracion, ó por último de no ser necesarios.

En los capítulos VII, VIII, y IX del 2.º tomo, y en el II de este, hemos considerado extensamente la naturaleza y accion de las preparaciones mercuriales, haciendo ver que el mercurio no obra al parecer contra el virus y males sifilíticos, sino quando se combina con el oxígeno, y se da en forma de oxíde ó sal mercurial; pues administrado en forma líquida interior ó exteriormente, no tiene accion el cuerpo humano, pues en quanto llega al estómago é intestinos, sale por lo regular por el ano, sin que lo absorvan los vasos lacteos, y sin padecer ninguna alteracion.

Tambien demostramos que el mercurio triturado con mantecas, gomas &c. no estaba en un simple estado de division ó separacion, como han creido por tanto tiempo, sino en un verdadero estado de oxîdacion, y expusimos tambien las varias hipótesis de los autores sobre la accion de las preparaciones mercuriales contra el virus sifilitico. Pero ahora pasaremos á considerar la accion del mercurio en el cuerpo humano por dos aspectos ó lados distintos: 1.º por razon de la accion y efectos que produce en el cuerpo por el oxígeno que contiene: 2.º por razon de su estado de mercurio, como mercurio, aunque sumamente dividido, ó quando muda de naturaleza por los varios ácidos con que lo combinamos, ó por las mudanzas que experimenta dentro del cuerpo. En el capítulo II. diximos, que de quantas teorías se han propuesto sobre este objeto, ninguna me parecia mas probable que la que publiqué en la primera edicion de esta obra, de que los oxîdes ó sales mercuriales obraban al parecer uniéndose ó combinándose con el virus sifilitico, ó con los humores que lo contienen, neutralizándolos y mudándolos de tal modo, que destruian enteramente su naturaleza, debiendo cesar por esta causa

la accion ó irritacion del virus , y descomponerse realmente al mismo tiempo el oxíde ó sal mercurial que se haya administrado, abandonando el oxígeno con que estaba combinado. Pero no se limita á esto la accion del mercurio, pues se observa, en continuando en darlo, que tanto el oxígeno como el mercurio, cada uno de por sí, é independientemente del otro principio, producen en la economía animal las mudanzas y efectos particulares que vamos á exponer.

Introducido el oxígeno en el cuerpo vivo por los pulmones, y principalmente por el estómago con las substancias de que se desprende con facilidad, aumenta la accion del corazon y del sistema arterial; la sangre se pone mas encarnada, y la parte albuminosa adquiere mas tendencia ó disposicion á coagularse, léjos de trastornar ó destruir la digestion, y de debilitar el cuerpo (efectos constantes de las preparaciones mercuriales) excita el apetito, y aumenta el calor y vigor de todo el sistema; las úlceras se cicatrizan con facilidad, y ceden tambien los síntomas del virus sifilítico. Estos son los efectos que ocasiona en la masa de la sangre y en el sistema general del cuerpo el oxígeno sin

el mercurio (1). Veamos ahora los de este metal solo, puro ó combinado con el oxígeno en sus preparaciones.

Los vapores ó exhalaciones de este mineral en las minas, obradores ó laboratorios químicos atacar poderosamente los nervios y cerebro, y causan asfixias, cólicos, temblores, y aun las parálisis de varios miembros; debilitan al cuerpo ocasionando cierta languidez, y á la larga entorpecen y aun apagan las facultades intelectuales, poniendo á los pacientes estúpidos é insensibles como he visto muchos

(1) Los remedios oxigenados afectan tambien muchas veces las glándulas salivales lo mismo que las preparaciones mercuriales, de lo que tengo ahora mismo un caso muy particular. He propinado á un jóven el muriate sobreoxigenado de potasa: empecé por veinte granos al dia, y á los diez y ocho le daba cincuenta granos cada veinte y quatro horas, al principio no produjo otros efectos que el provocar copiosos sudores por la noche, y poner la lengua muy blanca; pero á los quatro dias se le formó una llaga en las encías, perfectamente semejante á las del mercurio; y habiendo continuado con él algunos dias mas, se extendió la úlcera, se puso muy dolorosa, y se hincharon la glándula parótida del mismo lado, las amígdalas y glándulas submaxilares, lo que hacia muy molesta la deglusion, á cuyos síntomas se agregó tambien una salivacion muy abundante que continuo por quatro ó cinco dias, aunque se suspendió el remedio desde el instante en que apareció. Véase el *Ensayo sobre las enfermedades de los artesanos*, traducido del latin de Ramazzini con notas, pag. 42 &c.

casos desgraciados en los doradores á fuego, los que amalgaman el oro con el mercurio y lo volatizan al fuego.

Fourcroy refiere un caso muy particular que manifiesta los perjuicios que ocasiona el mercurio aplicado de este modo, y es el siguiente.

“Uno de los doradores de Paris que tenia mas que trabajar, se ponía á dorar desde por la mañana muy temprano hasta la noche en una pieza bastante grande, aunque baxa de techo, en donde dormía él, su muger y sus hijos. No habiendo tomado las precauciones necesarias para que no le dañaran los vapores del mercurio, se le llenó lo primero toda la boca de llagas, le olía el aliento, y no podía hablar ni tragar sin sumo dolor. Estos síntomas cediéron solo con dexar de dorar, aunque volviéron á molestarlo por tres ó quatro temporadas sin otra incomodidad; mas poco despues empezó á padecer tambien un temblor universal muy violento, primero en las manos, y despues en todo el cuerpo, de modo que ni podía levantarse de una silla, ni andar un paso siquiera, y así era digno de compasion. Agitado de movimientos convulsivos continuos no podía hablar, ni llevarse las manos á la boca sin darse mil

golpes en la cara, de modo que era menester darle de comer; y como la deglusion era convulsiva, estaba expuesto á ahogarse á cada instante. En esta deplorable situacion llamó á un empírico que le dió en las piernas unas unturas con una pomada, y le mandó que se diera unos baños en las piernas con vino tinto y ciertas yerbas aromáticas, y que tomara por mañana y tarde una dracma de unos polvos rojos en una manzana. Estos remedios secretos, y que no podemos saber con qué indicaciones los daria, produxeron un efecto muy particular: se le disminuyó algo el temblor, y se le hincharon las piernas y muslos extraordinariamente, llenándosele de muchas bexigas, que picadas con una aguja, arrojaban una gran porcion de agua turbia y serosa, la que se guardó en un vaso por mandato del empírico, y á poco tiempo hizo un pozo en el que se veian claramente glóbulos de mercurio. Lo que no debe causar admiracion, puesto que se ha encontrado en forma metálica en el cerebro, intestinos, pulmones, y aun en los mismos huesos de los cadáveres de varias personas que habian tomado mercurio para curarse de sus males. A cinco ó seis meses de curacion estaba el dorador mucho me-

jer, y como era muy poco lo que temblaba, creyó que estaba ya bueno, y así, á pesar de que le aconsejaba el que lo asistía que continuára con los remedios dos ó tres meses mas para asegurarse bien, no quiso hacerlo. Empezó á andar poco á poco con dos muletas, y se sintió con bastante ánimo para atreverse á salir de casa y andar por las calles: con el ejercicio fué cobrando fuerzas poco á poco, pero quedó tan sensible, que en quanto oia un caballo ó un coche se estremecía todo, y lo hubieran atropellado mil veces, á no tener el cuidado de ir arrimado á las paredes por las aceras. Quando pasaba algun carruage tenia que pararse, porque le parecia que iba á caer, causándole el ruido una sensacion desagradable. Por último, volvió otra vez á dorar, y no obstante las precauciones que tomó, volvió á aumentársele el temblor, y se fixó en las manos; lo particular era que quando estaba embriagado, segun acostumbraba, tenia muy bien el vaso sin deramarlo, lo que le era imposible quando no lo estaba, y segun me dixo ha notado lo mismo en otros compañeros suyos que habian padecido lo mismo que él, con las precauciones que tomó de trabajar poco al aire libre, y en donde hubiera una corriente

que se llevára los vapores del mercurio, se libertó de los graves males que habia padecido ántes, quedándole únicamente las manos algo trémulas, y la lengua bastante balbuciente el *psellismus metallicus* de Sauvages, el que resistió á la electricidad, que recomienda Haen, y con la que consiguió este buenos resultados. El dorador vivió tres ó quatro años mas sin ningun accidente, y murió por habersele fracturado un brazo por tres partes á un tiempo. Es de notar que en el brazo roto padecia dolores reumáticos, y tenia una fuente mucho tiempo habia.

Su muger experimentó casi los mismos síntomas, aunque al principio no fueron tan graves. La sobrevino un ptialismo que la extenuó y puso como un esqueleto; despues se volvió asmática; los paroxismos que al principio eran de tarde en tarde se fueron haciendo cada vez mas frecuentes y molestos; tenia un sobre aliento y dificultad de respirar casi continuo, y no podia toser ni escupir. Al fin de la enfermedad que duró diez y ocho años, le era imposible el andar y acostarse por no exponerse al peligro de quedarse ahogada. Sentada en una silla sin poderse menear mas de un año habia, y aumentándose cada vez mas y mas los síntomas del asma se libertó

al fin de tanto padecer con una muerte feliz para ella, y horrorosa para los circunstantes.

Aunque se tome el mercurio en mucha cantidad en forma líquida ó metálica, no afecta al parecer á el estómago ni á los intestinos, y vuelve á salir por el ano como entró por la boca sin causar ningun efecto. Sin embargo, en Alemania creen generalmente que cociéndolo en agua la comunica una virtud antihelmíntica, y el hecho que referí ántes del perro sarnoso, que se curó perfectamente bebiendo á todo pasto agua hervida con mercurio, y sin otro remedio, apoya al parecer esta opinion, aunque yo creo que necesita confirmarse con hechos mas exâctos y numerosos.

Introducido el mercurio en la economía animal en forma de sal ó de oxíde produce unos efectos análogos á los del oxígeno y otros muy diversos. En el estómago é intestinos causa en muchos casos cardialgias, la dispepsia ó pérdida de apetito, cólicos y diarreas. En entrando en la masa de la sangre pone la lengua blanca como los remedios oxigenados, aumenta la tendencia de la parte albuminosa de la sangre á la coagulacion, ó á la formacion de la costra inflamatoria, y se manifiestan otros síntomas del aumento de irritabilidad. Pero

en continuado por mas tiempo causa efectos muy diferentes de los remedios oxigenados. Como el aumento extraordinario y violento de la secrecion de la saliva que degenera en un humor acre corrosivo y fétido, no obstante de ser en el estado natural un líquido inodoro y saludable, el aliento echa mal olor, las encías se ponen hinchadas, y se llena toda la boca y la lengua de úlceras sumamente dolorosas y corrosivas. Los dientes se menean, ennegrecen y caen, sucediendo á veces lo mismo con los huesos maxilares y palatinos. Por lo general acompaña á estos síntomas cierta debilidad y abatimiento universal, y mayor ó menor emaciacion, ó terminan como acontece comunmente en un estado caquético ó escorbútico, ó en un entorpecimiento y estado cataléptico. Al causar el mercurio estos efectos suelen mejorarse las úlceras y demas afecciones sifiliticas universales ó locales: la accion corrosiva y demas síntomas dañosos del virus ceden poco á poco, y cesan al fin enteramente, cicatrizándose las úlceras, y desapareciendo para siempre los síntomas de la sífilis, como sucede por lo regular en dándolo con el debido método, de modo que los enfermos quedan radicalmente curados; pero

en otros casos , principalmente sino se han guardado las reglas necesarias, y se mandan los remedios sin atender al estado del paciente , ó en insistiendo en la propinacion del mercurio mas de lo debido , acarrea la calentura y la irritabilidad morvífica general del sistema; las úlceras sifilíticas , léjos de cicatrizarse, degeneran en las úlceras llamadas *escrofulosas* , *fagedénicas* ó *corrosivas* , que se caracterizarían quizá mejor , denominándolas *úlceras mercuriales con eretismo*.

Las preparaciones del mercurio , principalmente si el enfermo se expone al ayre frio ó á la humedad y sereno de la noche causan ademas de los dolores de cabeza, la hinchazon de la cara, de la garganta y de las demas partes interiores de la boca, y á veces calenturas con inflamaciones locales muy violentas que terminan en la mortificacion ó espasmos , y el tetanos parcial ó universal, dolores violentos en los músculos , tendones ó articulaciones, muy parecidos á los reumáticos ó artríticos, la manía, la parálisis, y á veces la apoplexia y la muerte.

En otras circunstancias ocasiona en ciertas partes una suma irritacion, á la que sigue pronto la mortificacion. Hemos citado ántes un caso de gangrena de las

fauces por la mala administracion del mercurio, y otro en que por aplicar en un bubon ulcerado el oxide de mercurio gomoso, sobrevino tambien al dia siguiente la gangrena de parte de la ingle.

Otras veces, y quizá en ciertas constituciones, léjos de curarse con el mercurio las úlceras sifilíticas de la garganta ó de las partes genitales, se hacen estacionarias, degeneran, se ponen muy sensibles y dolorosas, la materia que arrojan es acre y corrosiva, se extienden rápidamente en todos sentidos, formando ciertas desigualdades y excabaciones, todo el cuerpo padece, el pulso está desigual y acelerado, el enfermo no puede dormir ni sosegar, tiene por la noche unos sudores que lo debilitan, y con la menor cosa se enfada é irrita extraordinariamente.

Por último, en otras circunstancias miéntras el uso del mercurio ó despues de administrado se altera y padece la constitucion de un modo enteramente distinto del anterior, porque el enfermo empieza á debilitarse cada dia mas y mas, se demuda toda la cara, y se pone de color de plomo, y en lugar de curarse las úlceras se ponen hongosas, blandas y lividas, y arrojan sangre con facilidad, y entónces se llaman úlceras pútridas, escor-

búticas ó fagedénicas , aunque deberian llamarse con mas propiedad *úlceras mercuriales atónicas*. En este caso padece el cuerpo una especie de caquexia, que han comparado con poca razon al escorbuto, y por lo tanto la llaman *escorbútica* , que consiste en una debilidad ó postracion universal, acompañada de la descomposicion sensible de los sólidos y líquidos de todo el cuerpo.

Las *úlceras mercuriales* de la lengua, encías y demas partes de la boca se distinguen fácilmente de las sifilíticas: 1.º en que duelen bastante en quanto se llega á ellas, y aun en lo resentidas y dolorosas que estan siempre aun sin este motivo ; siendo así que las sifilíticas por lo general son ménos sensibles: 2.º en que las mercuriales salen por lo comun en la lengua, en los labios y encías, y principalmente cerca de la última muela ; pero las sifilíticas ocupan las almigdalas, úvula y fauces: 3.º en que no tienen aquella costra gruesa, tenaz y lardosa de las sifilíticas, porque estan encarnadas, y echan sangre facilmente con el mas ligero contacto: 4.º empeoran con el mercurio, y son funestas en muchos casos en insistiendo en él ; pero ceden con facilidad con los astringentes, el borax, ó qualquier otro tópico de igual naturaleza.

En otros casos, aunque se administre el mercurio segun todas las reglas del arte, no exerce al parecer ninguna accion en el cuerpo, y habiendo estado, por decirlo así, como inactivo por muchas semanas y aun meses, se desenvuelve de pronto sin causa aparente, y produce efectos evidentes é indudables, como el sabor de cobre, la hinchazon de las encias, y un copioso y abundante ptialismo.

Otras veces dexa tan irritable el estómago ó todo el cuerpo en general, que no pueden tomar los enfermos despues ni aun las mas pequeñas dosis sin padecer al instante graves males, como cardialgias, opresion de pecho, esputos de sangre, dolores de cabeza, calentura lenta y fuertes dolores en varias partes.

De quanto hemos dicho hasta ahora se infiere que las preparaciones mercuriales pueden obrar en el cuerpo de tres modos distintos, produciendo por lo tanto tres estados diversos. En el primero atacan el virus sifilítico, lo destruyen y hacen que cese su accion y efectos, ó los síntomas sifilíticos. En el segundo excitan fuertemente la accion del corazon y del sistema arterial, produciendo un sumo grado de irritabilidad general, y úlceras de un carácter particular, ó hacen degenerar

las úlceras sífilíticas en corrosivas muy irritables, y que suelen acarrear la mortificación: pudiera creerse que el oxígeno acumulado en el cuerpo produce una sobreoxigenación general de la masa de la sangre. En el tercer grado causan las preparaciones mercuriales una debilidad general, y un estado caquéctico muy semejante al escorbuto con una verdadera descomposición de sólidos y líquidos; al parecer el hidrógeno abunda en el cuerpo, y toda la masa de la sangre está *hidrogenada*. Paso al método de curación de los diferentes síntomas morbíficos.

Segun estos principios se puede dividir tambien en tres partes el método de curación de las enfermedades ocasionadas por el mercurio. En la primera propondré el de los males producidos por el exceso de oxígeno, bien provenga de las preparaciones mercuriales, ó de los medicamentos oxigenados que se han principiado á usar en estos últimos tiempos. En la segunda los auxilios que tenemos contra las enfermedades de debilidad y caquexia consiguientes á la abundancia morbífica del hidrógeno en la masa de los humores. Finalmente en la tercera señalaré algunos remedios con que se pueden aliviar ó curar los efectos que dependen probablementen-

te del mercurio en su estado metálico.

Con respecto á los males sifilíticos complicados y á su curacion, véase lo que hemos dicho en el capítulo XVI.

Sobre las optalmias que resisten al mercurio y á los demas remedios en no restableciéndose el flujo de la uretra, véase el cap. v. del Tomo I.

Tambien hemos tratado en varias partes de esta obra de las úlceras, fistulas y dolores de las partes genitales é inmediatas que resisten al mercurio, y solo ceden volviendo á restablecer el flujo de la uretra.

En algunos casos los oxídes y sales mercuriales destruyen el virus sifilítico y sus síntomas, sin ocasionar en el cuerpo efectos dañosos, que es quanto se puede desear; pero en otros excitan la accion del corazon y del sistema artificial hasta un grado muy considerable, aumentan la secrecion de la orina y la transpiracion, ocasionando calenturas tónicas mas ó ménos fuertes, inflamaciones locales mas ó ménos violentas, la hinchazon de las encias y de las glándulas salivales, un ptialismo abundante (1), y úlceras doloro-

(1) Para saber si el mercurio causaba los mismos efectos en los animales, hice una experiencia en mi perro. Sin afeytarlo le di unas unturas en el lomo con el un-

sas de la boca. En tales circunstancias se harán una ó mas sangrías, segun se tenga por conveniente: se echarán sanguijuelas, ó se harán escarificar las partes inflamadas. Para el ptialismo y las úlceras usaremos de los remedios propuestos en el cap. XI.

En las úlceras dimanadas del mercurio, ó que con su uso se ponen muy irritables, lo primero que se debe hacer es cesar en su administracion interna ó externa. Si tratan de tener consulta con otros profesores, procuraremos convencerlos de que estos síntomas son efecto del mercurio, y por lo tanto, que no se debe usar otra preparacion mercurial, como regularmente quieren en las tales consultas, con notable perjuicio del enfermo; porque por lo comun, léjos de atinar con el verdadero origen del mal, lo atribuyen á la ineficacia de las preparaciones mercuriales que ántes se han administrado. Y así lo mas principal é importante, y sin lo que será inútil todo lo demas, es el cesar del todo en el uso del mercurio, porque en estas circunstancias

güento mercurial dos veces al dia. A los tres principiò á afectársele la boca, y aunque desde el mismo instante interrumpí las fricciones con toda la salivacion, se aumentó tanto, y estubo tan malo por lo ménos quince dias, que temí que se muriera. La salivacion continuó todo este tiempo, y olia tan mal que tenia apestada toda la casa.

es un verdadero veneno.

Despues nos opondrémos á los progresos de las úlceras con los medicamentos y régimen adecuado al estado del enfermo, y al distinto carácter del mal.

Quanto mas observo el nuevo estado en que degeneran las úlceras y los demas síntomas que las acompañan, tanto mas me convenzo que depende de la acumulacion del oxígeno en la masa de la sangre. Todo el cuerpo está el parecer *sobreoxigenado*, como diximos ántes, y así para contener é impedir los progresos del mal se echará mano de los remedios que con mas seguridad y eficacia desoxigenan la sangre, pues con esta teoría está perfectamente de acuerdo la práctica de los médicos mas instruidos de Europa, como observo con complacencia.

Los sulfures de potasa ó de sosa, las aguas minerales sulfurosas ó alcalinas, los baños de las mismas aguas del mar, los astringentes, principalmente el cocimiento acuoso de quina ó su infusion en vino, y en ciertos casos en agua de cal, lo que es mucho mejor, el cocimiento de nueces verdes, los carbonates de potasa y de sosa á la dosis de treinta ó quarenta granos en varias tomas al dia, y el carbonate de cal á grandes dosis son los reme-

dios que se reconocen como mas eficaces.

El doctor *Rollo* en su excelente Tratado citado ántes , dice: que ha usado útilmente en las úlceras muy irritables del hidrosulfure de amoniaco dado interiormente á la dosis de tres ó quatro gotas, tres ó quatro veces al dia , y del gas hidrógeno sulfurado , aplicado exteriormente en la parte afecta.

La dieta muy rigorosa y puramente vegetal , como tambien el estar siempre metidos en cama y encerrados en casa, sostienen por lo general la irritabilidad morbosa del enfermo: y por lo tanto se deberán conceder poco á poco los alimentos nutritivos y de fácil digestion, como los pescados, los testaceos, las carnestiernas y aromáticas , y el uso moderado del vino. Tambien se les mandará, en quanto las circunstancias lo permitan, que salgan de la cama, que paseen y respiren el ayre libre, lo que contribuye mucho á que se tranquilicen y sosieguen, y por lo tanto á acelerar la curacion.

Quando es mucha la extenuacion del enfermo , y la irritabilidad está bastante aumentada, el opio es utilísimo interna ó externamente, como tambien el extracto de veleño y cicuta. La zarzaparrilla á la dosis de una onza al dia en polvos ó en

cocimiento fuerte con leche, ó segun las circunstancias con el carbonate de potasa, es igualmente muy útil.

Para las úlceras rebeldes de la boca y fauces con dolores y fluxo acre é icoroso no hay tópicos mejores que el borax ó el borate con exceso de sosa, ó el carbonate de sosa disuelto en agua solos ó con al-kool y miel, ó bien segun Mr. *Sprengel* las gárgaras de nueces verdes.

El doctor *Quarin* dice que ha usado felizmente del extracto de la *gratiola officinalis*, á la dosis de ocho granos tres ó quatro veces al dia con igual cantidad del carbonate de cal.

Las cardialgias y cólicos que causan las preparaciones mercuriales se calman con facilidad dexando de darlas ó administrando un grano de opio todas las noches por mucho tiempo.

El contraveneno mas pronto, eficaz y seguro de las preparaciones mercuriales acres, como el sublimado corrosivo &c. es, como diximos anteriormente, segun los descubrimientos de *Bertholet*, el cocimiento de quina ó de qualquiera otra substancia que contenga abundantemente el principio astringente.

Quando por suprimirse repentinamente la transpiracion miéntras el uso del mer-

curio sobrevienen dolores ó espasmos generales , calentura &c. los remedios mas eficaces despues de las evacuaciones necesarias son los baños calientes , y mucho mas los de vapor , é interiormente el oxíde de antimonio hidro sulfurado amarillo con la cicuta , á la dosis de quince granos al dia , ó segun las circunstancias, los polvos sudoríficos de *Dower*; y para calmar la irritacion se dará el opio un par de veces al dia.

En el otro estado que sobreviene frecuentemente quando se usa por mucho tiempo del mercurio, y que por sus síntomas y carácter he llamado *atónico ó hidrogenado* , se necesitan remedios y auxilios enteramente opuestos á los que acabamos de proponer. Segun hemos dicho, esta especie de caquexia , que han llamado *escorbútica* , por la semejanza que tiene con este mal , dimana al parecer del desenvolvimiento del hidrógeno en la masa de la sangre, y segun esta consideracion, deberémos elegir los remedios.

De qualquiera causa que provenga esta disposicion , bien sea del régimen ó atmósfera de los hospitales , ó de haber estado el enfermo sin salir de alguna pieza poco ventilada , y con mal ayre , ó bien dependa del mercurio como mercurio , ó

finalmente de la descomposicion particular de los líquidos y sólidos del cuerpo por la continuada accion del oxígeno, lo que decidirán las experiencias y observaciones ulteriores; lo cierto es que insistiendo en el mercurio se empeora el enfermo mas y mas, y al fin llega á perder la vida. Y así lo primero que se debe hacer es interrumpir su uso, y variar enteramente la dieta y el régimen, haciéndole que se levante todos los dias de la cama, al principio un rato, y despues algo mas, y así poco á poco hasta que esté levantado casi todo el dia: tambien deberá mudar de habitacion, si en la que está es mala y poco ventilada, eligiendo una buena pieza bien ayrada, ó lo que es mejor mudando de ayres, y dexando la ciudad ó hospital en que habite, y yéndose al campo á respirar ayre puro. En quanto las fuerzas se lo permitan, hará todos los dias algun exercicio á pie, á caballo, ó en carruage. Se le prescribirá una dieta fortificante y nutritiva, el cocimiento de cebada, buena cerbeza, los vinos agrios, los zumos de las plantas antiescorbúticas, las aguas minerales acídulas, simples ó ferruginosas, y los demas remedios internos adecuados á estas circunstancias. En las úlceras atónicas se aplicará exteriormente

una cataplasma de chirivias frescas, el azúcar en polvo, ó el ruibarbo, colombo y gas oxígeno, y en ciertas circunstancias para mudar la acción de las partes afectas el alkool solo ó con alcanfor; finalmente, en ciertos casos particulares podrán ser útiles los cáusticos.

Por último voy á proponer el método de curacion que deberémos seguir en las enfermedades producidas por el mercurio en el estado metálico aplicado al cuerpo exteriormente en vapores ó exhalaciones, ó introducido en forma de oxíde, ó sal mercurial, pero reducido al estado metálico, por haberse desprendido del oxígeno ó ácidos con que estaba combinado; pues dividiéndose en este caso en partículas infinitamente pequeñas, principalmente sino se da con las precauciones necesarias, en lugar de salir por la transpiracion ó saliva, á proporcion que se reduce y queda libre, se reúne al parecer en glóbulos ó porciones mayores ó menores, ó se deposita en alguna de las grandes cavidades del cuerpo, en los huesos, vísceras ó articulaciones, y entre las baynas y membranas de los tendones y músculos, causando dolores osteócopos, cefalalgias violentas, espasmos, temblores de los miembros, parálisis &c. que se

consideran muchas veces como males sífilíticos inveterados por no investigar la causa; pues no se puede dudar por las repetidas disecciones hechas por personas fidedignas en varios cadáveres de sugetos que ántes de morir habian tomado por mucho tiempo el mercurio, que tales extravasaciones mercuriales, se verifican infinitas veces, y acaso mas de lo que se cree.

Si despues de haberlo reflexionado bien, se puede creer que el mal depende de esta causa, debemos procurar por todos los medios posibles que vuelva á reabsorverse el mercurio, para que entrando en la masa de la sangre, salga por la transpiracion. Los baños calientes, y principalmente los de las aguas minerales sulfurosas, los de vapor, los duches, las fricciones generales y particulares en todo el cuerpo y en las partes afectas, las mismas aguas minerales, y los sudoríficos mas poderosos tomados interiormente, el oxide de antimonio hidrosulfurado amarillo y el guayaco, son los remedios que hasta ahora se conocen como mas eficaces. Si las articulaciones ó los músculos estuvieran afectos, se pudiera ensayar la electricidad ó las fricciones con el azufre, ó el mismo azufre dado inte-

riormente , y mucho mejor el hidrosulfure de potasa , de sosa ó de amoniaco disuelto en bastante agua , de la que tomará el enfermo media onza ó una cada media hora , que es el modo mas conveniente de dar los mismos alcalis sin molestar el estómago. Estos son los únicos remedios que nos dicta la razon en el estado actual de nuestros conocimientos, hasta que tengamos algunas mas noticias del método que tienen los Indios y los del Malabar para curar estos males , y que segun los documentos auténticos que he recibido , son mucho mas seguros y perfectos que quantos sabemos en Europa.

Un amigo mio me ha referido un hecho con relacion á este objeto , que quizá no se disgustarán mis lectores de saberlo.

Me contó que todos los médicos del Malabar son de una raza particular , como la familia de los Asclepiades de la antigua Grecia , y que transmiten sus conocimientos médicos de padres á hijos , y de generacion en generacion desde los tiempos mas remotos , sin querer comunicarlos á los demas , en no siendo de la familia.

Quando los llaman para curar algun mal sifilítico , lo primero que hacen es averiguar y exâminar si depende mas bien

de la mala administracion del mercurio, si lo han tomado, es decir, si es mercurial ó sifilítico. Procuran despues conocer, como dicen, si queda algo de mercurio en el cuerpo, lo que investigan con ciertas reglas particulares que saben y ocultan con el mayor secreto. En conociendo que el mal es mercurial, dan al enfermo un cocimiento de yerbas que ellos mismos hacen. El que causa fuertes dolores en todo el cuerpo, y hace que se les hinche lo primero la cara y cabeza, despues los brazos, el pecho y el abdomen, y por último las extremidades inferiores, principiando á hincharse los muslos, y despues las piernas, y por último los pies, en los que ocasiona dolores muy terribles. En estando el mal en los pies hacen con unas yerbas un baño caliente, y en él meten al enfermo: dicen que con estos remedios baxa el mercurio á los pies, y que con el baño sale del cuerpo. Lo cierto es que en saliendo del baño el enfermo se siente ya sin ningun dolor, hace quanto quiere, y está radicalmente curado.

Mi amigo es testigo ocular de lo que acabo de decir: un criado suyo tuvo una optalmia venerea de las mas terribles de resultas de una gonorrea, y para la que le diéron en aquel pais varios cirujanos

europeos que le asistieron mucho mercurio sin ningun alivio. Mucho tiempo despues lo he visto en Europa, y me ha asegurado que era muy cierto quanto su amo me habia dicho y acabo de referir, añadiendo, que desde entónces ha estado siempre perfectamente bueno.

CAPITULO X.

Sobre algunas preocupaciones generalmente extendidas con respecto á los males sifilíticos ó venereos.

Estan algunos imbuidos en que en llegando á penetrar el virus sifilítico en el cuerpo, no puede nunca desarraigarse del todo, y creen que si se tiene la desgracia de inficionarse una vez, nunca se llega á curar radicalmente, cuya absurda opinion los hace infelices y desgraciados; porque como he visto en repetidas ocasiones, principalmente en las mugeres, á pesar de quanto les digan los mejores médicos para despreocuparlas y convencerlas de su error, en teniendo el mas pequeño dolor de cabeza ó de reumatismo, ó en saliéndoles algun granillo, ya piensan que es efecto y prueba del virus sifilítico que tienen oculto, y que va á producir las mas funestas conseqüencias; en cuyas circunstancias son verdaderamente dignos de compasion, y así es menester que procuremos tranquilizarlos, despreocupándolos de tan falso modo de pensar, y haciéndoles que olviden la cruel idea que

los atormenta ; y así si el enfermo se ha expuesto á la infeccion, y no tiene ningun síntoma evidente , se puede muchas veces curarle la imaginacion , dándole el mercurio en pequeñas dosis , é inspirándole mucha confianza en los remedios que les mandemos , y en el conocimiento que tenemos del mal , entreteniéndole así cierto tiempo , y dándole cada vez mas y mas esperanzas de que se curará , con lo que se logra por lo regular sanarle la imaginacion ; pero si á pesar de estos recursos insistiera en sus caprichos y temores ; no obstante de no notarse en él el mas ligero síntoma sifilitico , procuraremos alentarle y desengañarlo con el exemplo de otros conocidos suyos , á quienes hayamos asistido del mismo mal en igual grado ó mayor , y que no obstante disfrutaban de la mas completa salud muchos años ha , estando casados y con hijos sanos y robustos. Si ni aun con estas reflexiones pudiéramos conseguir desengañarlos , he logrado reducir á muchos , al parecer incapaces ya de convencerse , contándoles las veces que tuve la desgracia de estar malo en todos los grados y periodos , haciéndoles ver igualmente que estaba bueno y sano , no obstante de que tengo cincuenta años , sin que me inco-

moden dolores de estómago, cabeza ú otras partes, ni otra incomodidad mas ha de quince años, sintiéndome sano y vigoroso, y con la salud mas robusta.

Haremos lo mismo con los que estan persuadidos que en llegando á tomar una vez el mercurio, carece ya de virtud para otra vez, y por lo tanto, que no pueden curarse radicalmente con el mismo remedio. Las mugeres por lo regular son las mas infatuadas de este capricho, aunque tambien lo estan algunos hipocondriacos y melancólicos.

Hay otra preocupacion, no solo absurda sino tambien culpable y punible, adoptada y divulgada entre algunos jóvenes libertinos de un modo de pensar brutal y disoluto. Estos infelices estan persuadidos que para libertarse de las purgaciones no hay cosa mejor que cohabitar con una ó mas mugeres sanas. He visto propagarse á diez ó doce una blenorragia, por tener la desgracia de abandonarse á uno de estos miserables, ó á su brutal crueldad. Lo absurdo de esta idea lo ve qualquiera que raciocine ó tenga el mas leve conocimiento de la naturaleza y asiento de la gonorrea; aunque es mas creible que la causa de tan infame preocupacion es su abominable con-

ducta, dictada por el placer bárbaro que sienten al vengarse en personas inocentes de los males que su imprudencia y prostitucion les ha ocasionado.

Por último, hay otros que creen que pueden abandonarse á sus infames placeres sin peligro de inficionarse, desentendiéndose de la voz de la naturaleza, y buscando caminos contrarios á sus fines en los individuos de uno y otro sexô; pero no solo se contraen tambien de este modo los males sifilíticos con mucha frecuencia y facilidad, sino que por lo general son mucho peores y malignos, y principalmente las úlceras, que los adquiridos por los órganos de la generacion.

ADICION AL TRADUCTOR SOERE EL MÉTODO
CURATIVO DE LAS BLENORRAGIAS.

Como las blenorragias, tanto por razon de su frecuencia, como por sus síntomas y peligrosos resultados son unos de los males tópicos mas graves de las partes genitales, con justa razon han llamado en todos tiempos la atención de los profesores; sin embargo, ninguno ha aclarado ni adelantado tanto como el *Swediaar* una materia tan importante; pues penetrado de la utilidad y necesidad de estudiar profundamente este objeto, habiéndose sujetado á experiencias penosas, y á molestas investigaciones, ha logrado al fin demostrar hasta la evidencia las verdaderas causas próximas y remotas del mal, su asiento y naturaleza. Sin embargo, en el método de curacion, no ha hecho, á mi modo de pensar, los progresos y adelantamientos que en los demas puntos, por cuya razon me ha parecido conveniente el manifestar ahora el resultado de mis experiencias y observaciones.

Por una fatalidad los remedios heroicos han tenido siempre infinitos adversarios, y no se han adoptado sino con la mayor lentitud y dificultad. Al cabo de tantos siglos, aun dudan muchos de la excelencia del opio; y la quina y el mercurio no dexan de tener sus antagonistas. No es difícil encontrar en nuestro amor propio la verdadera causa de esta oposicion; pues es mas fácil el atribuir los funestos efectos y resultados, que deban producir los grandes remedios, quando por no haberlos usado no se ha adquirido aun el tino de administrarlos del modo debido; es mas fácil, digo, el culpar á los remedios, que el confesar de buena fe la propia ignorancia, y la falta de conocimientos.

Cabalmente sucede lo mismo con las inyecciones de los astringentes, tónicos y otros remedios análogos para la curacion de las blenorragias. Al ver los buenos, los felices efectos que casi siempre producen, me ha sorprendido extraordinariamente la injusta oposicion que han sufrido de muchos profesores, por otras razones beneméritos. Parece que hay una especie de convenio tácito para atribuir todas las resultas de las blenorragias al uso de las inyecciones, y no hay sofisma de que no se

haya echado mano para sostener tan grave error.

Sin embargo, si consultamos á la razon, y atendemos á la analogía y á la experiencia, nos convencerémos con facilidad de que aunque las inyecciones deban proscribirse en alguno que otro caso, son por lo general preferibles, y se deben adoptar casi siempre para la curacion de esta enfermedad.

Y en efecto, sabemos por las observaciones de Stoll, y especialmente por las de Swediaur, que en los hombres y en las mugeres las blenorragias son comunmente simples afecciones locales de las membranas mucosas de las partes que ataca el estímulo; de modo que en los hombres, por exemplo, introduciéndose el virus sífilítico ó qualquier acre por el orificio de la uretra, y fixándose en la fosa navicular ó en otra parte, la irrita, la estimula é inflama, y de aquí el dolor, la hinchazon y los demas síntomas. Ahora bien, ¿hay indicacion mas natural ni mas sencilla que el destruir, si fuera posible desde el mismo instante el estímulo, para que cesara su accion y sus consecuencias? ¿Qué medio mas fácil ni mas obvio que las aplicaciones tópicas de los remedios que son capaces de destruir-

lo y descomponerlo, ó de contrariar sus efectos del modo que sea? ¿Qué cosa mas absurda ni mas extraña que el abandonar y dexar que el virus se aumente y propague como por una especie de fermentacion, y que lleguen por lo tanto sus efectos al grado mas considerable, y querer por otro lado contenerlos con sangrías y con los remedios generales, por lo regular insuficientes, despreciando los que pueden y deben llegar inmediatamente á la causa del mal? Si con sujetar á los enfermos con blenorragias al plan debilitante se consiguiera curarlo siempre, ó en los mas de los casos, sin necesitarse luego de las inyecciones, ó si de este modo se precaviera su retropulsion y sus funestas consecuencias, quizá pudiera adoptarse; pero la experiencia manifiesta todo lo contrario: son muy raras las veces que las blenorragias sifilíticas ceden por sí, y sin que sea necesario echar mano de los astringentes al fin de la inflamacion para completar la cura. Todos los autores las recomiendan en este caso, á pesar de que todos confiesan igualmente que nunca se retropelen con mas facilidad que en estas circunstancias. Ahora bien, pues, ¿qué ventajas se han conseguido con no acudir desde luego á los tó-

picos? ¿De qué utilidad podrán ser los dolores crueles, los priapismos, las hemorragias, los pervigilios, y los infinitos males que acarrea el no destruir desde luego el virus en su principio, y sin detenerse por el temor ridículo é infundado de la retropulsion? ¿ó qué motivo hay luego para no temerla, quando la experiencia demuestra todo lo contrario? Y así, estoy tan convencido de la absoluta necesidad de acudir desde luego á los remedios que neutralicen el virus ó contraríen su acción, que me parece que aun quando fuera mas fácil la retropulsion del virus á los principios, con todo seria preferible el intentar curar á los enfermos con este método, que el abandonarlos á los dolores y graves molestias que acarrea la inflamacion, aunque con este método no se retropielera el mal con tanta frecuencia, y mucho mas quando tengo observado que las blenorragias ó blenorreas, son tanto mas difíciles de vencer, quanto mayor ha sido la duracion del mal, y el grado y violencia de la irritacion é inflamacion de la uretra que ha antecedido; porque la causa morbifica, como que trastorna la vitalidad particular de la parte que padece, y como que le comunica una impresion proporcional

para resistir mas á los remedios.

Parece extraño, dice el *Swediaur* al tratar de la causa próxima de la blenorragia, que al inspeccionar á las mugeres afectas de este mal, y al observar que no se encontraban úlceras, y que tan solo estaban inflamadas las partes afectas, no hubieran deducido por analogía que lo mismo debia suceder en los hombres; pero hablando con verdad, me parece mucho mas extraño que al observar los felices efectos que tanto en las blenorragias de las mugeres, como en las del balano, han producido siempre las lociones ó inyecciones del acetate de plomo, de la disolucion del sulfate de zinc y otras semejantes, no hayan inferido por analogía las ventajas que debia acarrear en las de la uretra de los hombres; es cierto que la diversidad de estructura de las partes afectas debe ocasionar variaciones en los planes de curacion; pero estas no pueden ser tan considerables que obliguen á la absoluta proscripcion de unos remedios conocidamente útiles.

Por último, quando queramos excluir enteramente todos los racionios, y atenernos rigorosamente al simple resultado de la experiencia, ateniéndome yo á la mia, no puedo ménos de asegu-

rar con la verdad que exige un asunto tan interesante á la salud de los hombres, que no solo tengo motivo para prescribirlas, sino que las debo mandar con preferencia. Es cierto que de buena fe muchos profesores imparciales las reprueban; pero esto quizá depende mas bien, ó de los excesos de los enfermos, y especialmente del mucho ejercicio, ó del uso de la venus, á que se abandonan por lo regular, aunque lo ocultan al médico todo lo posible, ó tambien de la falta de tino práctico, y de la destreza necesaria para mandarlas; pues como se les ha mirado con cierto horror, y como no se ha procurado averiguar la verdadera causa de los efectos que seguian á su uso; de aquí es que no han estudiado bastante el modo seguro de administrarlas. Al opio, á la quina, al mercurio, y por lo general á todos los grandes remedios, se les han hecho por la misma razon iguales objeciones.

Este es ciertamente el lugar en que debo, á mi parecer, manifestar las reglas y el camino que se debe seguir para aplicarlas sin riesgo y con utilidad; pero en ninguna ciencia es mas demostrable que en la medicina, que muchas ideas solo se pueden comunicar, poniendo á

los que las han de recibir en las circunstancias oportunas, para que por sí mismo las adquirieran, pues las reglas y palabras apenas pueden hacerlas formar las nociones competentes, lo que sucede principalmente en este caso; sin embargo, podremos tener por norma general que la fuerza y la repetición de las inyecciones debe variar según el aumento ó disminución del flujo, es decir, cuidando siempre de que este no ceda repentinamente y como de golpe, sino por grados casi imperceptibles, como se verifica quando la curación se hace bien. Al principio por lo comun bastan dos, ó lo mas tres inyecciones cada dia; el líquido debe estar templado, es decir, con una temperatura algo mas baxa que la del cuerpo. Tampoco se detendrá dentro de la uretra mucho tiempo; por exemplo, dos ó tres minutos basta con detenerlo uno ó medio, según las circunstancias. Si se disminuyera el flujo de repente en un todo ó considerablemente, se interrumpirán tambien las inyecciones por uno ó dos dias, con lo que basta por lo comun para que vuelva á aparecer sin acarrear ningun síntoma peligroso. La consistencia del moco segregado tambien puede servir para conocer que cede poco á

poco la inflamacion ó irritacion, ó que se retropele y suprima. Quando el mal sigue su curso regular, y termina felizmente, casi siempre el moco es fluido, y poco consistente al principio; pero poco á poco adquiere mayor consistencia y tenacidad; de modo que á lo último hace hebras entre los dedos, y aun adquiere mucha mayor consistencia; pero si la irritacion muda de lugar, no solo se disminuye la cantidad del moco, sino que repentinamente se pone mas líquido y suelto de lo que estaba el dia anterior, en cuyo caso se debe cesar tambien en las inyecciones.

En siguiendo estos preceptos serán rarísimas las retropulsiones de las blenorragias, y estoy muy seguro de que quien los adopte no tendrá muchos motivos de arrepentirse de haberlas usado, pues la causa de que las inyecciones hayan acarreado tan graves daños, ha sido el imprudente método de administrarlas, repitiéndolas siete ú ocho veces al dia, y sin atender á los progresos de la disminucion, de la irritacion, en cuyo caso la inflamacion no sigue su curso regular, y como que muda de lugar y ataca las partes interiores.

Si no obstante de dirigir la curacion,

segun las reglas establecidas, se verificará la retropulsion (lo que sucederá rarísimas veces), es casi indudable que el enfermo ha hecho un ejercicio violento, ó que ha abusado de la venus, y especialmente de la mas turbacion; pues he observado en algunos casos, que aunque los enfermos me lo negaban al principio fuertemente, reconviniéndoles bien, al fin confesaban lo que por rubor querian ocultar; consideracion que se debe tener muy presente para no achacar á las inyecciones, lo que depende de causas á que han atendido poquísimo por lo comun.

Se pueden usar varios remedios para las inyecciones: yo me valgo con frecuencia del agua de vegeto-mineral, ó de la disolucion acuosa del acetite de plomo: tambien acostumbro usar de una disolucion de vitriolo blanco ó sulfate de zinc, del alumbre, y algunos otros. El señor Don Josef Severo Lopez, mi amado maestro, y el señor Luzuriaga usan con buen efecto de una ligera disolucion del sublimado, ó muriate oxigenado de mercurio en agua destilada con algun opio: yo creo que será mas útil en las bienorreas, que mientras haya aun alguna irritacion en la uretra: yo la he usado en bienorreas con utilidad.

Las dosis ó cantidades de remedios de las inyecciones, ó lo mas ó ménos fuertes ó cargadas que deben estar las disoluciones se han de dirigir tambien segun las consideraciones que diximos anteriormente; es decir, segun la cantidad de moco que fluye, y segun su consistencia: por lo comun basta con un grano de sulfate de zinc para una onza de agua destilada, y del acetite de plomo una ó dos gotas; pues como en acudiendo á tiempo, es decir, á los principios no hay mucha irritacion, cede fácilmente con pocos remedios: sin embargo, si estuviera ya bien establecida la inflamacion se podrán cargar algo mas, y se harán las inyecciones con mas frecuencia.

Las gotas de orina que quedan por lo comun en la uretra despues de haber orinado, segun he observado, contribuyen á sostener y aumentar la irritacion; y así convendrá siempre el hacer las inyecciones despues de orinar por mañana y noche, y quando no haya necesidad de orinar, se lavará la uretra, digámoslo así, inyectándose agua clara.

Se tendrá tambien cuidado al inyectarse de no impeler con el líquido inyectado el pus que pueda haber en la fosa navicular, pues por no tener esta precau-

cion suelen sobrevenir graves afecciones, que injustamente atribuyen á las inyecciones. Esto se consigue fácilmente orinando ántes, ó comprimiendo moderadamente la uretra á la primera corbatura, como aconseja nuestro autor.

Por lo general en las blenorragias simples basta con las inyecciones; sin embargo, si se quiere se podrá usar interiormente el ácido nítrico, ó algun otro remedio antivenerico por si hubiera alguna absorcion.

ADICION DEL TRADUCTOR SOBRE LOS RE-
MEDIOS OXIGENADOS.

Me ha parecido conveniente, correspondiendo á los sabios deseos del *Swediaur*, el insertar en este lugar las observaciones que hice con el ácido nítrico y la pomada oxígenada en el reyno de Murcia; es decir, en lo mas meridional de Europa, y que se públicáron en el *Memorial Literario* en 1804.

Es cierto que el principal objeto de mi memoria no son los males sifilíticos; sin embargo, la primera parte contiene observaciones directas sobre la inutilidad del ácido nítrico en las enfermedades venereas, y por otro lado creo que no se arrepentirán los profesores de leer varias observaciones y hechos enteramente nuevos que propongo con respecto á su eficacia para las hidropesías, y que forman el objeto principal de mi memoria.

Las historias en que me apoyo para demostrar la ineficacia de este remedio en las afecciones sifilíticas, no estan expuestas con la extension y precision con que se publicarian si hubieran sido desde

luego el principal objeto de mis investigaciones; no obstante, según juzgo pueden convencer por lo ménos hasta un cierto punto, aun á los mas preocupados, de que en nuestros climas no tiene el ácido nítrico las virtudes antisifilíticas tan decantadas por algunos franceses. Además de que en notas añadiré lo que me parezca mas esencial para la mejor inteligencia y mayor confirmación de mis observaciones.

*Temporis atque observationis. Medicina
partus.*

BACON.

La observación es la base fundamental de la medicina: la propensión irresistible de conservarnos obligó necesariamente al primer hombre á observar cuidadosamente sus enfermedades, y los efectos de los remedios que por casualidad ó de otro modo produxeran la curación, deduciendo así reglas prácticas aplicables en casos semejantes, y fixando el camino con que la naturaleza ha conducido como la mano á su posteridad al prodigioso estado de poder, y engrandecimiento con que la manda ahora mismo. Siguiendo el camino de la observación

los grandes talentos han descubierto verdades fecundas , y máximas inconcusas con que enriquecieron la ciencia , forzando las barreras , y dilatando los estrechos límites que la circunscribían , y los mismos pasos deberán seguir todos los profesores , que penetrados de la verdad é importancia de su ministerio , traten seriamente de satisfacer los sagrados deberes que les impone su profesion , procurando aumentar con el auxilio de sus luces y talentos el número de verdades y conocimientos útiles para aliviar mas y mas los males de los hombres.

Pero el talento de observar , es por desgracia mas raro de lo que vulgarmente se cree. Se necesita mucha perspicacia , gran atencion , sana crítica , y un juicio muy delicado , para que los objetos de observacion no nos abismen en los errores que han inundado tan frecuentemente á la medicina. Los efectos difíciles de evitar que el amor propio , la presuncion orgullosa , el prurito de la novedad , el deseo de singularizarse , la ligereza , la prevencion inducen insensible y casi necesariamente en las observaciones y juicios , aumentan considerablete el mal , y hacen cada vez mas dificultoso el arte importante de observar bien.

En el estado actual de nuestros conocimientos ninguna parte de la medicina ha llamado mas mi atencion que la que trata de los remedios. Veo con placer descritas escrupulosa y circunstanciadamente todas las enfermedades. Una historia es ya un quadro que me representa vivamente al enfermo, trasladándome al mismo lugar de la escena. El arte difícil é importante de distinguir unos males de otros, señalando con anticipacion sus progresos, síntomas y terminaciones, casi ha adquirido tambien la certidumbre y evidencia matemática; pero por desgracia los medios con que hemos de combatir á las enfermedades, son en la actualidad poco numerosos, y notablemente desconocidos. Al ver los largos catálogos con que estan sobrecargados los escritos de materia médica, creia sin duda que poseiamos una rica coleccion de preciosos remedios; pero; ay! que los mas burlan mis mas fundadas esperanzas á la cabecera de los enfermos, y son pocos los eficaces y heroicos con quienes puedo contar con seguridad.

Al paso que estas consideraciones me habian determinado con predileccion al estudio de los remedios, me tenian dispuesto tambien á recibir con una especie

de entusiasmo las observaciones del ciudadano *Ayllon* sobre los remedios oxigenados para la curacion de los males sifilíticos. La autoridad de un hombre respetable por sus ideas y talentos, el descubrimiento de un remedio nuevo, digámoslo así, que al paso que nos proporcionaba un recurso fácil y obvio para combatir vigorosamente el veneno mas terrible y emponzoñador de los placeres y vida de los hombres, nos libertaba tambien de las impresiones funestas que con tanta frecuencia ocasionan en los nervios las qualidades deleteras del mercurio; y por último la adquisicion de un remedio mas con quien poder contar para combatir los males del género humano, fuéron otras tantas razones poderosas que me determináron casi irresistiblemente á ensayar con cuidado el ácido nítrico en las enfermedades, contra las que con tan repetidos aplausos se nos recomendaba. Es verdad que miraba esta empresa como ardua y superior á mis fuerzas: me temia á mí mismo, y á la prevencion involuntaria que me decidia á favor del remedio: sabia que para observar con fruto se necesita mucha sagacidad, constancia, oportunidad de circunstancias, órden en el régimen del enfermo, buena preparacion

de los medicamentos, un escrutinio severo de las causas: que complicándose accidentalmente con los males ó con los remedios pueden inducir en error; y sobre todo, que es indispensable el formar raciocinios sencillos, deducidos inmediatamente de los mismos hechos para no extraviarnos en juicios falsos sobre objetos tan delicados, y no estaba seguro de poder satisfacer tan varias circunstancias del modo conveniente. Sin embargo, animado únicamente de los principios mas puros de filantropía, y deseoso de adquirir los conocimientos necesarios para aplicarlos bien, me decido al fin á repetir las observaciones de *Ayllon*, mas bien para confirmarlas, que creyendo otra cosa.

Séame, pues, lícito exponer mis propias observaciones. Presentaré primero las que me han determinado á deducir consecuencias directamente opuestas á las de *Ayllon* sobre la virtud anti-venerea del ácido nítrico, y despues manifestaré las que me han convencido de su utilidad en las hidropesías, que es el objeto principal de esta memoria. A pesar de los numerosos hechos que pudiera referir, me limitaré solamente al detall de los mas notables, y señalaré con cuidado los fenómenos mas principales, huyendo con

cuidado las digresiones inoportunas y repeticiones inútiles, pues con Pedro Franke estoy intimamente convencido que estos defectos son indisputablemente un obstáculo de los mayores para los progresos de la medicina.

No es el espíritu de novedad el que me impele á anunciar algunas verdades nuevas. Conmovido fuertemente por el horroroso número de males morales y físicos que afligian al hombre social, miraría como un delito imperdonable el aumentarlos, seduciéndolo con vanas ilusiones y lisongeras esperanzas. Solo me determina la verdad; por lo ménos he creído verla, y convido gustosamente á todos, para que haciéndose jueces, y consultando atentamente á la naturaleza, decidan absolutamente si he seguido el camino que guia á ella.

Propine el ácido nítrico (1) á un hom-

(1) El ácido nítrico que usaba al principio era muy puro y rectificado, de 30 grados; pero despues me valia del ácido nitroso por parecerme mas fácil de descomponer. En las hidropesías los efectos del último son mas notables; pero en las afecciones sífilíticas no se observa diferencia sensible: no tengo en la actualidad muy presentes las cantidades en que lo he propinado en los males de esta especie; sin embargo, ninguno ha tomado ménos de cinco onzas, y la enferma, cuya historia refiero mas adelante, consumió mas de veinte

bre de treinta y dos años de edad para curarle una anquilose sifilítica que tenia tiempo habia en una rodilla, á pesar de ayudar la accion del ácido con las fricciones de la pomada oxigenada, permaneció constantemente en el mismo estado y sin ningun alivio.

Unos exóstosos venereos situados en la parte anterior y media de la tibia, que molestaban dos años habia á una jóven, y contra los que se habian propinado en vano las preparaciones mercuriales, atacados con valor con el ácido nítrico tampoco disminuyéron sensiblemente.

Los mismos resultados he observado en mas de veinte enfermos que padecian varios males inveterados, dimanados del propio origen sifilítico, y que habian resistido al mercurio, y afectaban los huesos, las glándulas, la cutis ú otras partes, y en cuyos pormenores me parece

y quatro, y cesé en su uso, tanto por los progresos que hacia el mal, como porque le causaba diarrea y retortijones. Todos los enfermos á quienes lo apliqué al principio padecian la sífilis ó la afeccion sifilítica de todo el cuerpo, con estos ó aquellos síntomas secundarios. En los casos de infeccion primitiva, tanto entónces como despues he conseguido algunos buenos efectos, aunque poco considerables.

inoportuno el insistir.

Sin embargo, á pesar de que estos datos eran ya bastante numerosos, y á pesar de la atencion y escrupulosidad que habia aplicado en el exámen de estos hechos, con todo, no me atrevia á inferir nada absolutamente contra la total ineficacia del ácido nítrico contra el virus sifilítico. Un lógico severo solo podia decir que lo mas que demostraban estas experiencias, era que el ácido nítrico era ineficaz quando lo era el mercurio, y quando las enfermedades, habiendo quizá degenerado, no eran ya sifilíticas; pues esta es la sola deduccion legitima que se podia con rigor inferir.

Era pues necesario volverlo á experimentar de nuevo en enfermos que no se hubieran sujetado anteriormente al uso del mercurio, y deseaba se me presentase algun caso en que los síntomas hubieran progresado considerablemente; porque me proponia averiguar hasta qué punto llegaba su eficacia, y los síntomas moderados no me parecian muy oportunos para llenar mis ideas.

Fácilmente se conocerá que no seria muy obio el encontrar un enfermo en quien se reuniese el conjunto de circunstancias necesarias para hacer una buena

observacion ; y así me fué forzoso diferir mis experiencias por un dilatado tiempo, hasta que por fortuna se me presentó una muger de quarenta años de edad, que por haberse contagiado en circunstancias poco oportunas para poderse curar, habia progresado tanto el mal, que padecia dolores universales, manchas de color de cobre, pústulas, emaciacion y calentura lenta. En estas deplorables circunstancias recurro al ácido nítrico, lo empleo con valentía y constancia, y lo propino á las dosis mas altas. No olvido ninguno de los otros auxilios que indirectamente pueden contribuir á la curacion ; pero todo es inútil: la enfermedad progresaba mas y mas, y al fin fué forzoso recurrir al mercurio para libertar á esta desgraciada, que con las fricciones consiguió su restablecimiento.

Este hecho, bien meditado, me hizo dudar fuertemente de la propiedad antisifilítica del ácido nítrico. Al lado de las observaciones que acababa de hacer, me importaban muy poco los sutiles razonamientos de la química. En medicina solo la experiencia tiene la autoridad de decidir, y aun quando las observaciones expuestas hasta aquí, no eran suficientes para formar una regla general, sin em-

bargo, daban bastantes indicios para juzgar sólidamente de la virtud de esta medicina.

Desde entónces me resolví á mandar indistintamente este remedio á quantos enfermos se me presentasen, y habiéndolo propinado á muchos en grados muy variados del mal, y que habian ó no usado ántes del mercurio, siempre me he visto obligado á sentir la pérdida del tiempo que he empleado en el uso de este ácido (1).

Quando he logrado mejores efectos con el ácido, ha sido en las úlceras primitivas y en las blenorragias muy á los principios, aplicado como tópico, y en este caso tiene una virtud muy comun á otros muchos remedios. (2)

(1) Se desearia quizá que estas observaciones se hubieran escrito con mas extension; pero como no son el objeto principal de esta memoria, me ha parecido inoportuno; siendo ademas muy cierto que quizá no haya un solo profesor que actualmente no esté convencido de lo mismo por su propia experiencia.

(2) Estas observaciones las hice en el reyno de Murcia, posteriormente lo he mandado algunas veces, aunque pocas en Madrid: en casos de infección universal con el mismo resultado. Sin embargo, en las complicaciones del escorbuto y sífilis quizá pueda ser útil, como tambien el asociarlo al uso del mercurio en lugar de los leñosos ó de los otros remedios que se acostumbra mandar, especialmente en los males tópicos primitivos; y

Podía ya despues de tan numerosas experiencias creer al testimonio de mis propios ojos : habia seguido á mi modo de pensar el camino de la verdad , pero temia no obstante que mi amor propio ú otras causas me hubieran precipitado en juicios falsos, y nunca me hubiera decidido á creer que un remedio tan celebrado, y cuya virtud se apoyaba al parecer en tan sólidas observaciones , estaba sin embargo destituido de eficacia, si mis resultados no fueran absolutamente idénticos á los de muchos profesores imparciales y sábios, y si la desaprobacion y justo desprecio en que universalmente ha caido , no demostráran inconcusamente lo poco que podemos contar con el ; O qué leccion tan eficaz para que procedamos con la mayor cautela, quando hayamos de creer en las virtudes de los remedios !

Aunque por estas razones consideraba

quando no sea aun muy probable que haya sido muy abundante la absorcion ; aunque jamas se deberá confiar en este solo remedio para destruir completamente el virus sifilítico en otros casos.

No he experimentado el ácido muriático oxigenado, ni el muriate sobreoxigenado de potasa , ni los ácidos citrico &c. pero á mi modo de entender las observaciones que he hecho con el ácido nítrico son muy suficientes para darnos idea de lo que podremos esperar de los demas.

al ácido nítrico como un remedio ineficaz para destruir el virus sífilítico, con todo, no podia resolverme á mirarlo como inútil y enteramente inactivo. La consideracion atenta de los fenómenos que casi siempre produce con el conocimiento químico de su naturaleza, me persuadian fuertemente que aun quando fuera ineficaz en la curacion del virus sífilítico, pudiera no obstante administrarse con utilidad en otras varias enfermedades, á cuyas causas ó efectos contrariase su accion, y que afectasen las partes en que era mas poderosa la accion de este remedio; y esta conjetura aplicada en circunstancias favorables, fué la que me descubrió las qualidades heroicas del ácido nítrico en las hidropesías, y en algunos otros males, cuya exposicion forma el objeto principal de este escrito.

Habia notado que el ácido nítrico administrado en cantidades mayores ó menores, en tiempos diversos y en circunstancias muy variadas producía constantemente la frecuencia de la accion del corazon y de las arterias con un aumento sensible de calor: el estómago adquiria mayor energia en sus fuerzas digestivas, y ocasionaba un apetito vivo y considerable, y las digestiones se hacian con mas faellidad. Las

funciones de los intestinos ó continuaban en el mismo estado, ó sobrevenia una ligera diarrea, ó tambien la constipacion, la boca se inflamaba algun tanto, y aun aparecia el ptialismo: los riñones segregaban constantemente una abundantisima y aun excesiva cantidad de orina aumentada á veces prodigiosamente hasta un extremo increíble: la respiracion se alteraba tambien sensiblemente, y sobrevenia algunos: toda la cutis finalmente presentaba un color mas roxo y animado, demostrando este fenomeno, y el sudor que con frecuencia aparecia, el aumento de su accion.

Estos hechos manifestaban palmaria-mente la accion tónica y estimulante de este ácido reunida á la facultad de mover quizá por la misma razon todas las secreciones, especialmente la de los líquidos aquosos, como el sudor y ptialismo, pero infinitamente mas la de la orina, conduciendo así como por la mano, á persuadirnos de los buenos efectos que pudieran seguirse de su aplicacion en todos los casos en que la disminucion de las fuerzas vitales en general, y de las particulares de ciertos órganos ocasionáran con gestiones humorales y depósitos en varias partes del cuerpo que exígiesen las dos indicacio-

nes de dar tono y evacuar los líquidos estancados, como sucede por exemplo en las distintas especies de hidropesías y en otros males semejantes.

Guiado de este principio lo he ensayado en varios enfermos. Véanse los resultados.

María Lopez (1) sirvienta del señor cura de San Mateo de la ciudad de Lorca de setenta y dos años de edad, constitucion débil, y hebra poco irritable, padeció en 20 de Octubre de 1799 una calentura nerviosa de las de peor índole con delirio, saltos de tendones, anxiedades casi continuas, dificultad de respirar, diarreas rebeldes, y otros síntomas peligrosos que resistieron por mucho tiempo á la quina, alcanfor, vino, cantáridas y demas auxilios oportunos; pero habiendo cedido al fin todos los síntomas con la calentura al cabo de mas de quarenta dias, se notó en el pie y pierna derecha un edema considerable; para combatirlo recurrí á los alimentos nutritivos y fácilmente digestibles, al vino, friegas, movimiento, á los marcia-

(1) Quizá parecerán demasiado minuciosas las relaciones históricas que vamos á exponer; pero hay muchas personas naturalmente desconfiadas que nos obligan á una prolixidad por si misma fastidiosa, y aun contraria á los progresos de la ciencia.

les, á la misma quina y otros tónicos; pero el mal resistia y aun progresaba considerablemente á pesar de estos auxilios. Todo el muslo derecho se habia infiltrado monstruosamente; pero en el pie y pierna izquierda no se notaba la menor señal de extravasacion. Ordené entónces los diuréticos mas recomendados, y un vendage contentivo en el pie, pierna y muslo enfermo, pues el volúmen era dos tercios mayor del natural: usé de la escila con el cremor, del oxîmiel escilítico, y de algun purgante suave, pero todo inútilmente, pues ni la orina fluia con abundancia, ni se disminuia la infartacion. Vario de diuréticos, uso el oxîmiel colchico, pero la orina siempre escasa, y aun el agua empezaba á fluctuar en el abdomen; tiento otra vez varios diuréticos, é insisto especialmente en la escila, sin olvidar los tónicos aplicados en toda su extension; pero á pesar de los remedios, empezó á infiltrarse el pie izquierdo, y se hizo muy sensible la fluctuacion del abdomen. La enferma continuó con estas medicinas hasta últimos de Enero de 1800, á cuyo tiempo juzgué oportuno recurrir por primera vez al ácido nítrico. Le prescribí una dracma en dos libras de agua, para beberla en seis veces cada dia; y en los

tiempos intermedios, que tomára en quatro veces dos escrúpulos del oxíde roxo de hierro, los alimentos abundantes y nutritivos. En los seis primeros dias no se notó novedad alguna. La orina era escasa como ántes: aumenté un escrúpulo mas de ácido: pero tampoco se observó variacion en cinco dias: insisto en el mismo remedio, añadiendo otro escrúpulo mas. La enferma empezó á sudar mucho, y la orina era mas abundante; pero la infiltracion la misma: continuo con el mismo plan de remedios: la orina aumenta prodigiosamente, cesa el sudor y la infiltracion empieza á disminuir, el apetito es muy vivo, la boca no se inflama ni hay ptialismo: continuo con los mismos remedios en las mismas dosis. La orina fluye abundantemente, su cantidad llegó á tres azumbres y media en un solo dia, bebiendo en cada uno á lo mas un azumbre de líquido: empecé á moderar la dosis de ácido nítrico. La infiltracion del vientre habia ya casi desaparecido: insistí en los remedios, disminuyendo las cantidades y al cabo de siete meses, contando desde la invasion de la calentura, se restableció la enferma completamente.

Juan Rodriguez, soldado del regimiento de Navarra, de estado soltero

de 27 años de edad, se presentó en el hospital general de Madrid en la sala de Santa Catalina en 1802 con una infiltracion universal de todo el texido celular de la cutis, y una gran cantidad de agua derramada en el abdomen. Los pulmones estaban tambien algun tanto infiltrados, puesto que tenia tos: habia perdido el apetito, y el vientre se le movia dificilmente: la orina era escasa y depositaba un sedimento latericio. Tenia muy disminuidas sus fuerzas musculares y suma repugnacia al movimiento. Padeció por mas de dos meses unas tercianas rebeldes, que cediéron al fin al uso de la quina. Las vicisitudes que ha sufrido la fortuna de este hombre lo habian reducido á un mantenimiento poco abundante, y á graves y continuadas pasiones de ánimo. La relacion concisa de los síntomas que acabo de ennumerar manifiesta claramente los progresos agigantados que habia hecho la enfermedad, y lo dificil que seria la curacion; por lo tanto me pareció este enfermo muy oportuno para ensayar el ácido nítrico, y así entablé el siguiente plan de curacion. Se le dará una comida abundante y de fácil digestion, quanto lo permitan las circunstancias del edificio en que habita, y la

debilidad de las fuerzas digestivas de su estómago: beberá siempre vino en lugar de agua: tomará quatro veces dos dias seguidos un electuario de quina y oxide roxo de hierro, suspendiéndolo por otros dos, y guardará sin interrupcion este orden: beberá ademas en seis veces cada veinte y quatro horas dos libras de agua destilada con una dracma de ácido nítrico, y hará un exercicio mederado. A los tres dias de este método empezó á fluir dos tercios mas la cantidad de orina; el apetito era mejor, continué con los mismos remedios sin novedad sensible por otros seis dias; y al cabo de este tiempo añadí un escrúpulo mas de ácido; en lo demas se continuó con el plan sin variacion. La orina se provocó enormemente hasta orinar tres ó quatro azumbres al dia: por la noche sudaba bastante, el apetito era mucho mejor, pero en la infiltracion apénas se notaba variacion: el movimiento de los intestinos es mas libre, pero sin diarrea.

Siendo tan abundante la evacuacion de orina, y creyendo que si continuaba aumentada tan exórvitadamente la accion de los riñones, pudieran trastornarse acaso sus funciones con notable perjuicio de estas visceras, me pareció oportu-

no suspender la propinacion del ácido, insistiendo solo en el uso de los tónicos. A pesar de la interrupcion de este remedio, el flujo de la orina fué el mismo con corta diferiencia los cinco dias siguientes, habiendo disminuido muy sensiblemente la infiltracion del abdomen, y la tos apénas se siente. Con el defecto del ácido ha sido la abundancia de la orina cada vez menor; y sin embargo el desinfarto de los líquidos progresa constantemente. Vuelvo pues á recurrir al ácido, á la dosis de una dracma: los riñones evacuan una cantidad increíble de líquidos, hay una ligera diarrea, y no obstante el enfermo se mueve por mucho tiempo con libertad y con gusto: el apetito es excelente, la hinchazon de los ojos, cara y pecho ha desaparecido enteramente, el volumen de las demas partes está muy disminuido. El enfermo usará diariamente solo quarenta gotas de ácido en una libra de agua; sin embargo, la abundancia de orina es muy notable por espacio de quince dias; la desinfiltracion del abdomen, piernas y pies progresa á pasos agigantados. Se ha seguido este método por espacio de diez y nueve dias mas sin novedad notable, al cabo de los quales no habiendo la mas

pequeña apariencia de líquido extravasado en el texido celular de cavidad alguna , el enfermo se obstinó en salir del hospital , como lo realizó en efecto. El color de la cutis no era aun perfectamente natural: los remedios se han administrado por dos meses y medio; pero al uno y medio mas se me ha presentado enteramente restablecido , y aun con una verdadera plétora. Ha venido ha manifestarme su gratitud , porque el estado deplorable en que se hallaba , le hacia mirar su restablecimiento como milagroso. Fuera del hospital solo ha usado con los alimentos una moderada cantidad de vino y un regular exercicio.

Santiago Swizt , soldado suizo del regimiento de Reding , colocado en calidad de preso en la sala de la Concepcion, núm. 18 , de edad como de cincuenta años: su estatura es agigantada , sus proporciones herculeas , y su habito caquético: es un hombre vinoso con exceso: solo ha padecido las enfermedades infantiles , y las freqüentes embriagueces que siguen inmediatamente al abuso de los licores espirituosos. Como siete meses ha se le ha elevado insensiblemente y sin causa manifiesta su abdomen , adquiriendo cada vez un volumen mayor.

En la actualidad se nota una elevacion monstruosa, y una distension suma de las partes continentes, acompañada de una fluctuacion muy manifiesta, y un peso molesto é incomodo; pero no se advierte la menor señal de infiltracion y derrame en ninguna otra parte del cuerpo: los pulmones parecen libres, no hay tos, el apetito es regular, y el movimiento de los intestinos perezoso. Las medidas que se han juzgado oportunas para la seguridad de los presos impedian que este hombre pudiera hacer algun exercicio, ni aun dentro de la misma sala, y estaba obligado ha permanecer continuamente en su cama, guardando por lo general una situacion supina. Segun sospecho, el enfermo tiene ademas algunos otros vicios que lo debilitan mucho. Me propongo sostener la vida evacuando y corroborando. Aunque la distension enorme y nada freqüente de los músculos y paredes abdominales parece exîgian la paracentesis, las ideas particulares que me he formado de esta operacion, juntas á algunos datos que me ha suministrado la experiencia, me han obligado á proscribirla absolutamente: me limito pues á un vendage contentivo, y elijo en clase de evacuantes los diuréticos y los suaves purgantes eco-

proticos, para disminuir el volumen de materias contenidas en los intestinos: los tónicos serán los buenos alimentos, el vino en la cantidad de dos quartillos por dia, y una libra de cocimiento de la serpentaria, con dos dracmas del extracto de quina: beberá ademas cada dia dos libras de agua con quatro escrúpulos de ácido en seis veces cada veinte y quatro horas, evitando siempre la reunion de quina y ácido en el estómago, segun el aviso de *Berthollet*: en los seis primeros dias de la propinacion de estos remedios no se advierte otra novedad que el aumento de apetito, y la mayor libertad del vientre: las orinas permanecen muy escasas; pero al fin de este tiempo se empieza á notar una transpiracion abundante: la orina es algo mas copiosa, y deposita un sedimento latericio: la elevacion del vientre aparece la misma: se añadirá un escrúpulo mas de ácido nítrico: el plan será el mismo en lo demas: el enfermo orina mas abundantemente: el sedimento es mayor; sin embargo, el cúmulo de las aguas abdominales no presenta variacion: se observa algunos: insisto en las medicinas referidas por diez y seis dias mas: la cantidad de agua evacuada por los riñones aumenta progresivamente: el abdomen empieza ya á dis-

minuir de volumen, y la tos se hace muy molesta: este síntoma me determinó á suspender por algun tiempo el uso del ácido, y continuar solo en las medicinas tónicas, y á moderar las tos con los medicamentos oportunos; sin embargo de la interrupcion del ácido, el fluxo de la orina sigue bastante bien, y es suficientemente notable la diminucion progresiva de las aguas estancadas: la tos ha cesado completamente á los siete dias de la suspension del ácido: aplico otra vez el mismo remedio á la dosis de una dracma: las orinas son copiosas desde el segundo dia; la infiltracion es mucho menor: á los ocho dias ha vuelto á recrudecerse la tos considerablemente: se ha hecho pues indispensable segunda vez el suspender el remedio. Así se ha continuado hasta el completo restablecimiento de este enfermo, que se verificó á los quatro meses de su entrada en el hospital, sin que haya presentado ningun fenómeno digno de notarse, á excepcion de los recrudecimientos mas ó ménos considerables que se han seguido á la propinacion del ácido, y que me han obligado á interrumpir varias veces esta medicina: pudiera agregar á las historias que acabo de referir de estas tres enfermedades, el con-

siderable número de mas de quarenta observaciones , en las que el ácido nítrico ha obrado la curacion de varios hidrónicos en grados muy varios , y con diversas circunstancias ; pero me he contentado con exponer estos tres hechos , que bien meditados , son por sí solos muy suficientes , si no de convencer palmariamente , por lo ménos de inclinar á los mas incrédulos , impeliéndolos á observar por sí mismos , y á juzgar del crédito que se deba dar á unos ensayos , que á mi parecer son de la mayor importancia.

Y en efecto , de todas las enfermedades que afligen á los hombres , hay muy pocas que sean mas frecuentes , insuperables , y de una terminacion mas funesta que las hidropesías. Los remedios son muy pocos , su virtud muy precaria , y su uso acompañado de molestos y aun peligrosos síntomas. La escila , que con justa razon se ha mirado como el remedio príncipe de las hidropesías , falta con mucha frecuencia aun en los casos mas moderados , y su propinacion está por lo general acompañada de cardalgias violentas , diarreas rebeldes y peligrosas , y otros síntomas semejantes que todos conocen , y no pueden corregir las mezclas y combinaciones con que se ordena , ni

las preparaciones farmacéuticas con que se administra. Además de que como el principio medicamentoso de la escila está en mayor ó menor cantidad segun que los bulbos son mas ó ménos recientes, segun el estado de la vegetacion, segun el mayor ó menor grado de calórico á que se ha expuesto para desecarla, y segun otra multitud desconocida é incalculable de infinitas causas que influyen sensiblemente en su accion; de aquí es que el médico carece de una medida segura para poder determinar con exáctitud las dosis competentes, y de lo que se pueden ocasionar funestas conseqüencias. Casi las mismas objeciones se pueden hacer al oximiel colchico y á los demas diuréticos que aconsejan los autores, y reconocemos como mas eficaces, por cuyas razones es preferible á todos el ácido nítrico, tanto por las pocas molestias que ocasiona, como principalísimamente por su heroicidad y eficacia, como nos convencerémos mas y mas por las reflexiones que haré brevemente sobre las tres historias que he expuesto.

La edad avanzada y aun decrepita de la María Lopez, su temperamento débil y constitucion caquéctica, junto con el tifus nervioso que padeció con síntomas tan rebeldes y peligrosos, no dexan duda,

tanto de la causa de la hidropesía , como de la resistencia que debia oponer á los remedios ; y en efecto , la debilidad natural que acompaña á la senectud , su hábito caquético , y la calentura que la acometió eran unas causas reunidas muy suficientes para disminuir en gran manera la vitalidad de los vasos linfáticos , originado así la estancacion de los líquidos que posteriormente se manifestó. Como por ninguna señal se podia sospechar algun vicio local que se debiera considerar como causa de la hidropesía , de aquí es que me propuse vigorizar todo el sistema en general , expeliendo ademas los líquidos acumulados , que rehaciendo sobre los vasos , eran á un mismo tiempo efecto y causa de la dolencia ; por los tanto usé de los alimentos analépticos y euchimos , de la quina y otros tónicos , insistiendo constantemente en los mejores diuréticos ; pero no solo resistió el mal tenazmente , sino que se aumentó hasta el punto de extravasarse las aguas en el abdomen con una fluctuacion muy sensible : quisiera preguntar á los mas imparciales , si en estas circunstancias deplorables contarian mucho con unos remedios administrados ya por dilatado tiempo en dosis muy competentes ; y que no obstante no habian podido con-

tener los progresos rápidos y peligrosos del mal. No queda duda pues que del restablecimiento admirable que se logró con el ácido nítrico, fué evidentemente efecto de su eficacia, y consecuencia forzosa de la determinacion heroyca de este remedio hácia los riñones, como se observa constantemente en todos los que lo usan, siendo tambien de advertir que la resistencia particular que opusieron los riñones de la enferma al fluxo de los líquidos, y á la accion diurética de este ácido, fué tal que la transpiracion y los sudores antecedieron por mucho tiempo al aumento de la orina, no pudiéndose dudar que todas estas excreciones eran evidentemente efecto de la accion estimulante universal de este agente, demostrada iuconcusamente por los fenómenos que produce.

Aunque la propinacion del ácido se haya intermediado con el oxíde roxo de hierro ó azafran de marte, con todo estoy seguro que este remedio solo ha coadyuvado indirectamente, y como con causa para la curacion, que no se hubiera verificado con solo el oxíde, por la indispensable necesidad de descargar los vasos para que puedan adquirir el tono natural. Como por una ley general de la economía, la continuacion de las mismas

impresiones no produce los mismos efectos por esta razon , tanto en este como en los demas enfermos he alternado con el ácido los tónicos vegetales ó animales, segun me ha parecido que lo exigian las circunstancias, sin que por esto se deba objetar que la curacion se haya de atribuir á los tónicos solamente, puesto que ningun práctico juicioso tratará de curar los hidrópicos con solos estos remedios, descuidando enteramente los diuréticos.

Iguales dificultades presentaba la curacion de hidropesía del soldado Juan Rodriguez. Es cierto que era jóven; pero las pasiones de ánimo, la escasez de alimentos, y las calenturas intermitentes que antecediéron y ocasionáron su mal, obráron tan poderosamente en todo el sistema, que la infiltracion se extendió generalmente por el texido celular de todas las cavidades del cuerpo, acumulándose con especialidad en el abdomen, oponiendo así mucha resistencia á los remedios; dificultad que aumentaba el mal estado del estómago y demas vísceras chilopoyecticas; sin embargo el ácido nítrico vence todos los obstáculos, y á los tres dias de su uso aumenta mas de dos tercios la cantidad de orina: el apetito fué

mas vivo, y las digestiones mas fáciles: á los nueve quatro dracmas arrastran por los riñones la asombrosa cantidad de quatro azumbres de líquido, secrecion tan considerable, que me hizo temer no sobreviniera algun daño á estas vísceras, y me obligó á suspender el remedio. Poco á poco se fué desenfiltrando, y recobró su salud en dos meses y medio. Dexo aquí las meditaciones sobre este enfermo, porque son tan de bulto que me persuado que sus circunstancias pueden convencer aun á los mas obstinados de la virtud diurética del ácido.

Pero en donde se manifiesta con mas claridad su eficacia, y la justa confianza que debemos darle, es en la reunion de obstáculos que se presentaban para la curacion del suizo Jacobo Swit. El abuso del vino fué probablemente la causa de su hidropesía: el volúmen del vientre era monstruoso, á lo que se agregaba la debilidad de todos los órganos contenidos en el abdomen, sus hábitos perversos, lo inveterado del mal, y por último la necesidad de vivir en un sitio en que ni podia hacer exercicio, ni respirar ayre puro. Qualquiera práctico juicioso desconfiaria de su curacion al ver su estado deplorable, y al meditar en lo invencible

y peligroso de sus síntomas. Confieso yo mismo que las primeras veces que lo ví apenas creía que pudiera curarse con ningún recurso ; sin embargo , aunque con lentitud , recobró con el ácido nítrico su sanidad , sin otras molestias que la de alguna tos ocasionada por la irritacion que suelen producir los ácidos en los pulmones , y que cesa fácilmente suspendiéndolos , habiendo vencido el remedio los obstáculos casi insuperables de una inercia absoluta , ayres inficionados , hábitos indignos , y por último la atonía y relajacion suma , que tan enorme cúmulo de aguas debia producir en las partes que lo contenian. Este solo hecho bien meditado es muy suficiente para que qualquiera se determine , por lo ménos á ensayarlo en casos semejantes.

Por mas heroycas que me parezcan las qualidades del ácido nítrico en las hidropesías , estoy no obstante muy léjos de creer que pueda ser una medicina universal en todos los casos. Sé muy bien que en muchas especies debe ser ineficaz , como por exemplo , en las que dimanar de obstrucciones inveteradas y considerables , en las procedentes de la rotura de ciertos vasos , y otras semejantes ; pero como en estos casos es tambien ineficaz la

propinacion de las demas medicinas, y la curacion paliativa exige la constante evacuacion de los líquidos extravasados, se sigue de aquí que aun en estas circunstancias es preferible el ácido nítrico.

Solo en un caso, segun he podido observar hasta ahora, será quizá dañoso su uso, y es en las hidropesías acompañadas ó producidas por un vicio raquítrico, pues la facilidad con que la cal se separa de los huesos de estos enfermos, y la accion que el ácido nítrico tiene en la cal, que es muy superior á la del ácido fosfórico, puede aumentar el mal. He observado un caso semejante, y los síntomas han confirmado estas conjeturas, pues la orina depositaba un sedimento muy abundante, que me ha parecido nitrate calizo, y el mal hizo rápidos progresos; pero como un hecho solo no puede servir para formar una regla general, se necesitan mas observaciones para decidirse sobre este punto.

No he experimentado el ácido nítrico en las hidropesías tan solamente, pues estudiando sus efectos en el cuerpo, lo he usado tambien en otros males, en los que me parecia útil, por residir el mal en las mismas partes á que afecta el remedio de un modo especial, y así, guiado de este principio, lo he administrado en la

dispepsia, y aun en una muy inveterada, á pesar de la asecencia que domina en el estómago en estos casos tan frecuentemente. Los resultados han sido por lo comun felices. Tambien lo he usado en una parálisis de la mitad de la lengua y boca, aunque asociado de los tónicos y otros remedios adecuados, pues como obra á veces en la boca y glándulas salivales, produciendo en muchos casos un fuerte ptialismo; de aquí es que me pareció pudiera ser útil, y en efecto logré que en poco mas de dos meses recobrára el enfermo la salud, aunque por razon de su destino padecia muchas veces frios considerables, tan perjudiciales en este mal.

Por último, he logrado muy buenos efectos con el ácido nítrico en los herpes, sarna y otras afecciones cutaneas semejantes: mis observaciones confirman en este punto las de Ayllon. He combatido con su auxilio herpes inveterados y que habian resistido á los demas remedios. Una mentagra que afectaba molesta y disformemente casi toda la cara de un jurisconsulto cedió completamente en ménos de un mes, y en la actualidad para estos casos me parece que es el principal remedio. Sin embargo por mas difícil que sea de concebir, me ha surtido mejores efectos en

los progresos mas adelantados de los herpes que á los principios quando forman lo que se llama herpes furfuraceo (1).

(1) Son ya tan numerosas las curaciones felices que he logrado con el ácido nítrico en las hidropesías, que para mí es una cosa fuera de duda el que se debe considerar como el primero de los diuréticos. Los que miren esta proposicion como muy absoluta, podrán usándolo, convencerse de su verdad.

Extracto del método de Cirillo de administrar las fricciones en las plantas de los pies con el sublimado para la curacion de los males sifilíticos.

Para establecer el verdadero método de curacion de las enfermedades sifilíticas, fundado en bases é indicaciones ciertas y seguras, es necesario tener un exácto conocimiento de ellas; porque no todas son susceptibles de ceder con un solo y único remedio, pues exigiendo los diversos grados, y el diferente estado del mal grandes variaciones en los planes de curacion, frequentísimamente nos vemos obligados á abandonar los caminos trillados, y seguir rutas desconocidas, guiados tan solo de la razon fundada en la experiencia. Fácilmente se entenderá que el objeto de mis reflexiones va á ser el uso del mercurio á quien con justa razon se atribuye la propiedad específica de curar radicalmente todas las afecciones sifilíticas, sean las que quieran. Seria sin duda una falsedad manifiesta el negar su utilidad real en la curacion de la sífilis; porque en la actualidad es una cosa demostrada; pero en in-

finitas circunstancias, ó por el estado del enfermo, ó por el carácter de los humores y periodo del mal, ó por otras causas, no se puede usar este remedio, aunque produzca los mejores efectos en otros muchos casos.

Los felices ó adversos resultados de los mercuriales han dado lugar á que se atribuyan casi siempre al modo de prepararlos los accidentes que dimanan de causas muy distintas; por lo que los médicos han variado hasta lo infinito las preparaciones del mercurio, por si lograban encontrar alguna que produjera en todos los casos los mejores efectos. Es cierto que muchos por un espíritu de vanidad ó por los viles intereses prescriben siempre la misma fórmula, despreciando todas las demas; pero estos son verdaderos empíricos. Otros por carecer de conocimientos químicos pierden un tiempo precioso administrando preparaciones casi inertes, ó dando inútilmente dosis muy pequeñas; y por último, algunos cayendo en el extremo contrario prescriben cantidades excesivas; pero por mi parte, despues de haber observado y meditado profundamente en las ventajas é inconvenientes que pueden acarrear el mercurio preparado de esta ó la otra manera, y habiendo logrado el curar repeti-

das veces los síntomas mas graves de la sífilis con el unguento de mercurio *sublimado corrosivo* (muriate oxigenado) de mercurio en fricciones, me parece que haré un servicio importante á la humanidad publicando mi método confirmado por los felices resultados de dos años de observaciones numerosas, tanto mias como de los profesores mas beneméritos. Para ilustrar mas este objeto, y para que cada uno pueda juzgar por sí del aprecio y confianza que pueden merecer las unturas del *sublimado*, y para manifestar tambien las razones que he tenido para separarme del método adoptado generalmente, trataré con brevedad de todo lo relativo á la accion del mercurio introducido en el cuerpo, y de los varios métodos de administrar esta substancia, tanto interior como exteriormente.

ARTICULO PRIMERO DE LOS EFECTOS DEL USO
INTERNO DEL MERCURIO.

Uso interno del mercurio.

Quando introducimos el mercurio en el estómago baxo qualquiera forma ó preparacion, decimos que los usamos interiormente. Si se toma mercurio líquido ó metálico sin unirlo con otras substancias, y sin dividirlo en moléculas imperceptibles, corre con facilidad todo á lo largo del tubo intestinal, y sale por el ano sin producir efectos sensibles por sus qualidades mecánicas, á no ser que la cantidad sea excesiva. (1) Sin embargo dicen que es útil en las afecciones de los riñones y en los cólicos, y no faltan médicos que lo propongan para el asma humoral y convul-

(1) Estos mismos objetos los ha tratado el *Swediaur* en el segundo tomo con la mayor claridad y precision. Sin embargo, me ha parecido conveniente volverlos á tratar segun el *Cirillo* para que se vean los principios de donde parte, y su modo de pensar con respecto al mercurio y sus preparaciones, con lo que se entenderá mejor su nuevo método. *Nota del Traductor.*

3iva; pero no deteniéndose el mercurio líquido el tiempo suficiente en el estómago, no lo pueden disolver los xugos, y por esto quizá no produce ningun efecto.

Hacen grandes elogios de la eficacia del mercurio alcalino, alcalizado ó *etiope blanco*, que es la union del mercurio con un absorbente por una larga trituracion: las moléculas metálicas estan tan poco divididas, que se ven fácilmente con el microscopio. Este remedio á la dosis de cinco á seis granos al dia obra como paliativo, y quizá será de alguna utilidad; pero en aumentando cada dia un grano, como hacen regularmente en quanto se llega á un escrúpulo ó escrúpulo y medio, sobreviene la salivacion y otras malas consecuencias. Apesar de estar tan en uso, puedo asegurar que nunca me ha producido buenos efectos.

De las varias combinaciones del mercurio con el azufre resulta el cinabrio (oxíde de mercurio sulfurado roxo) natural ó artificial, ó el etiope mineral (oxíde de mercurio sulfurado negro): seria perder el tiempo el detenernos en demostrar la absoluta inutilidad de estas dos preparaciones: basta con reflexionar en la suma adesion que tienen ambas substancias, para que se conozca evidentemente que no puede separlas el estómago; y por lo tanto

para que nos convenzamos que deben salir sin padecer ninguna alteracion, como manifiesta diariamente la experiencia ; y así pierden un tiempo precioso los que considerando á estas substancias como dotadas de propiedades *específicas*, administran con perjuicio de los enfermos el cinabrio en las afecciones de la cabeza, y el etiope mineral en las de los pulmones: pasemos ya á considerar las preparaciones que son capaces de producir efectos sensibles en la economía animal, usadas interiormente , y veamos qué ventajas ó inconvenientes pueden acarrear.

Las principales son las combinaciones salinas, ó las cales metálicas (oxídes metálicos.) De la union del mercurio con los ácidos minerales ó vegetales resultan varias substancias salinas metálicas , como el nitro mercurial (nitrate de mercurio) *el sublimado corrosivo* (muriate de mercurio oxígenado) la panacea foliada (acetite de mercurio) y el turbit mineral (oxíde de mercurio por el ácido sulfúrico). Es de observar que las dos combinaciones últimas hablando con propiedad, solo tienen las apariencias y atributos de sales; pero que no obstante su actividad depende de la fuerza del ácido mineral. El nitro mercurial es la combinacion del mercurio

con el ácido nitroso, cuya sal es muy acre y estimulante. Su propiedad corrosiva impide su uso interior, y así no trataré mas de ella; pero advertiré de paso que el ácido nitroso es un medio indispensable para que el mercurio se combine con otras substancias. En quanto observáron los médicos que las preparaciones mercuriales obraban con mas energía á proporcion que estaban mas sutiles y atenuadas los partículas del mercurio, usáron con preferencia las sales suponiéndolas capaces de introducirse hasta los canales mas pequeños, y aun de atravesar los elementos de los líquidos; por cuya razon desde el tiempo del immortal *Boherave* se empezó á propinar interiormente el *sublimado corrosivo*. El baron de *Van-Svieten* logró con él tan felices resultados, que lo llama el *anti-venereo* por excelencia.

Del sublimado corrosivo (muriate oxigenado de mercurio).

A poco tiempo los profesores mas ilustres de Europa animados con el exemplo de un hombre tan célebre empezáron á usar este remedio heroyco, y facilmente llegaron á determinar su verdadera eficacia y el método seguro de su administracion. Me parece indispensable mani-

festar quanto me ha enseñado mi práctica, con respecto al uso interno del sublimado corrosivo; y como no me propongo el hacer una historia general del mercurio, omitiré lo relativo á las demas preparaciones.

Método de Van-Svieten.

Ván-Svieten disolvia el sublimado corrosivo en espíritu de trigo por dos razones: primera, porque este menstruo es el que mejor lo disuelve: segunda, porque es mas penetrante.

Daba la primera semana todas las mañanas una quarta parte de grano ó medio grano de sublimado, y despues aumentaba la dosis hasta un grano, la mitad por la mañana, y lo restante por la tarde, mandando al mismo tiempo la leche, los sudoríficos, y los demas remedios análogos y capaces de moderar la excesiva acrimonia de una sal tan corrosiva. Como en Italia no hay espíritu de trigo le substituyéron el de vino (alkool) dulcificado con un jara-be. Disolvian seis granos de sublimado en doce onzas de espíritu de vino, y deban una cucharada por la mañana y otra por la tarde; con cuyo método me acuerdo haber curado los síntomas mas rebeldes

radicalmente, no obstante de haber administrado ántes inútilmente las unturas mercuriales y otros muchos remedios anti-sifilíticos internos. Bien sé que no digo nada de nuevo ni extraordinario al exponer las inmensas ventajas de un remedio tan heroyco ; pero para formar una idea exácta del curso de un rio es menester remontar hasta su origen, y así ántes de que pasara adelante, era natural el hablar del modo comun de darlo.

El primer efecto del sublimado en las personas de un temperamento pituitoso ó flegmático es el excitar un sudor fétido, viscoso y abundante: á veces sobreviene la diarrea, y la orina deposita mucho sedimento ; evacuaciones que siempre son útiles, con tal que la diarrea no sea excesiva , porque debilita al enfermo ; y así se observa con frecuencia que despues de estas evacuaciones saludables cesan los dolores sifilíticos, desaparecen las pústulas las optalmias, los tofos y los bubones quando no estan casi supurados. Estos primeros resultados anuncian al parecer que se ha logrado ya la curacion radical ; ; pero cómo conocerémos que se ha extinguido todo el virus, y que no hay necesidad de mas mercurio ? Vemos diariamente muchas personas que se creian curadas, y que

vuelven á quejarse y á padecer á pocos meses. Volverémos á este punto importante, quando hablemos de las fricciones. En las personas de una constitucion biliosa é irritable no es tan útil el sublimado por acarrear á veces enfermedades graves y peligrosas; sin embargo, se ha conseguido en algunos casos por su medio la curacion de muchos males crónicos.

Efectos del uso interno del sublimado.

Esta sal acre tomada interiormente ocasiona con mucha frecuencia males incurables y peligrosos; porque sin hablar de los esputos de sangre y de la extenuacion que suele acarrear; porque estas afeciones no son en verdad muy freqüentes quando dirige su administracion un profesor prudente é instruido, ataca gravemente el estómago y demas vísceras abdominales, de modo que la digestion se pervierte en los mas, y sobrevienen cardialgias y diarreas que degeneran por lo regular en disenterias rebeldes; pero el mal mas atroz que ocasiona son los vómitos continuos que terminan siempre en la tisis, ó en la *melena* ó vómito negro de Hipócrates, como he observado muchos casos, y de los que referiré algunos en apoyo de mi asercion.

A un viejo le diéron el sublimado disuelto en espíritu de vino á grandes dosis para curarlo, segun decian, de las reliquias de una gonorrea (*blenorragia*) muy antigua. A poco tiempo le sobreviniéron náuseas y vómitos continuos con una palidez extraordinaria: el pulso se le puso pequeño y acelerado, el hipogastrio muy duro y doloroso, y sentia una pulsacion preternatural hácia el corazon. Repentinamente empezó á vomitar sangre negra, expeliéndola tambien por el ano: se mitigáron los vómitos algun tanto; pero se le empezáron á hinchar las piernas y lo demas del cuerpo, y falleció miserablemente. He visto otro en quien se complicáron los vómitos con la diarrea, y murió tísico; á la abertura del cadáver se vió que estaba agujereado el estómago, y callosos los bordes de la perforacion. A una señora le diéron otra cantidad de sublimado para un mal sifilítico, y las resultas fuéron una supuracion que se formó cerca del piloro con calentura muy violenta. Mas adelante trataré este objeto con mayor extension; pero por ahora refiero estos hechos para manifestar que no apoyo mi teoría en hipótesis vagas ó simples racionios.

Segun lo que podemos deducir con se-

guridad que el uso interno del sublimado perjudica al estómago, particularmente por el estímulo, inflamacion y corrosion que ocasiona en una víscera tan sensible. Estas razones me hacian temer el uso interno del sublimado en las constituciones y temperamentos cálidos y muy irritables; por lo que lo asocié al opio, y lo usé por mucho tiempo con la mayor felicidad del modo siguiente.

Píldoras de sublimado.

℞. Mercur. sublimat. corr. et salis
amoniaci aa gr vi tritura simul diligenter
ac dein adde opii thebaicii gr vi, pulv.
rad. salsaparillæ escrúpulum unum sirup.
q. s. ut f. pilu. n. xxiv.

Al principio daba solo una píldora al dia, y á la segunda semana otra mas por la tarde. Aunque conseguía con frecuencia muy buenos efectos con este método, que quizá pudieran atribuirse al opio, con todo, temia siempre que insistiendo en él por mucho tiempo, no perjudicára finalmente, pues en vano nos li-sonjearémos de conseguir la curacion radical de la sífilis si no podemos administrar el mercurio todo el tiempo que lo exijan los síntomas. Por cuya razon te-

mia siempre las malas consecuencias del uso interior, y dudaba de la utilidad de su propinacion.

Uso externo del sublimado corrosivo.

El deseo pues de alejar de los órganos interiores, y principalmente de unos tan delicados é irritables como el estómago y los intestinos, la acción de un remedio tan acre y corrosivo, me sugirió la idea de usarlo en fricciones en forma de unguento, pues al paso que se precavia de este modo al estómago de la excesiva acción del sublimado, se conservaba éste con toda su eficacia para obrar contra la causa del mal; pero temia que introduciendo en la masa de la sangre por un camino tan corto un veneno tan activo, no se dirigiera al pulmon, y ocasionara hemoptisis ú otros males que pudieran acarrear graves consecuencias.

Ademas de que es indudable que en usando interiormente del sublimado obra con especialidad en el estómago é intestinos, que son partes que raras veces ataca la sífilis, pues aunque en algunos casos padezcan tambien, no solo estas vísceras, sino tambien el hígado, el bazo, y aun los pulmones: esto no se veri-

fica sino quando el mal ha hecho ya grandes progresos, porque por lo general la primera accion del virus es atacar la linfa, como á mi parecer he demostrado en otra parte con las experiencias mas incontrastables, inspisándola y haciéndola tenaz, por cuya razon padece principalmente el sistema de los vasos linfáticos; y así segun mi modo de pensar se denominó para poner al sublimado en contacto inmediato con el virus sifilítico y con la linfa viciada y alterada, para que obrando contra las moléculas morbificas, las neutralizara ó resolviera como cree *Duncan*, ó produjera de qualquier modo sus efectos. Sabia muy bien el camino que habia de seguir para llegar fácilmente á los receptáculos de la linfa, y alejar el mercurio de las partes á quienes perjudica su accion. Las magníficas inyecciones que hizo *Hunter* con el mercurio en los vasos linfáticos de los pies, piernas y muslos que se reunen todos en las glándulas de las ingles, y en los de la mano y brazo, que van á coincidir en las de las axilas, demostraban evidentemente por un lado el camino que lleva el virus sifilítico hasta que llega á las glándulas conglobadas, y por otro el que sigue el mercurio aplicado exteriormente. Todos sa-

ben que las úlceras sifilíticas de la glande y del prepucio, como tambien las blenorragias, ocasionan los bubones ó los tumores dolorosos de las glándulas inguinales. La razon es muy clara, pues fácilmente se ve que los vasos linfáticos del pene y muslos abocan á estas glándulas: y de la misma causa depende sin duda la sensacion dolorosa que se siente en las axilas, en la inoculacion de las viruelas, De estos hechos se infiere claramente el asiento del mal y el conducto por donde pueden entrar directamente los remedios para obrar la curacion.

ARTICULO II.

Efectos del uso externo del mercurio.

Convencido tanto por la razon, como por una larga experiencia de que con el uso interno del mercurio no se lograba nunca una completa curacion, y que con frecuencia resultaban graves inconvenientes, mandaba siempre con preferencia las fricciones del unguento ordinario de mercurio, asociándole una dieta húmeda y demulcente, que á mi modo de pensar, es sumamente necesaria quando se propina este remedio para moderar y corregir la gran acrimonia y el demasiado estímulo que induce la excesiva fuerza de este metal, y tambien los baños tibios para evitar la salivacion, porque creo que evitándola permanece el mercurio por mas tiempo en el cuerpo, pues si se dirige á la boca, sale ántes de producir su efecto contra el virus sifilítico; por lo que los copiosos y abundantes ptialismos solo alivian por un momento, pues

á poco tiempo vuelven á manifestarse todos los síntomas, demostrando que el germen del mal no está extinguido enteramente. Sería imposible el enumerar los graves perjuicios que ocasionan las salivaciones copiosas y excesivas; y así bastará con decir que las fauces y boca se llenan de llagas del peor carácter, que se altera el esmalte de los dientes, y aun llegan á caerse, y que el mismo pulmon suele afectarse tanto que resulta la tisis.

Inconvenientes de las fricciones ordinarias de mercurio.

Ademas de estar convencido que por mucho cuidado que se tenga, por lo regular son inútiles las fricciones mercuriales, pues á poco tiempo se recrudecian los síntomas con mayor fuerza: la gran cantidad de mercurio que se introduce á veces en el cuerpo, me hacia tambien temer las degeneraciones de los humores y alteraciones de los sólidos, capaces de originar enfermedades agudas ó males crónicos duraderos y peligrosos, pudiendo suceder tambien que el mercurio no bien extinguido, no entre fácilmente en la suficiente cantidad, resultan-

do por lo tanto que se alargue la curacion, ó no se pueda conseguir con facilidad, y ademas que los glóbulos de este metal ocasionen despues grandes desórdenes esparciéndose en varias partes del cuerpo.

Todos los prácticos mas distinguidos convienen en que son mayores las virtudes de las preparaciones salinas del mercurio que las de las demas preparaciones; y en efecto, vemos diariamente que el mercurio dulce (muriate de mercurio) ó el sublimado corrosivo (muriate de mercurio oxigenado) bien administrados, producen con facilidad y prontitud los efectos saludables, que raras veces se logran con las demas preparaciones. Tenia observado que dando el sublimado interiormente con el opio en pequeñas cantidades, no causaba ninguna incomodidad, y se dirigia á la traspiracion ó á las vias de la orina, y así deseaba encontrar una preparacion que obrara directamente contra el virus sifilítico, sin alterar los humores, y sin lesion de las partes orgánicas.

Fricciones del sublimado.

Estas razones me sugiriéron la idea de usar el sublimado corrosivo exteriormente en forma de unguento. Hice las primeras experiencias en el hospital militar de incu-

rables, en el que hay siempre muchos galicados. Los resultados fuéron tan felices, que me estimuláron y animáron á perfeccionar mi método. Habiéndolo publicado despues, lo adoptáron con aceptación en varias partes de Italia muchos profesores distinguidos que lograron tambien los mejores resultados, como demuestran sus cartas y las historias de los enfermos curados.

La primera receta que usé era la siguiente.

R̄. Mercur. sublimat. corros. dracmam unam.

Augunx. porcin. non ran. unciam unam ^{me} et tere in mortario vitreo per horas duodecim ut f. unguentum.

Despues añado la sal amoniaco (muriate de amoniaco) al sublimado corrosivo, como se hace regularmente para disolverlo mejor. Quando no usaba el unguento en las plantas de los pies, sino en otras partes, disminuia la dosis del sublimado por razones que manifestaré despues; pero la envidia procuró al instante quitarme el honor de este descubrimiento, haciendo objeciones especiosas contra el uso y efectos de mi remedio; sin embargo, exceptuando únicamente alguna que otra idea aislada ni en Astruc ni en ninguno de los autores antiguos mi

modernos , hay cosa alguna que tenga relacion con mi método. La historia mas detallada del sublimado con respecto á la sífilis está en una disertacion de Mr. *Sau-difort* que sostuvo un discípulo del ilustre químico *Spielmann* en la que tan solo se habla del específico de *Van-Swieten*, es decir, del uso interno del sublimado corrosivo. Al principio de este escrito hay una lista de todas las obras publicadas sobre el mismo objeto en varios tiempos y paises. He leído tambien quanto han escrito en Francia MM. *Gardane* y *Dehorne* &c. relativo á los varios modos de usar el mercurio en las sífilis : he consultado igualmente las obras de MM. *Fordyce* y *Duncan*, autores ingleses, y tampoco he encontrado cosa alguna análoga á mi método.

Circunstancias favorables para las fricciones del sublimado.

Para hacer estas fricciones es menester meditar muy bien si podrá resistirlas el enfermo, y si serán compatibles con su estado actual: es menester que el enfermo no esté muy extenuado, ni que la sífilis haya degenerado en aquella especie de escorbuto en que degenera en los periodos mas

adelantados con tanta frecuencia: tampoco es conveniente en habiendo úlceras sórdidas inveteradas y profundas, ó quando hay calentura héctica ó diarrea cóliquativa; pues todos estos síntomas, no solo contraindican el uso externo del sublimado, sino aun el uso interno y externo de las demas preparaciones.

Estas fricciones son peligrosas en el escorbuto sifilítico.

En efecto, es difícil formarse una idea precisa de los rápidos progresos que hace la sífilis en recurriendo á los mercuriales, estando afecto el sistema del estado escorbútico y de la disolucion de los humores. No puedo olvidar una hemorragia terrible de sangre negra y fétida que presencié en una ocasion por una indiscrecion semejante: tengo otras muchas observaciones de los funestos efectos de los mercuriales en tales casos. Son peligrosas igualmente las fricciones en habiendo úlceras sifilíticas muy profundas, cubiertas de una costra densa y desigual, y que arrojan un pus acre y corrosivo; pues el cuerpo se extenua considerablemente, y por lo comun sobrevienen dolores nocturnos muy fuertes.

Las fricciones del sublimado son por el contrario muy útiles en las personas gruesas y poco irritables, en las que en quanto produzca el virus sífilítico efectos considerables, no se debe perder el tiempo en otros remedios paliativos, sino que se debe recurrir inmediatamente, y sin dudar á las fricciones del sublimado.

Preparacion.

Este remedio solo exíge la preparacion que regularmente se manda en las fricciones ordinarias: por tres ó quatro dias tomará el enfermo unos baños tibios para facilitar la introduccion del mercurio, y aumentar la traspiracion, los que son tambien útiles, porque moderan la excesiva fuerza y actividad de este remedio: los purgantes no se emplearán sin mucha necesidad, porque debilitan considerablemente, y disminuyen la evacuacion cutánea; y así son preferibles los enemas emolientes para evacuar sin molestia las materias fecales.

La leche por lo general es nociva.

Muchos médicos mandan la leche una ó dos veces al dia durante la adminis-

tracion interior é exterior del mercurio, y aun algunos han ordenado la dieta lactea: quizá se extrañará y parecerá extravagante mi modo de pensar; pero yo creo que por lo general perjudica, porque en muchos trastorna las funciones del estómago, de modo que ocasiona diarreas y disenterias que se oponen á los saludables efectos del mercurio; sin embargo, he visto en mi práctica casos en que era indispensable su uso mientras tomaban los enfermos el sublimado, para defender al estómago y á los intestinos de las impresiones demasiado fuertes de una sal tan corrosiva; pero aunque convengo en esto; con todo, prefiero y aconsejo casi siempre el suero ó el agua de grama, y para beber á pasto un ligero cocimiento de los leños antisifilíticos.

Las primeras unturas se darán con una dracma de unguento, la mitad en cada pie: las fricciones se dan como las ordinarias de mercurio: solo hay que advertir que las de sublimado suelen perjudicar en no dándolas en las plantas de los pies, en que donde las doy por lo regular, porque quando las he mandado en otras partes, en que la cutis es mas sensible é irritable, resulta comunmente bastante picor y dolor, aun-

que sin malas consecuencias. Los que por verse molestados con gonorreas crónicas se han dado estas unturas en el perineo, han padecido lo mismo, y aun quando hayan sanado con prontitud, han tenido que curarse despues la úlcera que les resulta, aunque superficial. A las tres fricciones de á dracma se descansa un dia, en el que se dará un baño el enfermo: despues se dará sin interrupcion otras tres fricciones de á dracma y media, y á los tres dias otro baño; pero la dosis del unguento nunca pasará de dos dracmas por muchas que se necesiten.

Si el pulso se pusiera duro y lleno, ó por efecto del temperamento pletórico del paciente, ó por el excesivo estímulo del remedio, y sobreviniera un dolor gravativo de cabeza ó calentura, se suspenderán al instante las fricciones, y se recurrirán á las sangrías y régimen antiflogístico. Si la calentura fuera efecto, como acontece en algunos casos de la saburra, de las primeras vias, y la lengua estuviera sucia, el aliento fétido, y el pulso débil y pequeño, se suspenderán igualmente las fricciones, y se dará un emético, ó el aceyte de ricino, por ser un purgante muy suave y nada molesto. Si con las fricciones el enfermo enflaquecie-

ra sensiblemente y sin disminucion de los síntomas principales, es prueba de que nada alcanza, y es de temer la calentura héctica, y los abcesos de los pulmones.

Los que tienen anquiloses ó hidropesías de las articulaciones son los mas expuestos á tan funestas consecuencias. He visto morir tísico algunos meses ha á un soldadado de resultas de una hidropesía de la rodilla izquierda que le acarrearón las fricciones.

¿Qué estacion es la mas oportuna para las fricciones del sublimado?

Pasemos á exâminar qué estacion es preferible para dar las unturas del sublimado, y despues veremos qué hora es la mas adecuada. Se ha de advertir en primer lugar que se deben huir con el mayor cuidado los extremos del frio excesivo del invierno, y del calor extremo del verano, pues todos saben que el mercurio excita la transpiracion sensible é insensible, y que en suprimiéndose se dirige la accion de este remedio con la mayor facilidad hácia las partes internas, y así será muy útil principiar la curacion á primeros de Abril; pues de este modo finaliza precisamente en el verano, estacion que favorece la

transpiracion. La primavera y el otoño son sin disputa las dos estaciones mas oportunas; pues aunque á primera vista parece que el verano, por favorecer la transpiracion, debe ser el mejor tiempo, con todo la experiencia manifiesta todo lo contrario; pues se puede dar en esta estacion impunemente una gran cantidad de sublimado, sin que produzca ningun efecto bueno ni malo. Yo mil veces lo he observado, y así nunca lo doy en la canícula, bien dependa este fenómeno de la disminucion de la fuerza absorvente de los vasos linfáticos relaxados y débiles con el exceso de calor, ó porque vuelve á salir por la abundancia de la transpiracion el sublimado sin detenerse el tiempo suficiente. No obstante, en algunos casos puede ser necesario hacer una excepcion á esta regla general, como quando una úlcera maligna de la glande progresa con rapidez, ó quando es necesario resolver un bubon ó remediar á la carie de algun hueso; pues entónces no se ha de aguardar al otoño ni á la primavera, sino que se debe propinar al instante.

Qué hora es la mas conveniente.

Tambien es esencial el considerar qué hora es la mejor para dar las unturas: yo prefiero siempre, como regularmente se hace, la noche á la mañana, porque la digestion está ya completamente hecha, ademas de que el sueño favorece la absorcion y la accion del mercurio contra el virus sifilítico.

Modo de dar las unturas.

Para dar las unturas se tendrá siempre la importante precaucion de usar de un guante, ó un saquito de piel bien denso, y forrado por dentro de una vexiga seca. Se untará con pomada ó con unguento simple ántes de principiar, para que se ponga bien suave y flexible, y que no se pierda unguento, sucede esta precaucion, por absorverse una parte por los poros y desigualdades de la piel, y como no absorve toda la dosis el enfermo, se retarda mas y mas la curacion.

Qué se deberá conceder para la bebida ordinaria.

En empezando á usar del sublimado es necesario prescribir con los baños tibios los diluentes en abundancia, porque los efectos son mejores, á proporcion que es mayor la cantidad de agua que beben los enfermos. Unos prefieren el suero ó las tisanas sudoríficas, y los mas la dieta lactea: para mí qualquiera cosa es indifferente, pues, á mi modo de pensar, basta con introducir en el cuerpo una abundante cantidad de líquidos, y si he de decir con ingenuidad mi opinion, prefiero el agua natural y simple, pues la leche no es tan fácil de digenir en estando encerrados en casa los enfermos sin hacer ejercicio.

Es inútil el advertir la suma necesidad que tienen estos de guardar el mayor aseo y limpieza, miéntras se dan las fricciones del sublimado, porque las camisas y demas ropas sucias se oponen á la transpiracion, que es la evacuacion que se debe sostener siempre, y una de las causas principales de la utilidad de los baños tibios. Tambien es necesario ventilar y renovar con frecuencia, aunque con precaucion el ayre, de las habitaciones, trasladando á otra pieza el enfermo

miéntras se ventilan; pues la respiracion y los miasmas que salen por la transpiracion, deben alterar la salubridad del ayre, é influir notablemente en los progresos del mal.

Mudanzas físicas que ocasionan en el sistema las fricciones del sublimado.

Para conocer si estos remedios serán útiles ó dañosos, es menester formarse una idea exâcta de los efectos que producen. La orina suministra especialmente la mejor prueba de que empiezan á obrar las fricciones, porque pierde el color y transparencia natural, se aumenta, se enturbia y pone lechosa ó blanquecina; y mas adelante, es decir, hácia el dia diez y seis, no solo está turbia, sino que deposita un sedimento á veces furfureo, ó tambien como la creta ó magnesia. En algunos casos echa ademas mal olor, como observó *M. Scarpati*. En dirigiéndose hácia los riñones la causa morbífica, podemos lisonjearnos de conseguir una completa curacion; pero á veces solo se observan copiosos sudores, y el aumento de la transpiracion, con cuyas saludables evacuaciones procura la naturaleza destruir la causa del mal. Sin embar-

go, aunque con los mercuriales no sería difícil excitar los sudores, con todo á veces acarrean calenturas lentas que terminan en la tisis; y tambien la hidropesía de las articulaciones, que es uno de los síntomas mas peligrosos, especialmente la de las rodillas.

Al escribir esto estoy asistiendo á dos, de los quales el uno se ha llenado todo de exóstoses, precisamente en el tiempo en que tomaba el mercurio en mayor cantidad; y el otro ha conseguido con las fricciones el que le sobrevenga una calentura continua, con suma extenuacion, y un tumor doloroso en las rodillas.

Me parece inútil volver á repetir lo que diximos ántes sobre la salivacion, principalmente quando nunca sobreviene con mis fricciones. Solo la he visto en un caso; pero fué tan benigna y poco duradera, que por sí misma cesó en dos dias.

Al observar que los síntomas mas rebeldes y peligrosos de la sífilis se curan con las fricciones del sublimado sin ptialismo, no podrémos ménos de convenir, en que para la curacion de esta enfermedad, no es necesario que salgan fuera del cuerpo con la saliva las moléculas del virus; pues para que pierdan sus qualidades deletereas, basta solo con que se

combinen con el mercurio. Y á así, segun mi modo de pensar, se deben atribuir á los copiosos y continuados ptialismos mercuriales todas las afecciones rebeldes que degeneran en males incurables; como por exemplo, la extenuacion, de la que se originan las obstrucciones y endurecimiento de las glándulas linfáticas, y las congestiones edematosas de las extremidades inferiores: la carie de los dientes, la tumefaccion y úlceras de las encías y boca, y por último una calentura hética del peor carácter.

“Despues de exponer *Cirillo* el método general de administrar las fricciones del sublimado, pasa á considerar las varias afecciones sifilíticas en que se deben mandar con especialidad, y las aconseja en las úlceras rebeldes é inveteradas, en las gonorreas (blenorragias) pústulas, bubones, dolores generales, particulares ó locales, hidropesías de las articulaciones, cefalalgias, y en las obstrucciones de las vísceras abdominales, sin olvidar los baños y los otros remedios generalmente conocidos, que pueden ayudar su accion, aunque las proscribe en los sugetos muy débiles, y en los enfermos muy irritables y extenuados; en los que aconseja y prefiere, principalmente en los casos de dolores ge-

nerales, la quina, el opio y los fortificantes: como el *Swideaur* no dexa nada que desear en este punto, nos ha parecido inútil é infructuoso el volverlo á repetir, y mucho mas quando no se observa en el *Cirillo* per lo general la distincion luminosa de especies y variedades, tan necesaria en muchos casos para formar un buen plan de curacion; sin embargo, lo que dice de los dolores sifilíticos de cabeza, tanto con respecto á su naturaleza, como con relacion al método de curacion, me parece digno de presentarse."

"Quando el virus sifilítico, dice, obra en la cabeza, y ataca las partes internas ó externas, ó ambas á un mismo tiempo, las afecciones externas por lo regular son periostoses, precedidas siempre de grandes y crueles dolores; pero los males internos conocen por causa los exóstoses, que con la compresion que exercen, ó por sus asperezas y desigualdades perturban considerablemente las funciones del cerebro, y ocasionan la confusion de ideas, la soñolencia, y finalmente las graves cefalalgias. Tambien suelen formarse congestiones linfáticas y pituitosas que acarrean los mismos síntomas. Los exóstoses estan acompañados de sueño comatoso muy rebelde, de vómitos casi continuos, y de

estrabismo: á veces se propaga el mal exteriormente, y en este caso se ponen tan dolorosos y sensibles los tegumentos de la cabeza, que no pueden tolerar el mas ligero contacto.”

Los dolores continuos y rebeldes de cabeza sifilíticos, simples ó complicados con optalmias y aun amaurosis, exigen con frecuencia la aplicacion externa de los mercuriales, y ceden por lo general con el método de curacion que he propuesto; pero es muy raro que cedan enteramente sino se hace una incision profunda al traves de las suturas escamosas; y en haciéndola se curan con facilidad no solo las cefalalgias mas rebeldes, sino hasta las optalmias y otras afecciones de los ojos, aun quando hayan sido inútiles todos los demas remedios, como lo he tocado por la experiencia. Este método debemos al famoso cirujano ingles *M. Bromfeild*, y está adoptado en el hospital militar de incurables.

Yo prefiero á la incision una profunda quemadura, con el fin de que dure el fluxo mucho tiempo, y con ella he logrado los mejores efectos; pues como el objeto de la incision ó ustion es el dar salida á las congestiones humorales de lo interior del craneo; por este medio, por

no estar por lo comun cerrada exâctamente la sutura temporal en este sitio; de aquí es que quanto mas tiempo subsista el flujo, con tanta mas facilidad lograremos la curacion: con este método he curado en ménos de quarenta ó cincuenta dias las optalmias y cefalalgias mas rebeldes, y las amaurosis incipientes.

“Expuestos los casos particulares en que juzga el *Cirillo* que se debe recurrir á las fricciones del sublimado, pasa á manifestar con seis historias de otros tantos enfermos los graves daños que suele acarrear el uso interno del sublimado, aunque se dé con la mayor atencion: al primero le causó este remedio una hemoptisis: al segundo, el vómito negro (*morbus niger*): al tercero, la perforacion del estómago: al quarto, el cirro del piloro: al quinto, la tisis: y al sexso la supuracion de los riñones; y despues trae quarenta y tres historias de varias afecciones sifilíticas, graves y peligrosas curadas con su método, y que sirven para demostrar su utilidad, y aun necesidad en ciertas circunstancias: treinta y nueve observaciones son suyas propias, y las quatro restantes de los *Doctores Manni, Macri, Martegiana y Aracri*: cinco son de gonorreas rebeldes; tres de parálisis sifilíticas; trece de dolores uni-

versales con mas ó ménos lesion de las funciones , y mayor ó menor intensidad: hay dos de optalmias , á lo que parece por infeccion universal : quatro de exòstoses , dos de cefalalgias , una de epilepsia , una de escorbuto sifilítico curado , y otra de otro escorbútico no curado : tres de pústulas , úlceras &c. : una de atrofia é hidropesia de una articulacion: tres de úlceras de las fauces y otras partes , y dos de obstrucciones sifilíticas del hígado y bazo: una en que las fricciones del sublimado produxo la salivacion , aunque benigna , y otra , que es de *Aracri* , de una infeccion universal con úlceras , fistulas y otras afecciones , aunque todas manifiestan la heroicidad de este método , y dan una idea nada equívoca del talento médico del desgraciado *Cirillo*; con todo , ninguna es á mi parecer mas digna de atencion que la que le remitió el Dr. *Aracri*; por cuya razon nos ha parecido oportuno el trasladarla enteramente: persuadidos de que con respecto á las demas , es suficiente el saber los resultados.”

4 de Octubre 1783.

Antonio *Seillano* de *Stalitti*, en la Calabria , de quarenta años de edad , de temperamento melancólico , de oficio cordonero , habia tenido diez y seis años ántes

una gonorrea violenta, la que le duró por muchos años sin notar ningun mal, quizá porque era sumamente robusto, y de excelente constitucion. Pero viendo que léjos de disminuir el fluxo, aumentaba cada vez mas, trató de recurrir á los remedios.

Y así, segun el dictámen de su médico, tomó por mucho tiempo una tisana purgante, y despues varias preparaciones mercuriales internas, pero sin utilidad. Cansado ya de tanto remedio, volvió á abandonar el mal, de lo que resultó una absorcion del virus, que produjo á los seis años unos dolores muy considerables en todas las articulaciones: el fluxo seguia aumentándose cada vez mas y mas.

Llamó á otro médico que le prescribió las unturas mercuriales ordinarias, con las que palió el mal algun tanto, y nada mas, y así á los cinco años volviéron otra vez los dolores generales, y se afectaron grave y peligrosamente las partes genitales; porque tenia el enfermo cerca del cuello de la vexiga un cuerpo del tamaño de una nuez, y tan duro como una piedra. El escroto estaba muy hinchado, y el rafe parecia una tabla de duro, y en él se veian de diez á quince agujeros; por los que salia continuamente un fluido ico-

roso, ó verdadera sanie. Los cordones espermáticos, de tan infartados, estaban de un dedo de gruesos, y los testículos en tanto se hinchaban, y en tanto volvian al estado natural. Al orinar sentia el enfermo dolores crueles, y salia parte de la orina por las aberturas de las fistulas, á lo que se ha de agregar que el fluxo gonorraico era tanto que estaba hecho un rio. En tan triste situacion determinó el enfermo tomar el sublimado interiormente, y despues los calomelanos, pero todo fué inútil.

En el mes de mayo siguiente, ademas de estos males le sobrevino calentura dimanada probablemente de la supuracion del escroto: el andar le costaba infinito trabajo, y no podia estar en la cama sino boca arriba. Como eran tan fuertes los dolores, no dormia ni sosegaba, habia perdido el apetito: estaba sumamente debil y extenuado; pero con todo no habia perdido la esperanza de que algun buen médico lo pudiera curar, y con este objeto fué á Nápoles á donde llegamos juntos el 9 de julio.

Hice que lo viera un buen cirujano, el que viendo su deplorable situacion, me aconsejó que lo llevaran al hospital de los incurables, y en efecto fué al hospital, y habiéndolo admitido y exâminado, creyeron que todos los remedios médicos y

quirúrgicos eran inútiles, y así abandonaron al enfermo á una muerte que consideraban como muy pronta, cruel é inevitable. Sin embargo, pude lograr á fuerza de instancias que le introduxeran una candelilla en la uretra, y con solo esto se cerraron pronta y perfectamente todas las bocas que tenia en el escroto, y se disminuyó algun tanto el dolor que sentia al orinar: se empezó á nutrir algo, y se encontraba mas fuerte: hice que lo llevaran á mi casa, y le di veinte baños de agua dulce para prepararlo para tomar las unturas del sublimado: á las primeras empezó á salir la orina muy turbia, y á depositar mucho sedimento; pero no continuaron despues lo mismo. A la onza de unguento ya estaba el enfermo notablemente mejor, y á las dos onzas casi bueno. Nunca se ha visto mas robusto ni fuerte que ahora: el fluxo casi ha cesado del todo: las durezas que habia cerca del cuello de la vexiga se han resuelto enteramente, y se le puede introducir fácilmente hasta la vexiga, el cateter ó una candelilla: los cordones espermáticos tienen el grueso regular, y el escroto, el rafé y las demas partes estan en el estado natural, de modo que es creible que insistiendo prudentemente en las fricciones, acabará de des-

aparecer el poco flujo que le queda.

“En vista de estas observaciones y ratiocinios, los profesores prudentes y experimentados podrán preferir en las varias circunstancias que suelen ocurrir en la práctica el método que parezca mas adecuado, aunque en nuestros naturales el sublimado deberá administrarse siempre con la mayor circunspeccion, tanto por razon del clima, como por ser todos por lo general de un temperamento sumamente bilioso é irritable.”

ADVERTENCIA.

Esta pequeña farmacopea puede considerarse como parte de la farmacopea general que acabo de publicar; pero debo advertir que las fórmulas de los medicamentos no se presentan para que se imiten y copien servilmente en todos los casos. Los medicamentos á no administrarse empíricamente, deben variarse á cada paso segun la edad, constitucion, sexô, naturaleza, periodos de la enfermedad &c.; consideracion que deseo tengan muy presente los mé-

dicos jóvenes, pues que es una verdad bien conocida, que lo que constituye principalmente á un buen médico, no es el saber muchos remedios, sino el aplicarlos bien: siendo además bastante notorio, que no se deben curar todos con un mismo método, ni á todos se les deben dar los mismos remedios en las mismas cantidades, sino que deberán variar en un Ruso, Ingles, Frances ó Español, aunque tengan el mismo mal; pues se ha de arreglar y proporcionar la energia y dosis de los medicamentos, al temperamento, sensibilidad, é irritabilidad del enfermo, si queremos conseguir buenos efectos en la curacion, atendiendo tambien al clima y estacion. Y así aun quando esta farmacopea contenga las reglas generales, exige no obstante ciertas modificaciones que los médicos instruidos harán fácilmente.

La he escrito en latin por estar persuadido de que ninguna cosa fomenta y propaga mas el charlatanismo, que el recetar en lengua vulgar, principalmente en enfermedades de esta naturaleza, porque esto favorece la ignorancia de los que creen que en teniendo una receta para un mal, saben ya curarlo en todos los casos y circunstancias, con lo que se degrada igualmente nuestra profesion, y se fomenta la preocupacion vulgar y demasiado extendida, de que toda la ciencia del médico consiste en saber muchos remedios ó recetas para cada enfermedad.

Como me he impuesto la ley de evitar en toda la obra con el mayor cuidado la ambigüedad de las palabras, haré ahora lo mismo. La inexâctitud del lenguaje es causa de muchos mas errores de lo que se cree comunmente; y por lo tanto el lenguaje del

médico debe ser tan preciso como el del matemático. Por falta de exâctitud en las palabras desconocemos muchas de las enfermedades antiguas, y hemos perdido infinitos remedios recomendados por los antiguos, como muy eficaces; y así para los vegetales he adoptado siempre los nombres de Linné: y en las preparaciones químicas, la nomenclatura clara y precisa de los químicos Franceses modernos. Ningun médico instruido puede ignorar los elementos de botánica y química.

PHARMACOPOEIA SYPHILITICA,

AUCTORE

F. SWEDIAUR, M. D.

PHARMACOPŒIA SYPHILITICA.

VEGETABILIA.

ACONITUM CAMMARUM } Herba, seu folia
 ACONITUM NAPPELLUS } recentia: extrac-
 tum.

Offic. *Aconitum*; Hispanis, *Aconito*. Gal-
 lis, *Chaperon de moine*; Anglis, *Wolfs-
 bane*; Germanis, *Blauer Sturmhut*.

AGAVE AMERICANA. - Folia, *agave ó pita*.

ARCTIUM LAPPA (Radix).

Off. *Bardana*, *Lampazo*; G. *Bardane*;
Burdockroot; Ge. *Klettenwurzel*; H.

ARUNDO PHRAGMITES.

Carrizo G. *Roseau des marais ou des ba-
 lais*.

ASTRAGALUS EXSCAPUS (Radix).

ATROPA MANDRAGORA (Radix).

Off. *Mandragora*; *Mandragora*; G. *Man-
dragore*; A. *Mandrake*; Ge. *Alraun*.

BUXUS SEMPERVIRENS (Lignum) *Box*.

CANNABIS SATIVA (Semina).

Cañamones G. *Semences du Chanvre*; A. *Hempseed*; Ge. *Hanfsaamen*;

CEANOTHUS AMERICANUS (Cortex interior;
Radix). *Ceanoto americano*.

A. *New-Jersey Tea*.

CINCHONA OFFICINALIS (Cortex).

Off. *Cortex Paruvianus*; H. *Quina*; G. *Kin-
kina* ou *Quinquina*; A. *Bark*; *Peruvian
Bark*; Ge. *Fieberrinde*.

CONIUM MACULATUM (Herba, Folia: ex-
tractum).

Off. *Cicuta*; *Cicuta*; G. *Ciguë*; A. *Hemlock*;
Ge. *Schierling*.

CONVOLVULUS SCOPARIUS (Lignum). *Con-
volvulo de escoba*.

N. B. Hanc plantam suppeditare Lig-
nun rhodium dictum nuper didicimus
ab A. BROUSSONET.

COPAIFERA OFFICINALIS (Resina liquida incisione arboris obtenta),

Off. *Balsamum Copaivæ*, seu *de Copaiva*; *Balsamo de Copaiva*; G. *Baume de Copaive*; A. *Balsam of Copahu*; Ge. *Kopaiva-Balsam*.

DAPHNE LAUREOLA } Radix; Cortex radicis.
 ——— MEZEREUM }

Off. *Mezereum*; *Mezereon*; G. *Garou*; A. *Mezereon*; Ge. *Seidelbast*.

EUPHORBIA PARVIFLORA (Herba).

A. *Doves-Weed*.

GEUM RIVALE (Radix). *Cariofilata aquatica*.

GLYCYRRHIZA GLABRA } Radix: extractum.
 ——— ECCHINATA }

Off. *Liquiritia*; H. *Regaliz*; G. *Réglisse*; A. *Liquorice* Ge. *Süssholz*.

GRATIOLA OFFICINALIS (Herba Radix: extractum),

Off. *Gratiola*; G. *Gratiolle*; A. *Hedgehyslop*; Ge. *Erdgalle*; *wilder aurin*.

GUAJACUM OFFICINALE (Lignun; Cortex ligni; Gummi-resina, s. succus gummi-resinosus ex arbore exsudans,

concretus).

Off. *Lignum Guajaci*, *Lignum sanctum*; *Gummi-guajacum*, *Resina Guajaci*; H. *Guajaco*; G. *Gayac*; *Gomme-Gayac*; A. *Guajac*; *Gum Guajac*; Ge. *Guajakholz*, *Franzosenholz*, *Guajakgumi*.

GUMMI-RESINA KINO (Africana incognita).

HYOSCIAMUS NIGER (Folia: extractum)

Veleño G. Jusquiamae; A. *Henbane*; Ge. *Bilsenkraut*.

JUGLANS REGIA (Fructus immaturus, seu Nux cum cortice viridi; costex nucis ligneus; Folia: extractum corticis).

Off. *Cortex nucum juglandium*; *nueces verdes*; G. *Brou de noix*; A. *Green walnuts*; Ge. *Grüne walmüsse*.

JUNIPERUS SABINA (Folia).

Off. *Sabina*; *Sabina officinal*; G. *Sabine*; A. *Savin*; Ge. *Sevenbaum*.

LAURUS CAMPHORA (Oleum volatile concretum, vulgó Camphora dictum). Alcanfor.

LAURUS SASSAFRAS (Lignum; Cortex; Radix).

Off. *Sassafras*; G. A. Ge. *Sassafras*.

LEDUM PALUSTRE (Folia cum Floribus).

Off. *Rosmarinus sylvestris*; Romero; G. *Rosmarin sauvage*; A. *Bohemian Rosemary* or *Hilrose*; Ge. *Wilder Rosmanir*.

LICHEN ISLANDICUS. *Lichen islandico*.

LOBELIA SYPHILITICA (Radix).

Off. *Lobelia*; *Lobelia sifilitica* G. *Cardinal bleu*.

MALVA ROTUNDIFOLIA (Herba; Folia).

MIMOSA NILOTICA } (Gummi).
 ——— SENEGAL }

Off. *Gummi arabicum*; *goma arabiga* G. *Gomme arabique*; A. *Gum arabio*; Ge. *Arabischer gummi*.

MYROXYLON PERUVIFERUM (Balsamum).

Off. *Balsamum Peruvianum*; *Bálsamo del Peru* G. *Baume du Pérou*; A. *Balsam of Peru*; Ge. *Peruvianischer Balsam*.

ONONIS SPINOSA (Radix). *Detiene buey espinosa*.

PAPAVER SOMNIFERUM (Capsulæ seminales; earumque succus gummi-resinosus inspissatus, vulgò *Opium dictus*).

Off. *Capita Papaveris albi*: *Opium*: *Adormideras* **G.** *Têtes de pavot*: *Opium*; **A.** *Poppyheads*: *Opium*; **Ge.** *Mohnkoepfe*: *Mohnsaft*.

PINUS BALSAMEA (*Resina liquida, perforatione arboris obtenta*).

Off. *Balsamum canadense*; *Bálsamo de Canada* **G.** *Baume de Canada*; **A.** *Balsam of Canada*; **Ge.** *Canada Balsam*.

PINUS CANADENSIS (*Cortex*). *Pino de Canada*.

G. *Sapinette de Canada*. **A.** *Hemlock-Spruce*.

PINUS LARIX (*Resina liquida, vulgò Terebinthina larigna dicta*).

Off. *Terebinthina veneta*, s. *Larigna*; *Trementina* **G.** *Thérébenthine de Venise*; **A.** *Venitien Turpentin*; **Ge.** *Terpentin*.

PRUNUS PADUS (*Cortex*). *Cereso aliso*

QUERCUS CERRIS (*Excrescentia foliorum ex punctura Cynipis-Quercus orta, vulgò Galla dicta*). *Agallas*.

RANUNCULUS AVORTIVUS (*Radix*) *Ranunculo abortivo*.

RECINUS COMMUNIS (*Semina pro parando*

oleo fixo). *Higuera infernal*.

SAPONARIA OFFICINALIS (Folia; Herba).

Off. *Saponaria*; *xabonera ofical* G. *Saponaire*; A. *Soapwort*; Ge. *Seifenkraut*.

SMILAX CHINA (Radix).

Off. *Radix Chinæ: china* G. *Squine*; A. *Chinaroot*; Ge. *China-wurzel*.

SMILAX SARSAPARILLA (Radix).

Off. A. Ge. *Sarsaparilla*; H. *Zarza parilla*. G. *Salsepareille*;

SOLANUM DULCAMARA (Stipites: extractum).

Off. *Dulcamara*; *Dulcamara*. G. *Morelle grimpante ou douceamère*; A. *Bittersweet*; Ge. *Bittersüss*;

TORMENTILLA ERECTA (Radix).

Off. *Tormentilla*; *Tormentila*. G. *Tormentille*; A. *Septfoil*; Ge. *Birkwurzel*.

PRAEPARATA CHEMICA SIMPLICIORA.

ACETAS CUPRI

Off. *Viride Æris destillatum*; *Acétate de cobre*
G. *Acétate de cuivre*. (*Verdet distillé*)

ACETAS HYDRARGYRI.

Off. *Trochisci Keyseri*; *Acétate de mercurio*

G. *Acétate de Mercure.*

ACETAS PLUMBI.

Off. *Saccharum Saturni*; *Acétate de Plomo*

G. *Acétate de Plomb.*

ACETAS ZINCI.

G. *Acétate de Zinc. Acetate de Zinc.*

ACIDUM ACETICUM.

Off. *Acetum destillatum, s. Acetum concentratum*; *Vinagre* G. *Acide acétique (vinaigre).*

ACIDUM CITRICUM.

Acido citrico G. *Acide citrique.*

ACIDUM CITRICUM dilutum.

Off. *Succus citri, s. Limoniorum*; *agrio de limon* G. *Jus de citron*; A. *Juice of lemons*; Ge. *Zitronensaft.*

ACIDUM MURIATICUM.

Off. *Acidum salis*; *Spiritus salis marini*;

Acido muriatico G. *Acide muriatique.*

ACIDUM MURIATICUM OXYGENATUM.

Off. *Acidum muriaticum dephlogisticatum;*
Acido muriatico oxígeno G. Acide mu-
riatique oxigéné.

ACIDUM NITRICUM.

Off. *Spiritus nitri limpidus; acido nítrico*
G. Acide nitrique.

ACIDUM NITROSUM.

Off. *Spiritus nitri fumans Glauberi; Acido*
nitroso G. Acido nitreux.

ACIDUM SULPHURICUM.

Off. *Acidum vitriolicum; Acido sulfúrico G.*
Acide sulfurique.

ACIDUM SULPHURICUM CONCENTRATUM.

Off. *Oleum vitrioli. Acido sulfúrico concen-*
trado; Acido sulfúrico diluido.

ACIDUM SULFURICUM DILUTUM.

Off. *Spiritus vitrioli.*

AETHER SULPURICUS.

Off. *Æther vitriolicus; Eter sulfurico; G.*
Ether sulfurique.

AETHER SULPHURICUS ALCOHOLISATUS.

Off. *Liquor anodynus mineralis Hoffmanni.*
Licor anodino mineral de Hofman.

ALCOHOL.

Off. *Spiritus vini rectificatus*; *Alcool*; **G.** *Alcool*.

ALCOHOL concentratum.

Off. *Spiritus vini rectificatissimus*. *Espiritu de vino*.

ALCOHOL dilutum.

Off. *Spiritus vini dilutus*; *Aguardiente*; **G.** *Eau-de-vie*; **A.** *Brandy*; **Ge.** *Brandwein*.

ALUMEN (Sulfas aluminæ acidulus cum potassa et ammoniaca).

Off. *Alumen*; *Alumbre*; **G.** *Alun*; **A.** *Alum*; **Ge.** *Alaun*.

ALUMEN FUSUM.

Off. *Alumen ustum*, s. *Calcinatum*; *alumbre calcinado*; **G.** *Alun fondu*; **A.** *Burnt alum*; **Ge.** *Gebrennter alaun*.

AMMONIACA.

Off. *Alcali volatile causticum*; *Spiritus salis ammoniaci cum calce viva paratus*, s. *Causticus*; *Alcali volatil*; **G.** *Ammoniaque*.

ANTIMONIUM. *Vid.* STIBIUM. *Antimonio*.

AQUA DESTILLATA.

Agua destilada **G.** *Eau distillée*; **A.** *Distilled Water*; **Ge.** *Destillirtes Wasser.*

ARSENICUM. *Vid.* **OXYDUM ARSENICI.**

BORAX (*Borax sodæ alcalescens* s. *Boras cum excessu sodæ*).

Off. *Borax*; *Borax*; **G.** *Borate avec excès de soude.*

CALX.

Off. *Calx viva*, s. *usta*; *Terra calcarea pura*, **BERGM.** *Cal* **G.** *de la Chaux.*

CARBONAS AMMONIACÆ cristallisatus.

Off. *Alcali volatile*; *sal cornu cervi volatile*; *sal ammoniacum volatile*. *Carbonate de amoniaco cristalizado*; **G.** *Carbonate d' ammoniaque cristallisé.*

CARBONAS AMMONIACÆ liquidus.

Off. *Spiritus salis ammoniaci*, vel *cornu cervi volatilis*; *Carbonate de amoniaco liquido* **G.** *Carbonate d' ammoniaque liquide.*

CARBONAS CALCIS.

Off. *Terra calcarea*; *Lapis calcareus*; *Marmor album*; *Creta pura*; *Lapides cancerum*; *Chelæ ostrearum*, etc. *carbonate de cal* **G.** *Carbonate de chaux*; **A.** *Calca-*

reous earth; Limestone; Chalk; Ge. Kal-kerde; Kreide.

CARBONAS POTASSÆ.

*Off. Alkali vegetabile acido carbonico saturatum.
Carbonate de potasa*

CARBONAS POTASSÆ cristallisatus.

Off. Sal tartari; Sal absynthii; Alkali, s. sal vegetabile fixum; Carbonate de potasa cristalizado; G. Carbonate avec excès de potasse cristallisé.

CARBONAS POTASSÆ liquidus.

Off. Lixivium tartari, s. Oleum tartari per deliquium; Aquakali; Carbonate de potasa liquido G. Carbonate avec excès de potasse liquide.

CARBONAS SODÆ.

Off. Alkali minerale, s. Soda; Carbonate de sosa; G. Carbonate de soude.

CUPRUM.

Off. Venus; Cobre; G. Cuivre; A. Copper; Ge. Kupfer.

FERRUM.

Off. Mars; Chalybs; Hierro; G. Fer; A. Iron; Ge. Eisen.

GAZ ACIDUM CARBONCIUM.

Off. *Aër fixus, s. Acidum aëreum; Gas acido carbónico; G. Gaz acide carbonique.*

GAZ ACIDUM MURIATICUM OXYGENATUM.

Gas ácido muriático oxigenado; G. Gaz acide muriatique oxigéné.

GAZ AZOTICUM S. NITROGENIUM.

Off. *Aër phlogisticus; gas azoe; G. Gaza zote.*

GAZ HYDROGENIUM.

Off. *Aër inflammabilis; gas hidrogeno; G. Gaz hydrogène.*

GAZ HYDROGENIUM SULFURATUM.

Off. *Aër hepaticus; gas hidrogeno sulfurado; G. Gaz hydrogène sulfureux.*

GAZ OXYGENIUM.

Off. *Aër dephlogisticatus; Aër vitalis; gas oxigeno G. Gaz oxygène (Air vital).*

HIDRARGYRUM PURIFICATUM.

Off. *Mercurius, s. Argentum vivum purificatum; Mercurio, Azogue; G. Mercure purifié. A. A Ge. Quecksilver.*

HYDROSULFURETUM AMMONIACÆ.

Off. *Hepar sulphuris volatile Hidrosulfure*

de amoniaco **G.** Hydrosulfure d' ammo-
niacque.

MURIAS AMMONIACÆ.

Off. *Sal ammoniacus*; *muriate de amonia-*
co **G.** *Muriate d' ammoniacque* (*Sal am-*
moniacque).

MURIAS AMMONIACÆ FERRATUS, seu MURIAS
FERRI AMMONIACALIS.

Off. *Flores salis ammoniaci martiales*; *Mu-*
riate de hierro amoniacal **G.** *Muriate de*
fer ammoniacal.

MURIAS BARYTÆ.

Muriate de barite. **G.** *Muriate de baryte.*

MURIAS CALCIS.

Off. *Sal ammoniacus fixus*; *Muriate de cal*
G. *Muriate de chaux.*

MURIAS HYDRARGYRY sublimatione pa-
ratus.

Off. *Mercurius dulcis*, s. *Calomel*; *Calo-*
melanos **G.** *Muriate de mercure par su-*
blimation.

MURIAS HYDRARGYRY præcipitatione pa-
ratus.

Off. *Mercurius dulcis*. (SCHÉELE); *mercurio*

dulce por precipitacion G. Muriate de
mercure par précipitation.

MURIAS HYDRARGYRI OXYGENATUS.

Off. *Mercurius sublimatus-corrosivus*; Subli-
mado corrosivo G. Muriate oxigéné de
mercure (*Sublimé corrosif*).

MURIAS HYDRARGYRI AMMONIACALIS.

Off. *Calx hydrargyri alba*, s. *Mercurius
præcipitatus albus*; muriate de mercurio
amoniacal G. Muriate de mercure am-
moniacal, ou muriate ammoniaco-mer-
curiel.

MURIAS HYPEROXYGENATUS POTASSÆ.

G. Muriate sobre-oxigenado de potasa.

Muriate suroxigéné de potasse.

MURIAS SODÆ.

Off. *Sal communis*; *Sal comun* G. Muriate
de soude; A. *Common-salt*; Ge. *Kü-
chensalz*.

MURIAS STIBII OXYGENATUS sublimatus.

Off. *Butyrum antimonii*, s. *Causticum an-
timoniale*; *Manteca de antimonio* G. Mu-
riate oxigéné d'antimoine sublimé.

NITRAS ARGENTI FUSUS.

Off. *Lapis infernalis*, s. *Causticum lunare*;
Piedra infernal G. *Nitrate d'argent fondu*
 (Pierre infernale).

NITRAS ARGENTI LIQUIDUS.

Off. *Solutio argenti in acido nitri*; *Nitrate*
de plata liquido G. *Nitrate d'argent li-*
quide ou acide.

NITRAS HYDRARGYRI LIQUIDUS.

Off. *Solutio mercurii in spiritu nitri*; *Nitra-*
te de mercurio liquido G. *Nitrate de mer-*
cure liquide ou acide.

NITRAS POTASSÆ.

Off. *Nitrum purificatum*; *Nitro* G. *Nitra-*
te de potasse (*Salpêtre purifié*).

OXYDUM ARSENICI ALBUM.

Off. *Arsenicum album*; *arsénico blanco* G.
Oxide d'arsenic blanc.

OXYDUM CUPRI VIRIDE.

Off. *Ærugo*, s. *viridi æris*; *Cardenillo* G.
Oxide de cuivre vert (*Ver-de-gris*).

**OXYDUM CUPRI MELLITUM, s. MEL CU-
PRATUM.**

Off. *Mel cupri vel æruginis; unguentum Ægyptiacum.*

OXYDUM FERRI LUTEUM.

Off. *Ochra martis; Ocre G. Oxide de fer jaune.*

OXYDUM FERRI NIGRUM.

Off. *Æthiops martialis; Oxide negro de hierro G. Oxide de fer noir.*

OXYDUM FERRI RUBRUM.

Off. *Calcothar; oxide roxo de hierro Almazarron G. Oxide de fer rouge.*

OXIDUM HYDRARGYRI GRISEO-NIGRUM.

Oxide de mercurio griseo negro G. Oxide de mercure gris-noir.

OXYDUM HYDRARGYRI GUMMOSUM.

Off. *Mercurius gummosus; oxide de mercurio gomoso G. Oxide de mercure gommeux.*

OXYDUM HYDRARGYRI MELLITUM.

Off. *Mercurius mellitus, s. Mel hydrargyri miel mercurial.*

OXYDUM HYDRARGYRI RUBRUM per se, vel acido nitrico paratum.

Off. *Mercurius præcipitatus ruber*; *Precipitado roxo* G. Oxide de mercure rouge per se, ou par l'acide nitrique.

OXYDUM HYDRARGYRI SACCHARATUM.

Off. *Mercurius saccharatus*; oxide de mercure azucarado G. Oxide de mercure sucré.

OXYDUM PLUMBI ALBUM.

Off. *Cerussa*, *Albayalde* G. Oxide de plomb blanc (*Céruse*).

OXYDUM PLUMBI RUBRUM.

Off. *Minium*; *Minio* G. Oxide de plomb rouge.

OXYDUM PLUMBI SEMI-VITREUM.

Off. *Lithargyrium*, s. *Calx plumbi*; *Lithargiria* G. Oxide de plomb demi-vitreux (*Litharge*).

OXYDUM STIBII.

Oxide de antimonio. G. Oxide d'antimonie.

OXYDUM STIBII HYDROSULFURATUM RUBRO-FUSCUM.

Off. *Kermes minerale*; Oxide de antimonio hidrosulfurado roxo G. Oxide d'antimoine hydrosulfure rouge.

OXYDUM STIBII HYDROSULFURATUM LUTEUM.

Off. *Sulfur antimonii auratum* ; oxide de Zine G. Oxide d'antimoine hydrosulfurè jaune ou orangè.

OXYDUM ZINCI.

Off. *Tutia præparata* , s. *Lapis calaminaris purificatus* , s. *Flores zinci* , s. *Calæ zinci* ; G. Oxide de zinc.

OXYGENIUM.

Oxigèno G. Oxigène.

PHOSPHAS CALCIS STIBIATUS.

Off. *Pulvis stibiatus* , s. *antimonialis Ph. L.* fosfatè de cal antimoniado G. Phosphate de chaux antimonie, A. James's powder, or antimonial powder.

PHOSPHAS SODÆ. Fosfatè de sosa G. Phosphate de soude,

POTASSA.

Off. *Lixivium saponariorum* , s. *Alcali vegetabile causticum* ; *kali purum* ; *Potasa* G. Potasse ; A. Potash ; Ge. Pottasche.

POTASSA FUSA.

Off. *Lapis causticus* , s. *Causticum salinum* ; *potasa fundida* G. Potasse fondue.

SODA.

Off. *Alcali minerale causticum*, s. *Natron purum*; *Sosa* G. *Soude*.

STIBIUM (seu ANTIMONIUM.)

Off. *Regulus antimonii*; *Antimonio* G. *Antimoine*.

SULFAS CAPRI. *Sulfate de cobre.*

Off. *Vitriolum cœruleum*, s. *Cyprinum*, s. *Cupri*; *Sulfate de cobre* G. *Sulfate de Cuiivre*; *A. Blue vitriol*; *Ge. Blauer vitriol*.

SULFAS FERRI.

Off. *Vitriolum viride*, s. *Vitriolum ferri*, s. *Sal martis*; *Sulfate de hierro* G. *Sulfate de de fer*; *A. Copperas*, *green vitriol*; *G. Grüner vitriol*.

SULFAS CINCI.

Off. *Vitriolum album*, s. *Zinci*; *Vitriolo blanco* G. *Sulfate de zinc*; *A. White vitriol*; *Ge. Weisser vitriol*.

SULFURETUM CALCIS.

Off. *Hepar calcis*; *sulfure de cal* G. *Sulfure de chaux*.

SULFURETUM HYDRARGYRI RUBRUM.

Off. *Cinnabaris*; *Sulfure de mercurio roxo* G.

Sulfure de mercure rouge.

SULFURETUM POTASSÆ.

Off. *Hepar sulphuris*; *Sulfure de potasa* C.
Sulfure de potasse.

SULFURETUM STIBII NATIVUM.

Off. *Antimonium crudum*; *Sulfure de anti-*
monio G. *Sulfure d' antimoinè noir*, A.
Crude antimony; Ge; *Spiessglass* (*Spitz-*
glanz).

SULFURETUM STIBII CUM HYDRARGYRO.

Off. *Æthiops antimonialis*; *Etiopè antiomonal*

SULFUR PURIFICATUM.

Off. *Flores sulphuris*; *Flores de Azufre* G.
Soufre purifié; A. *Flowers of sulphur*
Brimstone; Ge. *Reiner Schwefel.*

TARTRIS HYDRARGYRI.

Tartrite de mercurio G. *Tartrite de mercure.*

TARTRIS POTASSÆ ACIDULUS.

Off. *Cremor*, s. *Cristalli tartari*; *Tartarus*
purificatus; *Cremor de tartaro* G. *Tartrite*
acidule de potasse; A. *Creme of tartar*; G.
Reiner Weinstein.

TARTRIS POTASSÆ STIBIUTUS.

Off. *Tartarus stibiatus*, s. *emeticus*; *tártaro emético* G. *Tartrite de potasse antimonié* (Emétique).

TARTRIS SODÆ.

Off. *Sal rupellense*, s. *Seignetti*: *Tartrite de sosa* G. *Tartrite de soudes* (Sel de Rochelle ou de Seignette).

COMPOSITA.

AQUÆ.

AQUA CALCIS.

R. Calcis recenter ustæ libram unam.

Sensim affunde aquæ libras octo.

Agitetur vas paululum; dein subsi-
dat calx, et aqua decantata in lage-
nis probè obturatis usui servetur.

AQUA CAMPHORATA.

R. Camphoræ, drachmam unam.

Alcoholis diluti, quantum satis ut
solvatur camphora, dein adde aquæ
fervidæ quantum opus ut campho-
ra soluta teneatur.

Filtra et conserva usui.

AQUA PICEA.

R. Picis liquidæ libras duas.

Aquæ libras octo.

In vase ligneo vel terreo mixta, agi-
ta baccillo ligneo per horam; dein-
de per duodecim horas subsidat
liquor et decantetur.

Usus: Herpes; morbi cutis; blennorrhœa.

Nota. Quandòque, picis loco, sumi-
tur terebinthina larigna, simulque

adduntur Gummi-Resinæ Myr-
rhæ drachmæ duæ.

B O L I.

BOLUS EX HYDRARGYRO GLYCYRRHIZATO.

R. Hydrargyri grana decem.

Extracti glycyrrhizæ glabræ scrupu-
lum unum.

Terantur simul, donec globuli hy-
drargyri perfectè disparuerint: Fiat
bolus.

BOLUS EX OXYDO HYDRARGYRI RUBRO.

R. Oxydi Hydrargyri rubri,

Succi papaveris somniferi inspissati,
ana granum unum.

Extracti glycyrrhizæ glabræ, quan-
tùm satis,
ut fiat bolus.

BOLUS STIBIATUS.

R. Sulfureti Stibii lævigati drachmam
semis.

Conservæ herbæ Cochleariæ hortен-
sis, scrupulum unum.

Syrupi simplicis, quantùm satis,

Ut fiat bolus bis die sumendus.

CATAPLASMATA.

CATAPLASMA AD BLENNORRHAGIAM.

R. Lactis calidi, libram unam.
 Micæ panis, quantum satis.
 Olei olivarum, unciam semis.
 Ut fiat cataplasma.
 Adde, pro re nata,
 Camphoræ oleo olivarum tritæ drach-
 mas duas.

Vel,

R. Aquæ calidæ libram unam.
 Acetatis pumpli liquidi, unciam
 unam — duas.
 Micæ panis, quantum satis.
 Misce et adde
 Axungiæ porcinae, unciam unam.

CATAPLASMA DISCUTIENS.

R. Radicis Atropa-mandragoræ pulv.
 quantum opus.
 Coque cum aquæ sufficiente quanti-
 tate ad consistentiam cataplas-
 matis.

CEREI MEDICATI, variæ magnitudinis.

DECOCTA.

DECOCTUM ANTICACHECTICUM.

R. Radicis et foliorum recentium Chi-
corium — intybi

————— Rumex-acetosæ.

————— Fragaria-vescæ.

————— Centaurea-calcitrappæ.

————— Violæ odoratæ.

Florum Nymphæ albæ, ana unciam
semis.

Petalorum Rosæ galicæ, uncias duas.

Radicis Parietarix officinalis, unciam
semis.

Coque in vase terreo vernice obduc-
to cum aquæ libris duodecim ad
libras octo, et colaturæ fervidæ
adde,

Foliorum Cassia-sennæ, uncias qua-
tuor.

Seminum Pimpinella-anisi pulverisa-
torum,

Nitratis potassæ fusi pulverisati, ana
unciam semis.

Stent infusione per viginti quatuor
horas; Cola, in loco frigido in va-
sis probè clausis usui serva.

Dosis: Sumat uncias octo jejune per qua-
driduum; deinde omni secundo die,

per quadraginta quatuor dies. Si temperamentum ægri robustum est, sumat uncias decem vel duodecim pro dosi; et si morbus valdè obstinax, exhibeatur vesperi ante decubitum, loco mane.

DECOCTUM ARCTIUM-LAPPÆ.

R. Radicis Arctium-lappæ concisæ, uncias tres.

Coque in aquæ fontanæ libris tribus, Ad colaturam librarum duarum.

Sumat quotidie.

Usus: In iisdem casibus, ubi sarsaparilla adhibetur.

DECOCTUM ASTRAGALI EXSCAPI.

R. Radicis Astragali exscapi, unciam semis.

Coque in aquæ fontanæ libra una semis, ad colaturam libræ unius.

Sumat tepidè manè et vesperè.

Usus: Syphilis.

DECOCTUM DAPHNE-MEZEREI.

R. Corticis radice Daphne-Mezerei, drachmas sex.

Coque in aquæ fontanæ libris sex, ad libras quatuor;

Sub finem coctionis adde,

Radicis glycyrrhizæ glabræ, unciam unam. Cola.

Dosis: Sumat quotidie libram unam ad libras quatuor, prout ventriculus fert.

Usus: Scrophula cum syphilitide complicata; Syphilis rebellis.

DECOCTUM GUAJACI OFFICINALIS.

R. Ligni cum cortice Guajaci officinalis rasi libram unam.

Infunde in aquæ fervidæ libris octo, per viginti-quatuor horas; dein lento igne coque per sex horas; addendo, sub finem coctionis, Alcoholis, uncias quatuor.

Radicis glycyrrhizæ glabræ, uncias duas.

Cola.—Sumat libram semis bis de die.

Massa à colatura residua denuò coquatur cum aquæ libris octo per bihorium, coletur.

Utatur hoc decocto secundario loco potûs ordinarii.

DECOCTUM GUAJACI (*Hutten*).

R. Ligni Guajaci officinalis rasi, libram unam.

Macera in aquæ libris octo per noctem;

Sequenti mane lentè coque ad libras quatuor.

Sumat æger hujus decocti tepidi libras duas de die, vivendo abstinenter et in cubili.

Nota. *Ulricus de Hutten* sese hoc solo decocto perfectè curatum fuisse memorat.

DECOCTUM GUAJACI COMPOSITUM.

R. Ligni et corticis Guajaci officinalis, uncias sex.

Radiciis Laurus-sassafras uncias quatuor.

Coque in aquæ fontanæ libris viginti quatuor,

Ad libras duodecim; sub finem coctionis adde.

Radiciis glycyrrhizæ glabræ, vel Passularum, uncias duas.

Cola. — Sumat libras duas de die.

DECOCTUM CORTICIS JUGLANDIS COMPOSITUM.

R. Corticum ligneorum (qui sequuntur corticem viridem) nucum Juglandis regiæ, uncias octo — decem.

Radiciis Smilax-sarsaparillæ,
—— Smilax-chinæ, ana unciam semis.

Lapidis pumicis, in petia ligati,
Sulfureti stibii nativi, in petia liga-
ti, ana unciam semis.

Macerentur nocte in aqua, sequenti
mane coquantur in libris octo
aquæ, vase cluso; dein abjice pe-
tias, et coque residuum ad libras
quatuor. Hujus decocti decantati,
non filtrati, bibat æger libram
unam manè et libram vesperi; sur-
perbibendo manè infusum althææ
instar potûs theati.

N. B. Quandòque adduntur apices corti-
cis et sepimenta nuclei; Vel etiam,
pro re nata,

Carbonatis potassæ grana decem.

Abstineat æger á carnibus graviori-
bus, fumigatis, sale conditis, aci-
dis, vino, etc. Cœna sit brevis: in
debilioribus decoctum detur par-
vis dosibus et sæpiùs.

N. B. Hoc decoctum credebatur esse idem
cum decocto doctoris *Pollini*; sed
hoc falsum planè esse á filio ejus
nuper didici.

DECOCTUM LOBELIÆ SYPHILITICÆ.

R. Radicis Lobeliæ syphiliticæ siccatae
et concisæ, unciam semis.

Coque in aquæ fontanæ libris duode-

cim, ad colaturam librarum octo.
 Sumat libram semis de die intio, deinde
 libram semis quater de die, donec
 vim purgantem amplius ferre non
 possit; tunc desistat per tres aut qua-
 tuor dies; dein interùm continuat,
 donec curatus fuerit.

DECOCTUM PRUNUS-PUADL.

R. Corticis Prunus-padi, uncias sex·octo,
 Coque in aquæ marinæ, vel in ejus
 defectu, in

Aquæ fontanæ libris octo, ad cola-
 turam librarum quatuor.

Sumat libram unam omni mane, in
 quatuor haustus divisam.

DECOCTUM SAPONARIÆ OFFICINALIS.

R. Herbæ saponariæ officinalis recentis
 contusæ, libram semis.

Aquæ, libras octo.

Coque ad colaturam libraruam qua-
 tuor.

Sumat libras duas -- quatuor quotidie.

Usus: Syphilis; Scrophula; Morbi cutanei;
 Blennorrhagia.

DECOCTUM SMILAX-SARSAPARILLÆ.

R. Radicis Smilax-sarsaparillæ concisæ,
 uncias tres.

Infunde in aquæ fervidæ libris tribus,
per duodecim horas;

Dein coque ad colaturam librarum
duarum.

Sumat quotidie per se, aut, si placet,
cum lacte.

N. B. Quidam decocto huic decoctum
Buxi substitui cum fructu posse
asserunt.

DECOCTUM SMILAX-SARSAPARILLÆ COR-
RECTIUS.

R. Radicis Smilax-sarsaparillæ concisæ,
uncias tres.

Aquæ bullientis, libras tres.

Infunde per horas quatuor propè ig-
nem; dein, expreso liquore, pro-
bè contundatur radix, cui iterùm
adjice liquorem; macera per ho-
ras septem; postea coque ad libras
duas, et fortiter exprimendo cola.

Sumat libram semis ter quaterve de die.

N. B. Quandòque in morbis syphiliticis
rebellibus huic decocto cum suc-
cessu additur de die.

Carbonatis sodæ drachma una.

DECOCTUM SARSAPARILLÆ CUM MEZEREIO.

R. Radicis Smilax-sarsaparillæ, uncias
tres.

Corticis radicis Daphne--mezerei,
drachmas duas.

Concisa coque in

Aquæ fontanæ libris tribus ad li-
bras duas.

Sub finem coctionis adde,

Radicis Glycyrrhizæ glabræ concisæ,
unciam unam.

Sumat quater de die libram semis.

DECOCTUM SARSAPARILLÆ COMPOSITUM.

R. Radicis Smilax-sarsaparillæ,

Ligni Laurus sassafras,

— Pterocarpi sandalini,

— Guajaci officinalis, ana uncias
tres.

Radicis Daphne-mezerei, unciam
unam.

Seminum Coriandri sativi, drach-
mas sex ad unciam unam.

Concisa coque in aquæ fontanæ libris
viginti ad libras decem.

Sumat libram unam-- tres de die.

Vel:

R. Radicis Smilax-sarsaparillæ,

Ligni pterocarpi sandalini,

— Sanali albi, ana uncias tres.

Radicis Glycyrrhizæ glabræ,

— Daphne mezerei, ana unciam
semis.

Ligni Convolvuli scoparii,
 — Guajaci officinalis,
 — Laurus-sassafras, ana unciam
 unam.

Sulfureti stibii nativi, uncias duas.

Concisa infunde in aquæ fervidæ libris
 decem per viginti quatuor horas;
 dein coque ad colaturam librarum
 quinque.

Sumat libram unam semis ad libras
 quinque quotidie.

DECOCTUM SOLANUM-DULCAMARÆ.

R. Stipitum Solanum dulcamaræ recen-
 tium concisorum, drachman semis.

Coque in aquæ fontanæ libra una, ad
 colaturam libræ semis.

Sumat quotidie cum anatica portione
 lactis.

Usus: Lepra; Herpes, Scrophula; Sympto-
 mata syphilitidis inveterata et re-
 bellia.

DECOCTUM SYPHILITICUM (Von. Gaukes).

R. Ligni Guajaci officinalis rasi, uncias
 tres.

Ligni Junipiri communis, uncias duas.

Radici Smilax-chinæ, unciam unam.

Hydrargyri purificati, in sacculo lin-
 tei humido ligati,

Sulfureti stibii in sacculo separatim
ligati, ana unciam unam

Infunde in aquæ fervidæ libris duode-
cim, per duodecim horas; dein co-
que ad libras sex.

Sub finem coctionis adde,

Radiciſ Glycyrrhizæ glabræ, uncias
duas.

Cola — Sumat uncias triginta-quadra-
ginta calidè quotidie,
per 30 ad 50 dies.

DECOCTUM SYPHILITICUM ROBORANS.

R. Sulfureti stibii nativi pulverisati, et
in petia ligati, uncias quatuor.

Lapidis Pumicis pulverisati, et in pe-
tia separatim ligati, uncias duas.

Radiciſ Smilax sarsaparillæ,

———— Smilax-chinæ, ana uncias
duas.

Nucum Juglandis regiæ immatura-
rum, cum hilis, putaminibus, et
corticis viridis siccatarum. N.º qua-
draginta.

Concisa misce et coque in

Aquæ fontanæ libris viginti, ad libras
decem.

Remanentem liquorem, per linteum
colatum, quatuor lagenis inde,
quæ benè clausæ, usu serventur.

Sumat dimidium lagenæ manè, et dimidium vesperè, tepidè.

Magma decocti denuo coquatur cum aqua, ut ante; quo decocto secundo abluantur loca ulceribus, aliisque morbis cutis affecta.

DECOCTUM ULMI CAMPESTRIS.

R. Corticis interioris ramulorum et arboris junioris ulmi campestris, uncias quatuor.

Aquæ libras quatuor.

Coque ad colaturam librarum duarum.

Sumat uncias quatuor -- octo, bis terve de die.

Usus: Lepra aliique morbi cutanei.

ELECTUARIA.

ELECTUARIUM ANTISYPHILITICUM.

Roob baccarum Sambuci nigri, uncias tres.

Extracti Gratiolæ officinalis, drachmas tres.

Muriatis Hydrargyri oxygenati, grana tria. Misce.

Nota. Quandòque extracto Gratiolæ extractum Aconiti cammari eadem dosi cum fructu substituitur.

Usus: Herpes; tumores dolentes, aliave syphilitidis rebellis symptomata.
(STOLI.)

ELECTUARIUM CINCHONÆ CUM SODA.

R. Carbonatis Sodæ, drachmas duas.

Corticis Cinchonæ officinalis pulveri-
sati, unciam unam.

Mucilaginis gummi Mimosæ Senegal,
quantum satis.

Misce. Sumat drachmas duas bis terve
de die.

Usus: Scrophula cum syphilitide complica-
ta: item ad præparandum corpus
debilium, antequàm ad usum hy-
drargyri progrediliceat.

ELECTUARIUM LAXANS.

R. Pulpæ fructus Amlicæ indicæ (*vulgò*
Tamarindi indicæ), unciam unam.

Sulphuris præcipitati,

Nitratis potassæ, ana drachmam
unam.

Syrupi corticum fructus Citrus-au-
rantii, quantum satis, ut fiat elec-
tuarium magnitudine nucis mos-
chatæ manè et vesperè sumendum.

EMULSIONES.

EMULSIO AMYGDALARUM.

R. Amygdalarum dulcium decortica-
tarum, uncias duas.

Terantur in mortario successivè ad-
dendo.

Aquæ fontanæ, libras duas,

Aquæ corticis Laurus-cinnamomi un-
cias duas,

Sacchari albi, quantúm satis ad gra-
tiam.

EMULSIO CAMPHORATA.

Fit addendo priori,

Camphoræ, amygdalis vel pineis su-
bactæ, grana vigintiquatuor.

ENEMATA.

ENEMA CATHARTICUM.

R. Decocti Hordei, vel juris carnium,
uncias sex.

Olei seminum Lini usitatissimi, un-
cias duas.

Sulfatis sodæ (vel sulfatis potasæ),
unciam unam.

Misce; sensim ac sensim cautè injiciatur.

ENEMA SEDATIVUM.

R. Olei olivarum (vel olei lini), uncias
quatuor.

Laudani liquidi Sydenhami, guttas
quadraginta ad sexaginta.

(Vel extracti opii aquosi grana duo-
tria).

Vel:

R. Amyli, drachmam unam-semis.

Adde paulatim terendo,

Aquæ bullientis, libram semis.

Coque paulisper, et adde,

Laudani liquidi Sydenhami, drach-
mam unam.

Misce.

Usus: Dolores spasmodici prostatae aut co-
lli vesicae.

GARGARISMATA.

GARGARISMA E BORACE.

R. Boracis, unciam unam.

Solve in aquæ fervidae libra una; adde
Mellis.

Tincturae Myrrhae, ana uncias duas.

Usus: Ulcera oris et faucium ex uso hy-
drargyri producta.

GARGARISME EX ALCOHOLE.

R. Alcoholis diluti (vel pro ~~o~~ nata),
alcoholis concentrati, quantum
placet.

Usus: Ulcera faucium atonica, aut syphi-
litica.

GARGARISMA EX HYDRARGYRO.

R. Decocti Hordei, libram unam.

Muriatis Hydrargyri oxygenati, gra-
na sex.

Mellis rosacei, uncias duas.

Misce.

HAUSTUS.

HAUSTUS AD BLENNORRHOEAM.

R. Terebinthinæ (*vulgò* Balsami) Co-
païferæ officinalis, drachmam se-
mis.

Disolve in vitelli ovi dimidio; dein
adde,

Gummi Mimosæ senegal, drachmam
unam,

Aquæ, uncias quatuor

Misce, pro haustu, manè et vesperi
sumendo.

Vel:

R. Terebinthinæ Copaiïferæ officinalis,
guttas triginta ad quadraginta.

Aquæ, unciam unam.

Sumat manè et vesperi.

INFUSA.

INFUSUM CANNABIS SATIVÆ.

R. Seminum Cannabis sativæ, unciam semis unam.

Infunde in

Aquæ fervidæ, libris quatuor,
per mediam horam. -- Cola.

Bibat pro potu ordinario cum saccharo quantum satis ad gratiam.

INFUSUM LEDI PALUSTRIS.

R. Herbæ Ledi palustris, unciam semis.

Aquæ fervidæ, libram unam.

Infunde per horam et cola.

Sumat libram semis ad libram unam de die.

INFUSUM MALVÆ.

R. Foliorum Malvæ rotundifoliæ, unciam unam semis.

Infunde in aquæ fervidæ, libris quatuor.

Cola. Pro potu ordinario cum saccharo.

INJECTIONES.

INJECTIO EX ACIDO MURIATICO OXYGENATO.

R. Aquæ puræ, gaze acido muriatico oxygenato imprægnatæ, quantum placet.

Injiciat sexies aut octies de die.

INJECTIO EX MURIATE HYDRARGYRI OXYGENATO.

R. Muriatis Hydrargyri oxygenati, granum semis -- unum.

Aquæ destillatæ libram unam.

Misce. Injiciat portionem omni hora vel bihorio.

Vel:

R. Aquæ puræ, uncias sexdecim.

Muriatis Hydrargyri oxygenati, grana duo.

Acetatis Plumbi liquidi, guttas triginta.

Misce. Portio hujus ter quaterve de die post mictionem injiciatur.

INJECTIO EX ACETATE ZINCI.

R. Oxydi Zinci, quantum placet.

Acidi acetici quantum opus ad perfectam solutionem.

R. Hujus solutionis, guttas viginti.

Misce cum aquæ puræ unciis quatuor.

Injiciat portionem sæpius de die.

INJECTIO OLEOSA.

R. Olei olivarum, uncias tres.

Injiciat ter quaterve de die portionem.

INJECTIO SEDATIVA. (*Hamilton.*)

R. Extracti opii aquosi, drachmas tres.

Aquæ destillatæ, uncias duodecim.

Solve et adde,

Acetatis Plumbi, drachmam unam

-- tres.

Misce. Injiciat portionem quater de die,
reddito priùs lotio.

Vel:

R. Extracti opii aquosi, drachmam unam.
Solve in Aquæ Rosæ gallicæ, libris
duabus.

Adde,

Acetatis Plumbi liquidi, guttas sexa-
ginta.

INJECTIO SEDATIVO-ADSTRINGENS.

R. Pulveris cerusæ compositi *Ph. Lond.*,
grana sexaginta.

Sulfatis Zinci, grana octodecim.

Aquæ Florum Tiliæ, vel Rosæ, un-
cias duodecim.

Misce. Injiciatur portio omni bihorio
vel quadrihorio, quamdiù dolorem

magnum non causet.

INJECTIO ALUMINOSA COMPOSITA.

R. Aluminis, drachmam semis.

Acetatis Plumbi, drachman unam.

Sulfatis Zinci, grana octodecim.

Aquæ destillatæ, uncias sexdecim.

Nota. Hæc miscella incongrua á quibusdam
in Blennorrhœa rebeli multùm lau-
datur.

INJECTIO EX CUPRO AMMONIACATO.

R. Sulfatis Cupri, quantùm placet.

Disolve in aquæ destillatæ, quantùm
sufficit,

Dein instilla

Potasæ liquidæ, quantùm opus,

Ut cuprum omne præcipitetur.

Pulverem hunc præcipitatum probè
edulcoratum.

Disolve in carbonatis amoniacæ liqui-
di, quantùm opus.

R. Hujus solutionis cœruleæ guttas sex
aut octo dissolve in

Aquæ destillatæ, unciis duabus.

Injiciat æger portionem cautè toties
quoties urinam mittit.

Vel:

R. Oxydi Cupri, drachman unam.

Dissolve in

Carbonatis ammoniacæ liquidi, un-
cias duabus.

Hujus solutionis guttulas tres-quatuor
dissolve in aquæ destillatæ, uncia
una.

INJECTIO EX MURIATE HYDRARGYRI.

R. Muriatis hydrargyri, unciam semis.
Aquæ destillatæ, uncias octo.
Misce agitando.

INJECTIO EX SULFATE ZINCI CAMPHORATA.

R. Sulfatis Zinci, grana sexaginta.
Aquæ camphoratæ, uncias duas.
Aquæ puræ, uncias triginta.
Misce.

INJECTIO EX SULFATE CUPRI.

R. Sulfatis Cupri, grana quatuor -- sex.
Aquæ destillatæ, uncias quatuor.
Misce.

INJECTIO EX HYDRARGYRO ET PLUMBO COM-
POSITA;

R. Oxydi plumbi semi-vitrei, unciam
unam.
Muriatis Hydrargyri oxygenati, dra-
chmam semis.
Acidi acetici, uncias quinque.
Digere in loco calido per duodecim

horas, sæpius agitata phiala; dein effunde liquorem per subsidentiam depuratum, qui servetur usu.

Hujus liquoris drachæ duæ — quatuor misceantur cum aquæ destillatæ unciis quatuor, ejusque portio ter quaterve de die injiciatur.

INJECTIO EX GUMMI-RESINA CINO.

R. Gummi-resinæ kino, grana viginti — triginta.

Aquæ bullientis, libram unam.

Infunde per horam et cola.

INJECTIO EX GALLIS.

R. Gallarum pulverisatarum, drachmas duas.

Aquæ bullientis, libram unam.

Infunde per horam et cola.

INJECTIO AD BLENNORRHOEAN. (Justamond.)

R. Sulfatis Zinci, drachmas duas.

Acetatis Plumbi, scrupulos quatuor.

Camphoræ, pauxillò alcoholis tritæ, scrupulum unum semis.

Extracti Opii aquesi, scrupulum unum.

Aquæ Rosæ, libras duas — quatuor.

Nota. Quandò que, loco acetatis plumbi, adduntur Muriatis Hydrargyri oxy-

genati, grana quatuor.

INJECTIO AD LEUCORRHOEAM. (Younge.)

R. Acetatis Plumbi, drachmas duas.

Aquæ Rosæ, libram unam semis.

Aceti, libram semis.

Misce. Portio hujus in vaginam sepius injiciatur.

INJECTIO AD PRIMOSIN.

R. Sulfatis Cupri, grana sex.

Aquæ puræ, uncias quatuor.

Solutione adde,

Acetatis Plumbi liquidi, guttas viginti.

LINCTUS.

LINCTUS AD APHTHAS.

R. Mucilaginis seminum Pyrus-cydoniæ,
Syrupi fructus Mori nigræ, ana un-
ciam unam.

Boracis, drachmam unam - duas.

Usus: Aphthæ; ulcera oris ex hydrargyro.

LINIMENTA.

LINIMENTUM AMONIACÆ FORTIUS.

R. Ammoniæ, unciam unam.

Olei olivarum, uncias duas.

LINIMENTUM AMMONIACÆ MITIUS.

R. Carbonatis ammoniacæ liquidi, drachmas tres-quatuor.

Olei olivarum, uncias duas.

Quandòque adduntur.

Alcoholis camphorati, drachmæ tres.

LINIMENTUM CAMPHORATUM.

R. Camphoræ tritæ, uncias duas.

Olei palmæ (vel olivarum) liquiefacti et ferè frigefacti, libram unam.

Usus egregius ad suppurationem promovendam, et ad dolores sedandos.

LINIMENTUM CUPRATUM.

R. Oxydi Cupri viridis, grana quatuor.

Olei olivarum, unciam unam.

Linteum carptum hocce liquido imprægnatum applicetur ulceribus semel de die.

LINIMENTUM RESOLVENS.

R. Alcoholis diluti, uncias octo.

Carbonatis potassæ liquidi, unciam unam.

———— Ammoniacæ liquidi, drachmas duas.

Misce.

Vel:

R. Ammoniacæ, unciam semis.

Petrolei , unciam unam semis.
 Misce.

LIQUORIS.

LIQUOR AD CONDYLOMATA. (*Plenck.*)

R. Alcoholis.

Acidi acetici, ana unciam semis.

Muriatis hydrargyri oxygenati, dra-
 chmam unam.

Aluminis ,

Camphoræ,

Oxydi Plumbi albi, ana dracmam
 semis.

Misce.

Usus: Verrucæ aut Condylomata penicillo
 hoc liquore madida semel vel bis de
 die tangantur.

LIQUOR AD ULCERA ORIS ET FAUCIUM.

R. Tincturæ Myrrhæ , unciam unam.

Mellis Cuprati , unciam semis.

Misce. Portio hujus applicetur penicillo,
 manè et vesperi.

Vel:

R. Sulfatis Cupri , grana duo,

Aquæ destillatæ , uncias quatuor.

Misce.

Vel:

R. Nitratis Argenti, partem unam.

Aquæ destillatæ, partes mille.

Usus: Hic liquor ab *Hahneman* multum laudatur in ulceribus oris aliarumve corporis partium, ex usu hydrargyri causatis.

LIQUORA ULCERA ATONICA.

R. Muriatis Potassæ oxygenati, drachman unam.

Aquæ destillatæ, uncias duodecim.

Portio hujus liquoris penicillo applicetur, semel vel bis de die.

LOTIONES.

LOTIO EX ALCOHOLE.

R. Alcoholis simplicis vel aromatisati, quantum placet.

Linteum carptum eodem madidum sæpius de die ulceri applicetur.

LOTIO EX HYDRARGYRO ET PLUMBO COMPOSITA.

R. Muriatis Hydrargyri oxygenati, grana decem.

Acetatis Plumbi, drachmam semis.

Aquæ Rosæ, libram unam.

Misce.

LOTIO PLUMBATA.

(Vulgò Aqua Saturnina Goulardi.)

R. Aquæ destillatæ, libras duas.

Alcoholis, unciam unam.

Acetatis Plumbi liquidi, drachas duas.

quatuor.

Misce.

Quandòque, loco alcoholis, adduntur.

Alcoholis Camphorati, drachmæ duæ.

quatuor.

LOTIO SYPHILITICA BOBORANS

R. Decocti syphilitici roborantis, quantum opus.

LOTIO SYPHILITICA LUTEA.

(Vulgò Aqua phagedænica).

R. Muriatis Gydrargyri oxygenati, grana triginta.

Aquæ Calcis, libras duas.

Triturando misce.

LOTIO SYPHILITICA NIGRA.

R. Muriatis Hydrargyri, drachmam unam

Aquæ Calcis uncias quatuor. Misce

LOTIO É SULFATE ZINCI.

R. Sulfatis Zinci, grana duo.

Aquæ destillatæ, uncias quatuor.

LOTIO ZINCI COMPOSITA.

R. Aquæ Calcis, uncias duas.
 Oxydi Zinci, grana duodecim.
 Sulfatis Cupri, grana tria-quatuor.
 Mellis rosacei, drachmam unam.

Usus: Hæc lotio secretè habita, nuper recommendata fuit ut remedium eximium ad ulcera phagedænica genitalium.

LOTIO ZINCI CAMPHORATA.

R. Sulfatis Zinci,
 Alcoholis Camphorati, ana unciam semis.

Aquæ destillatæ fervidæ, libras duas,
 Miscce et per chartam cola,
Usus: Ulcera atónica, flacida.

MELLA.

MEL CUPRATUM.

Oxydi Cupri viridis, unciam unam.
 Aceti, uncias septem.

Solutioni adde

Mellis despumati, uncias quatuor decim.

Coque leni igne ad consistentiam congruam.

Usus egregius externus in ulceribus atonicis.

MEL HYDRARGYRATUM.

R. Hydrargyri,

Mellis, ana unciam unam.

Tere simul, donec hydrargyrum perfectè disparuerit.

Usus: Hoc Mel ad deliganda úlcera siphilitica omnibus unguentis præferri meretur.*Vel:*

R. Muriatis hydrargyri, drachmam unam-duas.

Mellis, unciam unam.

Misce. *Usus* idem ac prioris.

MIXTURÆ.

MIXTURA LAXANS.

R. Gummi Mimosæ Niloticæ, unciam unam.

Olei Amygdalarum, uncias duas.

Decocti Hordei, uncias decem.

Mannæ, unciam unam.

Mellis, unciam semis.

Misce. Sumat cochlearia quatuor bis terve die.

PILULÆ.

PILULÆ AD BLENNORRHOEAM ROBORANTES.

R. Sulfatis Cupri, grana decem.

...

Radicis Rhei palmati, drachmam unam.

Extracti Cinchonæ officinalis, drachmas duas.

Misce ut fiant pilulæ N.º triginta.

Sumat pilulam unam-duas bis de die.

PILULÆ AD BLENNORRHOEAM STIMULANTES.

R. Terebinthinæ larignæ coctæ, drachmas duas.

Radicis Rhei palmati, drachmam unam.

Misce ut fiat massa dividenda in pilulas triginta sex.

Sumat pilulas quatuor bis de die.

Nota. Quandoque adduntur limaturæ ferri, vel oxydi ferri, lutei, grana decem.

Vel:

R. Gummi Mimosæ Niloticæ,
Radice Rhei palmati, ana unciam unam.

Terebinthinæ Copaïferæ officinalis, quantum satis ut fiant pilulæ granorum quatuor.

Sumat Pilulas quatuor-sex manè et vespèri.

Vel:

R. Terebinthinæ Pinus Balsamæ, uncias duas.

Gummi-resinæ Kino, unciam semis.
 Radicis Tormentillæ erectæ, quantum
 satis ut fiant pilulæ granorum
 quinque.

Sumat pilulas quatuor manè et ves-
 peri.

PILULÆ CATHARTICÆ.

R. Massæ pilularum Rufi, drachmam
 semis.

Resinæ Convolvulus-jalappæ
 Muriatis hydrargyri, ana grana qua-
 tuor.

Misce; fiant pilulæ N.º tres.

Sumantur pro dosi.

PILULÆ EX HYDRARGYRO GLYCYRRHIZATO.

R. Hydrargyri,
 Extracti mollis Glycyrrhizæ glabræ,
 ana unciam unam.

Radicis Glycyrrhizæ glabræ pulveri-
 satæ, drachmam unam.

Hydrargyrum cum extracto glycir-
 rhizæ, tere, donec globuli hydrar-
 gyri disparuerint; deinde adde
 pulverem glycyrrhizæ, ut fiat mas-
 sa in pilulas granorum quinque
 formanda.

Sumat pilulas duas horà somni vel om-
 ni mane et vesperi.

PILULÆ EX HYDRARGYRO GUMMOSO.

R. Hydrargyri purificati, scrupulum unum.

Amlyi, drachmam unam.

Terantur cum mucilaginis gummi Mimosæ Niloticæ, quantum sufficit, donec globuli hydrargyri perfectè disparuerint; dein formentur inde cum pulvere radice Glycyrrhizæ glabræ, pilulæ N° viginti.

Sumat pilulas duas—quatuor omni die.

PILULÆ EX HYDRARGYRO MELLITO.

R. Hydrargyri,

Mellis, ana unciam unam.

Extracti Glycyrrhizæ glabræ, uncias duas;

Vel pro re nata,

Gummi-resinæ Guajaci officinalis, quantum satis ut fiant pilulæ granorum quatuor.

Sumat pilulas duas tres manè et vespèri.

PILULÆ EX HYDRARGYRO TEREBINTHINATO.

R. Hydrargyri purificati, unciam unam.

Terebinthinæ Pinus-larycis, drachmam unam semis.

Terantur simul, donec hydrargyrum perfectè disparuerit, addendo, si opus sit, guttulas aliquot olei

volatilis terebinthinæ; dein cum pulveris radicis Glycyrrhizæ glabræ quantum satis, fiant pilulæ

N^o octoginta.

Sumat unam vel duas pilulas omni mane, et, pro re nata, etiam vespere.

PILULÆ É MURIATE HYDRARGYRI.

R. Muriatis Hydrargyri, drachmam semis.

Opii, grana quindecim.

Tartrici Potassæ stibiati, grana quatuor.

Conservæ fructus Rosæ caninæ, quantum satis ut fiat massa dividenda in pilulas quindecim.

Sumat pilulam unam omni nocte.

PILULÆ É NITRATE HYDRARGYRI AMMONIACALI.

R. Nitratiss hydrargyri ammoniacalis, grana viginti quatuor Tere cum.

Extracti Glycyrrhizæ glabræ, quantum satis ut fiant pilulæ N^o triginta quatuor, conspergendæ pulvere aromatico.

PILULÆ EX OXYDO HYDRARGYRI RUBRO.

R. Oxydi Hydrargyri rubri lævigati, grana octo.

Extracti Glycyrrhizæ glabræ, quantum satis ut fiat massa dividenda in pilulas duodecim.

Nota. Quandòque adduntur Opii grana octo.

Sumat pilulam unam omni nocte, vel duabus noctibus, continuis sintermisa tertia.

PILULÆ É SULFURETO HYDRARGI STIBIATO.

R. Hydrargyri, uncias quatuor.

Sulfureti stibii, uncias tres.

Sulphuris, uncias duas.

Misce. Probe et diu tritis, adde

Mellis quantum satis,

ut fiant pilulæ granorum quinque.

Sumat pilulas quatuor bisterve de die.

Usus: Morbi ossium syphilitici.

PILÆ SEDATIVÆ.

R. Extracti Opii aquosi, drachmam unam.

Camphoræ, drachmam duas.

Syrupi simplicis, quantum satis.

Quandòque adduntur,

Tartritis Potassæ Stibiati, grana quindecim.

Fiant inde pilulæ sexaginta.

Sumat Pilulam unam vel duas omni nocte.

Usus: Dysuria nec una Blenorrhagia chor-
data, cum usu externo unguenti
hydrargyri camphorati.

PULVERES.

PULVIS CATARTICUS.

R. Pulveris radicis Convolvulus-jalap-
pæ, grana viginti.

Muriatis hydrargyri præcipitatione
parati, grana decem.

Misce.

Vel:

R. Pulveris radicis Rhei palmati, gra-
na viginti.

Tartritis potassæ aciduli, grana
decem.

Misce.

PULVIS AD EXCRECENTIAS.

R. Pulveris Juniperus-Sabinæ,

Oxidi-ferri lutei,

Aluminis fusi, ana partes æquales.

Vel:

R. Pulveris Juniperus-Sabinæ,

Oxydi cupri viridis, ana partes æquales.

PULVIS ESCHAROTICUS COERULEUS.

R. Sulfatis cupri, quantum opus.

PULVIS ESCHAROTICUS RUBER.

R. Oxydi hydrargyri rubri, quantum
opus.

Vel:

R. Aluminis fusi,
Oxydi hydrargyri rubri, ana drach-
mam unam.
Misce.

PULVIS ESCHAROTICUS VIRIDIS.

R. Oxydi cupri acetosi, quantum placet.

Vel:

R. Oxydi cupri viridis,
Murias hydrargyri, ana drachmam
unam.
Misce.

Usus: Ulcera syphilitica aliave mali moris.

PULVIS É MURIATE HYDRARGYRI.

R. Muriatis hydrargyri præcipitatione
parati, granum unum-duo.

Sacchari, grana quindecim.

Misce. Sumat omni nocte.

PULVIS NITROSO-CAMPHORATUS.

(Seu Pulvis ad blennorrhagiam.)

R. Gummi Mimosæ Niloticæ scrupu-
lum unum.

Nitratis potassæ, grana decem.

Camphoræ pineis sabactæ, grana
quatuor-octo.

Misce. Sumat pulverem talem quater
de die.

Vel:

R. Nitratis potassæ,

Sacchari, ana grana quindecim.

Camphoræ pineis subactæ grana duo-
quatuor.

Misce, fiat pulvis, omni bihorio su-
mendus.

PULVIS SUDOROFICUS Doweri.

R. Nitratis potassæ,

Sulfatis potassæ, ana uncias quatuor.

Terantur simul in pulverem tenuem,
et immittantur in crucibulum ut
igne liquescant; materiæ dein in
mortarium ferreum effusæ et ad-
huc calenti adde

Opii puri siccati, unciam unam.

Dein post triturationem adjice,

Radiciis Psychothriæ emeticæ pulveri-
satae, unciam unam.

Ut fiat pulvis subtilissimus.

Sumat æger grana quindecim-vigin-
ti manè in lecto corpore panno
laneo involuto, superbibendo ho-
ra post assumptum pulverem, se-
ri lactis vinosi calidi uncias tres,

et repetendo eandem dosin seri lactis omni semihora, donec copiosè fluxerit sudor.

PULVIS STIBIATUS S. ANTIMONIALIS.

(Vulgò *James's powder*).

R. Sulfureti stibii nativi pulverisati.

Cornu cervi rasi, ana partes æquales.

Misce, et injice ollæ ferræ latæ ad rubedinem calefactæ, et assidue agitata, donec colore cinereo fuerint. Materiam refrigeratam in pulverem tere, et crucibulo loricato immitte Crucibulum aliud inversum, cui parvum sit in fundo foramen, luto conjuge. Ignem subministra, quem ad rubedinem sensim auge, et ita auctum serva per horas duas. Denique materiam frige factam in pulverem subtilissimum tere.

SOLUTIONES.

SOLUTIO GUMMOSA.

R. Gummi Mimosæ Niloticæ pulverisati, drachmas duas.

Solve in Aquæ fervidæ (*vel* in decoc-
ti Hordei) libris duabus.

SOLUTIO MURIATIS HYDRARGYRI OXYGENATI.

R. Muriatis hydrargyri oxygenati, grana sexaginta quatuor.

Aquæ destillatæ, uncias quatuor.

Muriatis ammoniacæ, drachmam unam.

Misce.

Sumat guttas sedecim in libra una decocti Sarsaparillæ (vel Malti aut Hordei) omni die.

Quandòque dosis guttarum ad quadraginta octo gradatim augetur; addendo, pro re nata,

Laudani liquidi Sydenhami guttulas viginti.

Nota. Sedecim guttæ hujus solutionis continent granum semis salis hydrargyri.

SOLUTIO NITRATIS HYDRARGYRY AMMONIACALIS.

R. Acidi nitrici diluti, libram unam.

Carbonatis ammoniacæ, uncias septem.

Misce et, cessante effervescentiâ, adde Hydrargyri puri, uncias octo (vel tantùm quantùm balneo arenæ solvere possit liquor); dein evapora massam ad crystallisationem.

R. Hujus salis triplicis sicci, unciam unam.

Aquæ rosæ, uncias tres.

Iterùm solve calore arenæ.

Dosis: guttas duas-tres ex cyatho aquæ fontanæ, semel de die.

Nota: Hæc solutio creditur esse genuina præparatio guttularum quæ Londini, sub nomine *D. Wards White drop*, venduntur.

SYRUPUS.

SYRUPUS ANTISYPHILITICUS.

(Vulgò *Sirop de Cuisinier*).

R. Radicis smilax-sarsaparillæ concisæ uncias triginta.

Infunde per 24 horas in Aquæ bullientis, libris viginti quatuor,

Dein coque ad libras octo; et repetite eandem operationem bis cum magmate, effundendo liquorem singulà vice; denique misce libras viginti quatuor decocti tribus vicibus sic obtenti, eique adde

Florum Borraginis officinalis,

Petalorum Rosæ albæ,

Seminum Pimpinella-anisi,

Foliorum Cassia-sennæ, ana uncias duas.

Coque ad libras duodecim, colaturæ adde

Sacchari,

Mellis, ana libras duas.

Ut fiat lege artis Syrupus.

Sumat uncias sex hujus syrupi quotidie, quibus, pro re nata, admiscetur muriatis hydrargyri oxygenati granum dimidium; et hæc dosis in tres portiones æquales dividatur, ita ut æger uncias duas sumat ter de die; adhibendo simul pro potu ordinario decoctum sarsaparillæ ex drachmis sex hujus radicis et aquæ libris sex paratum.

Nota. Si alvum nimium ducit, diminuetur dosis sennæ; sin minus, augetur.

N. B. Si Arundo phragmites cum æquali portione sarsaparillæ decoquatur eodem modo, obtinetur Syrupus vulgò, sub nomine *Rob anti-syphiliticum* notus.

SYRUPUS HYDRARGYRI.

R. Oxydi hydrargyri grisei, scrupulum unum.

Gummi mimosæ niloticæ scrupulos tres.

Conservæ fructus Rosæ caninæ, quan-

tùm satis.
 Tere in mortario non metallico, ut
 intimè misceantur; deinde adde.
 Syrupi simplicis, unciam unam semis.
 Sumat manè et vesperè cochleare
 parvulùm, ex ligno vel ebure con-
 fectum.

TINCTURÆ.

TINCTURA ÆTHERIS FIERRAT.

R. Limaturæ ferri lævigatæ, unciam
 unam.

Acidi muriatici concentrati, quan-
 tum satis,

ut ferrum perfectè solvatur.

Solutio per aliquot tempus quieti ex-
 posita filtretur; dein ex retorta
 vitrea in balneo arenæ destilletur
 ad siccitatem. Massa in retorta re-
 sidua in loco humido seponatur,
 donec deliquescat. Massa deliques-
 cens phialæ epistomio vitreo ins-
 tructæ immittatur, eique ætheris
 sulfurici concentrati uncia duæ ad-
 dantur; tunc phiala exactè clausa
 probè agitetur, unde maxima pars
 ferri ætheri jungitur. Quampri-
 mùm æther ferro imprægnatus
 post brevem quietum supernatat,

à liqore inferiori effundatur et cum dupla quantitate alcoholis misceatur, atque in vase vitreo exactissimè clauso usui servetur.

Nota: Hæc Tinctura est præparatio correctæ *Tincturæ nervinæ* jure celeberrimæ, quæ diu secreta habita, nuper Imperatricis Rossiaë munificentia, publici juris facta est.

Vel meliùs:

R. Muriatis ferri liquidi,
Ætheris sulfurici, ana partes æquales.

Affunde ætherem muriati ferri, et relinque per quadrantem horæ, quo elapso æther ferro junctus et acido supernatans, cautè decantetur, et in vasis probè clausis usui servetur.

TINCTURÆ ALOES CAMPHORATA.

R. Gummi-resinæ aloës perfoliatæ unciam unam semis.

Camphoræ libram unam.

Alcoholis libras sedecim.

Misce.

Usus: Hæc tinctura nuperrimè ut remedium antisiphiliticum laudatum fuit, in iis præcipuè casibus, ubi hydrargum fallit.

Dosis: Cochleare parvulùm cum haustu
aquæ decies de die.

TINCTURA GAMBOGIÆ AMMONIACATA.

R. Gummi-resinæ Gambogia-guttæ
pulverisatæ, grana triginta sex.
Alcoholis ammoniacati (vulgò, *Spi-
ritus salis ammoniaci vinosi s. dulcis*),
uncias quatuor.

Misce et digere per octiduum.

Usus: Morbi cutanei.

Dosis: Cochleare unum-duo minora, ma-
nè et vesperi.

TINCTURA FERRATA.

R. Sulfatis ferri,

Tartritis potasse aciduli, ana uncias
quatuor.

Aquæ fontanæ, libras sex.

Coquantur in vase ferreo, sub con-
tinua agitatione, ad siccitatem fe-
rè; tunc adde

Aquæ corticis Laurus-cinnamomi,
uncias quatuor.

Huic solutioni adde

Ætheris sulfurici alcoholisati, uncias
octo.

Digerantur et filtrentur.

R. Littæ vesicatoriæ pulv. drachmas
duas.

Alcoholis diluti, libram unam.

Digere per octiduum et cola.

Usus: Præcipuè externus in ulceribus phagedænicis et excrescenciis syphiliticis.

TINTURA MURIATIS FERRI.

R. Oxydi ferri, uncias duas.

Acidi muriatici concentrati, libram unam.

Digere per triduum, sæpius agitâtâ phialâ, dein effundæ liquorem per subsidentiam depuratum, eique adde,

Alcoholis diluti, libras tres.

TROHISCI.

TROHISCI EX ACETATE HYDRARGYRI.

R. Hydrargyri purificati unciam unam.

Acidi nitrici, quantum opus,

Ad perfectam hydrargyri solutionem dein adde

Acetatis potassæ in aqua soluti, quantum opus ad hydrargyrum præcipitandum.

R. Hujus pulveris (coloris perlati) præcipitati, quantum placet.

Misceatur triturando cum manna, melle vel saccharo, et cum mucic-

lagine fiant lege artis Trohisci, qui vulgò sub nomine *Confitess de Keyser* venduntur.

TROHISCHI EX HIDRARGIRO SACCHARATO.

R. Hydrargyri purificati unciam unam.

Sanchari candi, uncias duas.

Triturentur in mortario addendo paucas gattulas aquæ, donec globuli hydrargyri perfectè disparuerint; tunc ex massa; lege artis, fiant cum mucilaginé Trohisci ponderis granorum decem.

Sumat Trohiscum unum vel duo manè et vesperè.

Nota. Quandòque, gratiæ causâ, adduntur gottulæ aliquot olei volatilis baccarum Juniperi communis, vel florum Citrusaurantii.

UNGUENTA.

UNGUENTUM EX ACIDO NITRICO.

R. Axungie porcine purificatæ, libram unam.

Liquefiat leni igne, dein adde

Acidi nitrici puri (32 graduum, uncias duas.

Massam igni expositam tubo vitreo diligenter agita, donec ebullire

perit, tunc ab igne remotum de-
pone ut frigescat.

Usus: Ulcera syphilitica; Herpes; Psora.

UNGUENTUM AD BLENNORRHAGIAM GHOR-
DATAM.

R. Unguenti hydrargyri grisei, un-
ciam unam.

Camphoræ, unciam semis.

Inungatur urethra hoc unguento, et
fiat inde species cataplasmaticis.

UNGUENTUM É CUPRO.

R. Unguenti basilici, unciam unam.
Oxydi cupri viridis, scrupulum
unum.

Misce.

UNGUENTUM E CUPRO.

R. Oxydi cupri viridis, drachmas
tres-quatuor.

Thuris, drachmas duas.

Simul probè pulverisata tere cum
aceto et adde

Terebenthinæ pinus-larycis drach-
mam unam.

Usus: Morbi cutis rebelles.

E. M. Partibus probè perfricatis impone
portionem hujus unguenti per ho-
ram, aut bihorium deinde per idem
temporis spatium tolle, et sic alter-
natim.

UNGUENTUM HYDRARGYRI GRISEUM.

R. Oxydi hydrargyri grisei, uncias
 duas,
 Sevi ovilli purificati, unciam semis.
 Simul probè tritis adde,
 Butyri cacao, unciam unam semis.
 Misce, et in loco frigido et obscuro
 usui conserva.

Vel:

R. Hydrargyri purificati, unciam unam.
 Oxydi hydrargyri rubri, grana de-
 cem.
 Terantur simul donec hydrargyrum
 colorem griseum aut nigricantem
 acquisiverit; dein adde
 Axungiaë porcinaë purificatæ, unciam
 unam.
 Usui conserva ut prius.

Vel:

R. Solutionis hydrargyri in acido nitri-
 co, quantum placet.
 Saponis ex oleo amygdalino aut bu-
 tiro cacao et potassa parati, quan-
 tum opus.
 Solve saponem in qua fervida, eique
 adde sucesivè, constanter moven-
 do, solutionem hydrargiri.

Nota. Theoria hujus processus est decompo-
 sitio duplex: Acidum nitricum sese

putasse unit, dum oleum liberum cum hydrargyro junctum, oxydum hydrargyri unguinosum constituit, quod usui externo æque ac interno utiliter servire potest.

UNGUENTUM É MURIATE HYDRARGYRI.

R. Muriatis hydrargyri præcipitatione parati, drachmam unam-duas.

Cerati albi (aut medullæ ossium), unciam unam.

Usus: Ulcera syphilitica: vel etiam pro frictionibus instar unguenti hydrargyri grisei.

UNGUENTUM É MURIATE HYDRARGYRI AMMONIACALI.

R. Muriatis hydrargyri ammoniacalis, drachmam unam.

Axungia porcina, unciam unam.

Usus: Morbi cutis.

UNGUENTUM É NITRATE HYDRARGYRI.

R. Hydrargyri purificati,
Acidi nitrici, ana unciam unam.

Digere in balneo arenæ, donec hydrargyrum solvatur; dein adde diligenter agitando,

Olei olivarum, uncias quatuor.

Axungia porcina purificata, uncias octo.

Ut fiat unguentum.

N. B. Aliquandò duplex Olei portio sumitur, et Camphoræ drachmæ duæ adduntur.

Vel:

R. Hydrargyri, unciam unam.

Acidi nitrici, uncias duas.

Olei olivarum, uncias duodecim.

Axungiaë porcinaë purificatæ, uncias quatuor.

Oleo et uxungiaë simul fuis, adde solutionem hydrargyri, ut fiat unguentum.

UNGUENTUM É PLUMBO.

R. Olei olivarum, uncias octo.

Genæ albæ, unciam unam semis.

Acetatis plumbi lævigati drachmas duas.

Acetas plumbi cum portione olei trituretur, dein cera cum oleo reliquo calefacta addatur, agitando massam, donec frigescat.

UNGUENTUM EX OXYDO HYDRARGYRI RUBRO.

R. Oxydi hydrargyri rubri, drachmas duas.

Unguenti basilici, unciam unam semis.

UNGUENTUM RESOLVENS.

R. Unguenti hydrargyri grisei, unciam unam.

Saponis nigri, drachmas duas.

Camphoræ, drachmam unam.

Usus: Periostosis (Trophæ et nodi siphilitici); Tumor epididymidis, aut testiculi.

V I N A.

VINUM ROBORANS AD BLENNORRHOEAM.

R. Corticis cinchonæ officinalis, uncias duas.

Gallarum, drachmas duas.

Caryophyllorum aromaticorum, drachmam semis,

Pulverisata infunde per hiduum in Vini rubri, libra una.

Sæpius agitando. Liquorem per subsidentiam depuratum effunde, et massam residuam cum aquæ fontanæ libra una infunde per horam.

Cola, et misce cum priori.

Sumat cochlearia quatuor majora ter quaterve de die.

VINUM TONICUM.

R. Corticis cinchonæ officinalis subtilissimè pulverisati, unciam unam semis.

Infunde per biduum, sæpius agitan-
do, in

Vini generosi, unciis sedecim.

Deinde effunde liquorem per subsi-
dentiam depuratum, eique adde.

Olei Cajeput (ex foliis Melaleuca Leu-
cadendri destillatione obtenti), cum
Sacchari albi uncia una triti, guttas
quadraginta octo.

Ætheris sulphurici alcoholisati, un-
cias duas.

Sumat uncias tres, bis terve de die.

FINIS.

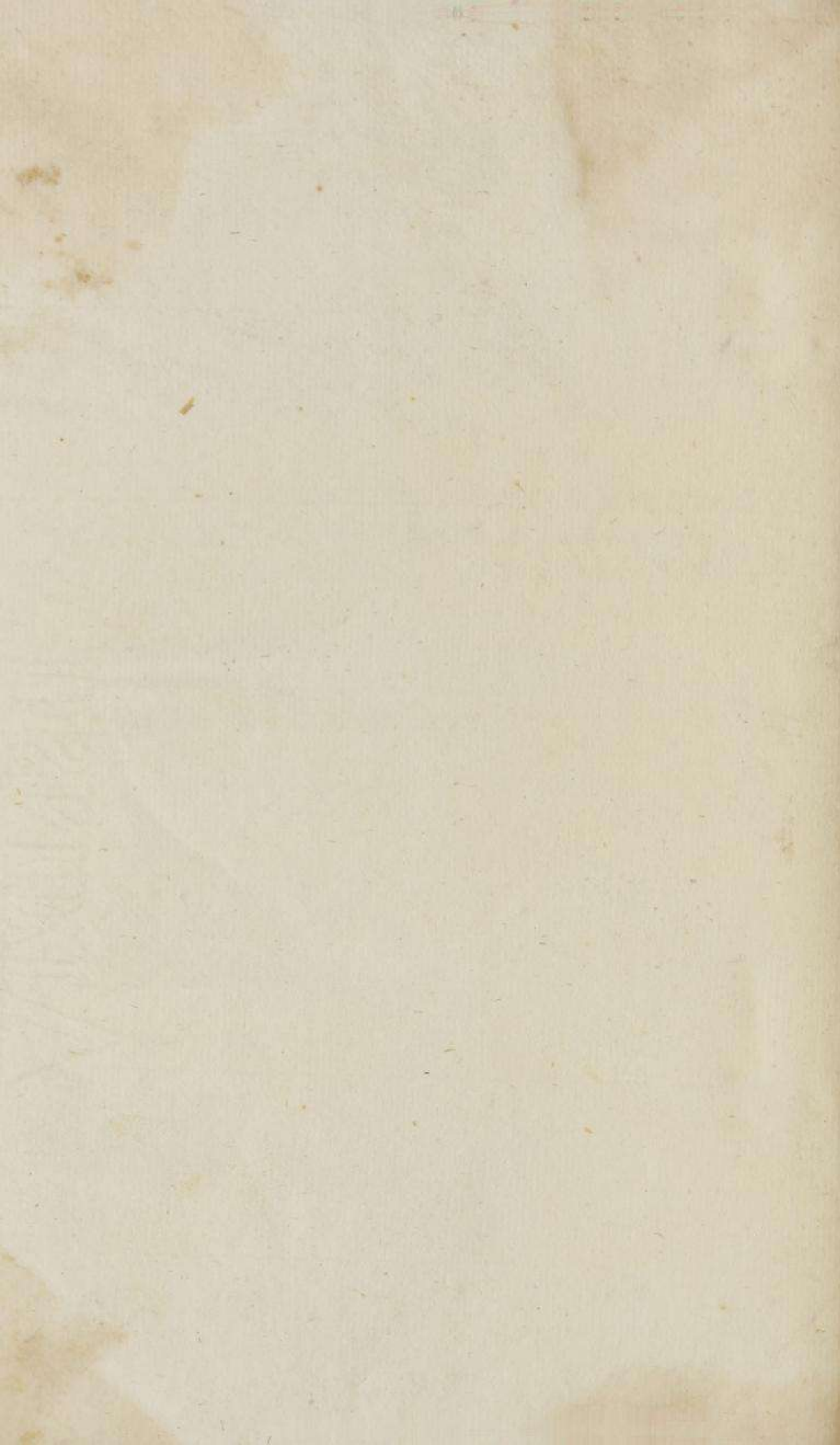
INDICE.

CAP. I.	<i>De otros remedios no mercuriales celebrados y propuestos para la curacion de los males sifilíticos.</i>	Pág. 3
CAP. II.	<i>Del nuevo mal sifitítico de Canadá.</i>	43
CAP. III.	<i>Del mal contagioso, llamado en Escocia Siwins ó Sibbens.</i>	50
CAP. IV.	<i>Del Yaws, Pian, ó Epian.</i>	56
CAP. V.	<i>De la Elefantiasis ó Lepra negra.</i>	62
CAP. VI.	<i>De los males sifilíticos complicados.</i>	66
CAP. VII.	<i>De los males sifilíticos disfrazados ó enmascarados.</i>	72
CAP. VIII.	<i>Por qué resisten al mercurio algunas afecciones sifilíticas.</i>	78
CAP. IX.	<i>De las enfermedades ocasionadas por el mercurio; ó de los males mercuriales, y de su método curativo.</i>	104
CAP. X.	<i>Sobre algunas preocupaciones generalmente extendidas, con respecto á los males sifilíticos ó venereos.</i>	132
	<i>Adicion del traductor sobre el método curativo de las Blenorragias.</i>	136
	<i>Adicion del traductor sobre los remedios oxígenados.</i>	148
	<i>Extracto del método de Cirillo de administrar las fricciones en las plantas de</i>	

los pies con el sublimado para la cura- cion de los males sifilíticos.	182
Farmacopea sifilítica.	227

NOTA.

Como muchas personas enfermas han deseado, á consecuencia de la lectura de esta obra, consultar sus males con el Traductor, y por ignorar su habitacion, se han valido de cartas y otros medios, se advierte que vive en la calle del Baño, núm. 12, quarto baxo.







VVEDIAUR

INFIRMEDIA

SIFILITICAS



AL. 829

